

Resultados del estudio "juventud y exclusión social" : factores socioeconómicos, institucionales y simbólicos	Título
Palau, Marielle - Autor/a; Caputo, Luis - Autor/a;	Autor(es)
Asunción	Lugar
BASE Investigaciones Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
Documento de Trabajo no. 108	Colección
Identidad cultural; Participación social; Educación; Desempleo; Trabajo; Exclusión social; Juventud rural; Juventud; Econometría; Paraguay;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/base-is/20120911125428/Doc108.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Documento de Trabajo N° 108

ISSN 1810-584X

Resultados del Estudio
“Juventud y Exclusión Social”
Factores socioeconómicos,
institucionales y simbólicos

Luis Caputo
Marielle Palau

BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Agosto, 2004



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

Presentación	3
Características de la juventud paraguaya e identificación de factores potenciales de riesgo social	5
1. Factores de riesgo socioeconómico	5
1.1 Empleo y situación económica de la juventud	5
1.2 Educación	22
1.3 Salud.....	30
1.4 Migración	40
1.5 Acceso a los servicios	44
2. Factores de riesgo institucionales.....	51
2.1 Participación en organizaciones sociales	51
2.2 Participación en organizaciones políticas.....	57
2.3 Confianza en instituciones y personas	58
2.4 Relaciones interpersonales	61
3. Factores de riesgo culturales que debilitan el capital simbólico y social	71
3.1 Autodefinición del ser joven.....	72
3.2 Identidad y representaciones sociales	76
3.3 Algunos rasgos característicos de los sentimientos juveniles. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de percepciones de la juventud sobre sí misma	96
3.4 El paso de la niñez a la juventud.....	97
3.5 Otros factores que inciden en la identidad	99

Bibliografía

Presentación

El presente documento forma parte de una trilogía que edita BASE Investigaciones Sociales. Es el resultado de una iniciativa del Banco Mundial y el PNUD, que encargaron a BASE-IS la realización de un estudio de carácter nacional, cuyo eje de análisis es el grado de inclusión y las características de los procesos de exclusión social de la juventud, en la sociedad paraguaya. Este trabajo se realizó a mediados del año 2002.

Los objetivos del estudio eran, por un lado, identificar los principales factores que intervienen en procesos de exclusión social que soportan las personas jóvenes en el Paraguay de inicios del siglo XXI, caracterizando y analizando la situación de la juventud en Areas rurales y urbanas con respecto a variables socioeconómicas, restricciones institucionales y aspectos culturales. Se puso énfasis en la identificación de los procesos por los cuales determinados colectivos de jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad, riesgo social o situaciones directas de exclusión social, a los que son sometidos cada vez mayores sectores de la población, producto de la crisis del capitalismo.

Por otro lado, se buscó caracterizar y analizar la situación y diferencias entre las mujeres y varones jóvenes en Areas rurales y urbanas con relación a aspectos culturales, tales como la autopercepción/identidad, discurso público y aspiraciones personales.

Finalmente, se quiso investigar acerca de las principales ventajas en materia de capital humano y social de la juventud paraguaya, susceptibles de incorporarlas en la generación de políticas sociales orientadas a la inclusión de jóvenes en procesos de exclusión social.

Cabe destacar que durante el mes de junio de 2004 el PNUD y el Banco Mundial han publicado una amena versión con los principales resultados del Informe, titulado precisamente “Juventud y exclusión social en el Paraguay”. Cada componente de la investigación se presenta, en este caso, en tres publicaciones que, precisamente, tienen como propósito divulgar a personas interesadas estos resultados, con un mayor nivel de detalle.

Este Documento de Trabajo N° 108 expone los resultados del análisis de cruzamientos de variables y de modelos econométricos a partir de la información de la Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001, identificando las dimensiones que moldean las posibilidades o ponen en riesgo a la juventud, complementado con el análisis de los testimonios de entrevistas grupales a jóvenes en torno a diversos aspectos de carácter más cualitativo, en especial, acerca de las diversas percepciones y visiones que la sociedad paraguaya tiene de la juventud.

Agradecemos a las entidades y personas que aportaron sus opiniones en el proceso de elaboración de este estudio, y muy especialmente la gran colaboración de los colegas José Martínez Oyarce de la Universidad de Chile, Marcos Robles, Consultor, Estanislao Gacitúa, interlocutor constante de BASE-IS, como representante del BM. También a Carlos Carreras del PNUD, por los valiosos aportes conceptuales y analíticos realizados en las diferentes fases del proceso de investigación. Del mismo modo se agradece institucionalmente al PNUD y al Banco Mundial por su buena disposición para la publicación de este estudio como Documento de Trabajo.

Un especial reconocimiento y agradecimiento también a los jóvenes integrantes de los 16 grupos focales de discusión y a los 602 jóvenes, por la cálida confianza depositada en este proyecto, quienes son los verdaderos artífices de este emprendimiento.

Es un placer agradecer además al conjunto de Organizaciones Juveniles, ONGs, Agencias Gubernamentales y especialistas, por los valiosos aportes que hicieron en dos rondas de consultas, durante el proceso de elaboración y redacción de este trabajo.

Es un deseo de BASE-IS y de todos los actores ligados al desarrollo juvenil, que este tipo de trabajos en juventud, contribuya a la consolidación del conocimiento académico del tema, pero que lleve también a una mayor comprensión de las pobres condiciones de vida y de las equivocadas prácticas sociales, culturales y políticas hacia las personas jóvenes por parte de las generaciones adultas, y principalmente de los sectores que dirigen las instituciones involucradas. Que se estimule la generación de respuestas para la definitiva inclusión educativa, laboral, cultural y social de la juventud.

Características de la juventud paraguaya e identificación de factores potenciales de riesgo social

1. Factores de riesgo socioeconómico

Una de cada 5 personas nacidas en el Paraguay tiene entre 15 y 24 años de edad, es decir, un millón ciento cuarenta y tres mil habitantes del país, son jóvenes. El 58% de ellos reside en el Area urbana y el 42% restante en el Area rural. Casi la tercera parte de la población juvenil vive en hogares donde no se generan ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de consumo, esto es, en condiciones de pobreza; esta situación se agrava en los Departamentos de San Pedro y Caazapá, en donde más de la mitad de la juventud vive en tales condiciones. En cuatro Departamentos (Caaguazú, San Pedro, Itapúa y Alto Paraná) reside la mitad de la gente joven en situación de indigencia (pobreza extrema).

Estas características y otras son detalladas en los Cuadros que siguen. Con ellos se busca poner a disposición de analistas e investigadores, información que permita definir el perfil socioeconómico de la población entre 15 y 24 años de edad y también contextualizar y complementar la encuesta sobre Juventud y Exclusión Social que ha implementado el PNUD-BM. Los temas tratados se restringen a los siguientes aspectos: empleo e ingresos, población y migración, condiciones de salud, salud reproductiva y perfil educativo. Los detalles de la información procesada considera grupos etáreos (15 a 17 años, 18 a 21 años y 22 a 24 años), Area de residencia (urbana y rural), sexo (hombre y mujer) y estatus de pobreza (pobre y no pobre).

La principal fuente de información para alcanzar este propósito es la última Encuesta Integrada de Hogares realizada por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) entre setiembre de 2000 y agosto de 2001, en cuyo marco se entrevistó a 8131 hogares y 37.437 individuos. Debido a su diseño muestral, es posible hacer con esta encuesta, inferencias estadísticas a escala nacional, Areas urbana y rural, dominios geográficos (Asunción, Central urbano, resto urbano y rural) y Departamentos (con excepción de Boquerón y Alto Paraguay). En total se entrevistaron 7.416 jóvenes, 4.550 del Area urbana y 2.866 del Area rural.

1.1 Empleo y situación económica de la juventud

Para el total de jóvenes entre 15 y 24 años de edad el desempleo total alcanzaba al 24%, cifra superior a la encontrada en países de la región¹. La tasa de participación global, sin embargo, era 61.1% superior a la encontrada en esos mismos países.

¹ 20% para Chile y una cifra similar para Argentina, Colombia y Panamá (INJ, 2002, 74)

**Cuadro 1. Jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad,
Área de residencia y sexo, 2000-2001**

Edad	Condición de actividad	Área urbana			Área rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Tasa de participación	50.6	29.7	40.2	78.5	33.0	59.2	64.4	31.1	49.0
	Desempleo abierto	18.3	17.6	18.0	3.4	10.3	5.0	9.3	14.3	10.8
	Desempleo oculto	15.8	22.1	18.3	8.7	29.7	14.7	11.7	25.7	16.3
	Desempleo total	31.2	35.8	33.0	11.8	37.0	19.0	19.9	36.3	25.3
18 a 21	Tasa de participación	72.0	56.5	63.9	86.6	39.1	66.2	78.3	50.5	64.8
	Desempleo abierto	20.7	26.0	23.1	10.6	17.9	12.5	15.9	23.8	18.9
	Desempleo oculto	8.9	10.6	9.7	4.8	26.7	11.5	7.0	15.5	10.4
	Desempleo total	27.8	33.8	30.6	14.9	39.9	22.6	21.8	35.7	27.4
22 a 24	Tasa de participación	88.3	66.1	75.8	93.6	42.2	69.0	90.7	57.7	73.1
	Desempleo abierto	11.6	10.7	11.2	2.2	6.4	3.4	7.3	9.6	8.3
	Desempleo oculto	4.8	9.7	7.3	3.0	29.0	12.3	4.0	15.6	9.2
	Desempleo total	15.9	19.4	17.7	5.1	33.5	15.3	11.1	23.7	16.8
Total	Tasa de participación	68.1	50.7	59.0	84.7	37.5	64.1	75.7	45.8	61.1
	Desempleo abierto	17.6	19.5	18.4	6.1	12.4	7.7	11.7	17.3	13.8
	Desempleo oculto	9.8	12.6	11.1	5.9	28.3	12.9	7.8	18.1	11.9
	Desempleo total	25.6	29.6	27.5	11.7	37.2	19.6	18.6	32.3	24.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

La juventud rural exhibe una tasa de desempleo inferior a la urbana, aunque las jóvenes que residen en Áreas rurales tienen una tasa de participación claramente inferior a la de sus pares urbanas y en consecuencia, presentan mayor nivel de desempleo. Puede apreciarse también una asociación positiva entre los niveles de participación laboral y la edad. Esta asociación, sin embargo, es significativa solo para el caso de los jóvenes varones rurales².

Cuando se comparan los niveles de participación y desempleo según la condición de pobreza del joven y su familia, se encuentran prácticamente idénticos niveles de participación, pero un desempleo oculto mayor en la juventud proveniente de familias pobres en general, muy en particular de las personas jóvenes urbanas pobres. Entre éstos, la tasa de participación laboral es incluso más baja que la de los jóvenes urbanos provenientes de familias no pobres.

Estos datos pueden estar mostrando que existe una mayor vulnerabilidad socioeconómica de las personas jóvenes pobres residentes en Áreas urbanas, que aquellas que residen en Áreas rurales, no precisamente en razón del ingreso que puedan estar o no percibiendo, sino en términos de realización personal. El desempleo abierto, concretamente, es menor entre la juventud rural, mientras el oculto es similar en uno y otro tipo de joven.

Por otro lado, no se observa que la juventud con menos ingresos sea la que tenga mayor probabilidad de encontrarse ocupada, por el contrario, cuanto mayor es el ingreso per cápita o el ingreso del resto de miembros del hogar, mayor es la probabilidad que las personas jóvenes se encuentren trabajando. En otras palabras, mayor es el desempleo cuanto más bajo es el estrato de ingresos de la juventud.

² B=0,879 con nivel de significación de 0,031

**Cuadro 2. Jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad,
Area de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001**

Edad	Condición de actividad	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Tasa de participación	39.7	41.8	40.2	54.5	65.4	59.2	45.5	55.5	49.0
	Desempleo abierto	15.9	23.5	18.0	4.8	5.2	5.0	10.7	10.9	10.8
	Desempleo oculto	11.9	31.2	18.3	15.0	14.4	14.7	13.4	20.5	16.3
	Desempleo total	25.9	47.4	33.0	19.1	18.9	19.0	22.6	29.2	25.3
18 a 21	Tasa de participación	65.3	58.9	63.9	63.6	70.5	66.2	64.8	65.0	64.8
	Desempleo abierto	22.1	27.0	23.1	16.7	6.2	12.5	20.3	15.2	18.9
	Desempleo oculto	7.4	17.6	9.7	10.7	12.8	11.5	8.5	14.9	10.4
	Desempleo total	27.9	39.9	30.6	25.6	18.1	22.6	27.1	27.9	27.4
22 a 24	Tasa de participación	79.3	61.5	75.8	72.6	61.3	69.0	77.0	61.4	73.1
	Desempleo abierto	9.3	21.0	11.2	2.3	6.3	3.4	6.9	13.5	8.3
	Desempleo oculto	4.9	18.0	7.3	11.5	14.4	12.3	7.2	16.2	9.2
	Desempleo total	13.7	35.2	17.7	13.5	19.7	15.3	13.6	27.5	16.8
Total	Tasa de participación	60.8	53.0	59.0	62.5	66.7	64.1	61.4	60.4	61.1
	Desempleo abierto	16.8	24.6	18.4	9.1	5.8	7.7	14.0	13.3	13.8
	Desempleo oculto	7.6	22.3	11.1	12.3	13.7	12.9	9.4	17.4	11.9
	Desempleo total	23.1	41.4	27.5	20.2	18.7	19.6	22.0	28.3	24.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

En los Cuadros 3 y 4 puede observarse que el monto mensual más bajo por el que aceptarían trabajar los sujetos jóvenes desocupados e inactivos no varía tanto según se trate de jóvenes urbanos o rurales, sino según el sexo (las mujeres están dispuestas a trabajar por un salario bastante inferior) y la condición de pobre o no pobre. En particular, la juventud rural pobre es la menos "pretenciosa" en cuanto a ingresos. Este hecho puede atribuirse tanto a los parámetros utilizados para el cálculo subjetivo de la inversión de trabajo por remuneración en el sector rural (salario rural más bajo), como a la mayor disponibilidad de ingresos no monetarios en el sector, derivados de la producción de autoconsumo que reduce la necesidad de disponer de efectivo.

Cuadro 3. Monto mensual más bajo que aceptarían los desocupados e inactivos de 15 a 24 años que trabajarían si se les ofreciera un empleo, según Area de residencia y sexo (Gs. marzo 2001)

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	364.180	429.331	398.681	656.319	275.416	414.554	451.320	368.351	404.296
18 a 21	523.414	466.518	491.483	529.169	342.314	404.707	524.914	422.458	464.013
22 a 24	631.282	518.335	558.949	540.421	352.063	380.546	614.573	449.287	496.705
Total	475.772	463.533	468.884	588.262	320.059	404.355	505.769	408.826	447.208

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 4. Monto mensual más bajo que aceptarían los desocupados e inactivos de 15 a 24 años que trabajarían si se les ofreciera un empleo, según Area de residencia y estatus de pobreza (Gs. marzo 2001)

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	404.098	389.111	398.681	529.130	255.079	414.554	445.714	337.145	404.296
18 a 21	510.685	432.138	491.483	445.756	318.112	404.707	491.612	388.965	464.013
22 a 24	585.684	495.879	558.949	408.879	336.751	380.546	529.708	429.969	496.705
Total	487.898	423.616	468.884	469.918	293.682	404.355	482.309	373.094	447.208

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Al preguntársele a las y los jóvenes inactivos por qué no buscan empleo, la mayoría de ellas/os responde que no lo hace por estar ocupado en otras actividades (estudiando, en su gran mayoría). No obstante, un 42% responde que no lo hace porque no cree que vaya a encontrarlo o porque no sabe dónde consultar (ver Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5. Porcentaje de jóvenes inactivos de 15 a 24 años según razón de no búsqueda de empleo, Área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Razón de no búsqueda	Área urbana			Área rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	No cree encontrarlo	28.3	22.5	25.0	53.6	39.2	44.3	36.8	29.4	32.4
	No sabe dónde consultar	9.2	4.2	6.4	7.6	7.7	7.7	8.7	5.7	6.9
	Ocupado en otras cosas	57.5	65.5	62.0	32.0	48.6	42.8	49.0	58.5	54.7
	Otra razón	5.0	7.8	6.6	6.7	4.5	5.3	5.6	6.4	6.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	No cree encontrarlo	35.2	23.9	28.5	61.2	41.6	45.8	41.3	31.7	34.9
	No sabe dónde consultar	6.9	7.3	7.1	10.9	7.5	8.2	7.8	7.3	7.5
	Ocupado en otras cosas	50.1	64.0	58.4	24.6	48.6	43.5	44.2	57.3	52.9
	Otra razón	7.8	4.8	6.0	3.3	2.3	2.5	6.7	3.7	4.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	No cree encontrarlo	41.4	32.9	35.0	68.7	48.0	50.3	48.2	40.1	41.7
	No sabe dónde consultar	6.2	5.5	5.7	18.3	11.3	12.1	9.2	8.3	8.5
	Ocupado en otras cosas	38.2	57.4	52.6	7.2	40.0	36.4	30.5	49.1	45.5
	Otra razón	14.1	4.2	6.7	5.8	0.7	1.2	12.0	2.5	4.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	No cree encontrarlo	32.4	25.0	27.9	57.2	42.2	46.0	39.6	32.5	34.9
	No sabe dónde consultar	8.0	5.6	6.6	9.5	8.4	8.7	8.4	6.9	7.4
	Ocupado en otras cosas	52.6	63.4	59.1	27.7	46.7	41.8	45.4	56.1	52.4
	Otra razón	7.0	6.0	6.4	5.6	2.8	3.5	6.6	4.6	5.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 6. Porcentaje de jóvenes inactivos de 15 a 24 años según razón de no búsqueda de empleo, Área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Razón de no búsqueda	Área urbana			Área rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	No cree encontrarlo	16.8	38.8	25.0	40.7	49.6	44.3	25.7	43.1	32.4
	No sabe dónde consultar	5.8	7.4	6.4	6.0	10.1	7.7	5.9	8.5	6.9
	Ocupado en otras cosas	72.8	43.8	62.0	47.2	36.3	42.8	63.3	40.8	54.7
	Otra razón	4.6	10.0	6.6	6.1	4.0	5.3	5.1	7.6	6.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	No cree encontrarlo	22.9	44.7	28.5	43.0	50.1	45.8	29.4	47.3	34.9
	No sabe dónde consultar	4.3	15.3	7.1	6.0	11.5	8.2	4.8	13.5	7.5
	Ocupado en otras cosas	66.4	35.0	58.4	48.9	35.3	43.5	60.8	35.1	52.9
	Otra razón	6.4	5.0	6.0	2.0	3.2	2.5	5.0	4.1	4.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	No cree encontrarlo	28.2	51.9	35.0	53.2	45.6	50.3	38.2	48.7	41.7
	No sabe dónde consultar	2.6	13.4	5.7	13.3	10.2	12.1	6.9	11.8	8.5
	Ocupado en otras cosas	63.4	25.9	52.6	32.6	42.6	36.4	51.0	34.3	45.5
	Otra razón	5.8	8.9	6.7	1.0	1.7	1.2	3.9	5.3	4.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	No cree encontrarlo	21.3	42.6	27.9	44.0	49.0	46.0	29.4	45.5	34.9
	No sabe dónde consultar	4.6	10.8	6.6	7.4	10.6	8.7	5.6	10.7	7.4
	Ocupado en otras cosas	68.6	38.4	59.1	45.0	37.1	41.8	60.1	37.8	52.4
	Otra razón	5.6	8.2	6.4	3.6	3.3	3.5	4.9	6.0	5.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Estas respuestas, que denotan frustración, abandono, una menor disponibilidad de capital simbólico y en general, una predisposición subjetiva a ser socioeconómicamente más vulnerables, es exhibida con mayor frecuencia cuando aumenta la edad del joven y sigue sin trabajar, (principalmente los varones) por la juventud rural y, muy claramente, por la juventud que proviene de familias pobres. Es si se quiere, la combinación opuesta a la que conforma la "emprendibilidad" como rasgo que permite la superación. Así pues, la combinación: varón, joven mayor, rural, proveniente de familias pobres, insinúa un perfil de juventud en proceso de exclusión social.

Cuando se consideró el tiempo que la juventud desocupada se pasó buscando empleo (ver Cuadros 7 y 8) se encontró que las mujeres jóvenes que residen en Áreas urbanas tienen menor tiempo de

desempleo que sus pares varones; que en general, los jóvenes rurales pasan menos tiempo desocupados; y que el tiempo de búsqueda de empleo es mayor en la juventud urbana proveniente de familias pobres. Esta mejor posición relativa con respecto a la situación de desempleo de la juventud rural, puede deberse a la facilidad con que aparecen las “changas” o trabajos temporales en el campo y a la más extensa red de familiares y conocidos que apelan a la juventud local para empleos ocasionales.

Cuadro 7. Duración del desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años según, Área de residencia y sexo, 2000-2001 (meses)

Edad	Área urbana			Área rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	5.6	3.4	4.9	3.6	1.2	2.4	5.2	2.7	4.3
18 a 21	7.6	3.6	5.5	1.0	1.7	1.3	5.5	3.3	4.4
22 a 24	4.7	2.9	4.0	5.1	2.0	2.9	4.7	2.7	3.8
Total	6.6	3.5	5.1	1.6	1.7	1.6	5.3	3.1	4.3

FUENTE: DGEEC “EIH 2000-2001”

Cuadro 8. Duración del desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años según, Área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001 (meses)

Edad	Área urbana			Área rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	5.0	4.7	4.9	0.8	6.6	2.4	3.9	5.0	4.3
18 a 21	5.0	7.0	5.5	1.4	0.9	1.3	4.0	5.5	4.4
22 a 24	3.5	5.0	4.0	2.1	3.8	2.9	3.4	4.8	3.8
Total	4.8	6.0	5.1	1.3	2.4	1.6	3.9	5.2	4.3

FUENTE: DGEEC “EIH 2000-2001”

Se consideró además, para la juventud ocupada, la rama de actividad en la cual está inserta (ver Cuadros 9 y 10). Los resultados son, en cierto modo, los esperados. En los centros urbanos, los varones se encuentran trabajando principalmente en comercios, restaurantes y hoteles, y mucho más como obreros en industrias manufactureras que las mujeres, en tanto que éstas se insertan principalmente en servicios comunales, sociales y personales.

Cuadro 9. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según actividad económica del trabajo, Área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Actividad	Área urbana			Área rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	9.1	1.8	6.4	70.0	49.5	65.4	48.2	24.1	41.4
	Industrias Manufactureras	18.1	1.8	12.1	9.6	14.6	10.7	12.7	7.8	11.3
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	48.6	32.8	42.7	8.2	12.7	9.2	22.7	23.4	22.9
	Servicios Comunales, Sociales, Person.	10.6	59.0	28.5	2.4	23.3	7.0	5.3	42.3	15.8
	Otros	13.7	4.6	10.3	9.8	0.0	7.6	11.2	2.5	8.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	3.9	1.4	2.8	79.3	42.6	70.6	42.3	13.3	32.0
	Industrias Manufactureras	21.5	7.3	15.2	7.3	11.2	8.2	14.3	8.5	12.2
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	40.0	25.4	33.5	6.2	13.8	8.0	22.8	22.0	22.5
	Servicios Comunales, Sociales, Person.	12.7	61.2	34.3	2.2	32.4	9.4	7.4	52.9	23.6
	Otros	21.9	4.7	14.2	5.0	0.0	3.8	13.3	3.3	9.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	4.1	0.4	2.2	62.8	28.7	53.1	32.0	7.9	22.0
	Industrias Manufactureras	16.0	6.6	11.3	8.4	11.2	9.2	12.4	7.8	10.5
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	28.9	34.2	31.5	11.2	16.9	12.8	20.5	29.6	24.3
	Servicios Comunales, Sociales, Person.	19.9	50.4	35.0	8.7	42.3	18.2	14.6	48.3	28.5
	Otros	31.2	8.5	19.9	8.9	0.9	6.6	20.6	6.5	14.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	5.3	1.1	3.4	72.0	41.1	64.5	41.6	14.0	31.9
	Industrias Manufactureras	19.0	6.0	13.2	8.4	12.3	9.4	13.3	8.1	11.4
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	38.9	29.9	34.9	8.1	14.3	9.6	22.2	24.9	23.1
	Servicios Comunales, Sociales Person.	14.3	56.9	33.2	3.7	32.0	10.6	8.6	48.8	22.7
	Otros	22.5	6.0	15.2	7.7	0.2	5.9	14.5	4.2	10.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC “EIH 2000-2001”

Cuadro 10. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según actividad económica del trabajo, Area de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Actividad	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	2.1	18.6	6.4	48.5	83.7	65.4	25.5	66.1	41.4
	Industrias Manufactureras	13.1	9.1	12.1	10.6	10.9	10.7	11.8	10.4	11.3
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	45.0	36.1	42.7	15.9	2.0	9.2	30.3	11.3	22.9
	Servicios Comunales, Sociales, Person.	28.3	28.9	28.5	10.4	3.4	7.0	19.2	10.3	15.8
	Otros	11.4	7.2	10.3	14.7	0.0	7.6	13.1	1.9	8.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	0.6	11.9	2.8	53.3	93.4	70.6	18.9	63.1	32.0
	Industrias Manufactureras	14.7	17.1	15.2	12.9	2.0	8.2	14.1	7.6	12.2
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	30.7	45.3	33.5	12.2	2.5	8.0	24.3	18.4	22.5
	Servicios Comunales, Sociales Person.	38.3	17.3	34.3	15.0	2.0	9.4	30.2	7.7	23.6
	Otros	15.6	8.4	14.2	6.6	0.1	3.8	12.5	3.2	9.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	1.0	9.5	2.2	40.0	87.6	53.1	14.6	52.3	22.0
	Industrias Manufactureras	11.3	11.2	11.3	12.2	1.2	9.2	11.6	5.7	10.5
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	34.0	16.7	31.5	17.3	1.1	12.8	28.2	8.2	24.3
	Servicios Comunales, Sociales Person.	34.9	36.1	35.0	22.6	6.8	18.2	30.6	20.0	28.5
	Otros	18.8	26.5	19.9	7.9	3.2	6.6	15.0	13.7	14.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	1.1	13.3	3.4	47.8	88.3	64.5	19.2	62.2	31.9
	Industrias Manufactureras	13.2	13.3	13.2	11.9	5.7	9.4	12.7	8.3	11.4
	Comercios, Restaurantes y Hoteles	34.8	35.6	34.9	14.9	2.1	9.6	27.1	13.7	23.1
	Servicios Comunales, Sociales Person.	35.1	25.4	33.2	15.7	3.4	10.6	27.6	11.0	22.7
	Otros	15.8	12.4	15.2	9.6	0.6	5.9	13.4	4.7	10.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Entre la juventud rural el patrón cambia, los varones trabajan principalmente en agricultura y las mujeres tienen una más clara inserción en el sector servicios, ya sea en comercios, bares, o personales y sociales. Al considerar la condición de pobreza de la familia de los y las jóvenes, se observa con claridad que la juventud urbana no pobre, trabaja principalmente en el sector servicios (comercios y otros), en tanto que la juventud pobre, si bien también se inserta en el sector terciario, participa en mayor medida que la no pobre en actividades primarias (probablemente pesca, en los contextos urbanos, o como trabajador changarín³).

En el sector rural, las diferencias están más claramente establecidas; la juventud pobre trabaja principalmente en agricultura y la no pobre en actividades del sector servicios o en industrias.

Esta información se complementa con la referida a la categoría ocupacional de la juventud (Cuadros 11 y 12). La mayor parte de la juventud paraguaya está empleada como trabajadora en el sector privado, principalmente los varones, y entre éstos, principalmente aquellos que residen en áreas urbanas. Las mujeres a su vez, se emplean principalmente como empleadas, también en el sector urbano.

³ Reside en contextos urbanos pero viaja ocasionalmente para trabajos rurales zafrales o estacionales.

Cuadro 11. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según categoría de ocupación, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Categoría	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Trabajador público	0.6	0.6	0.6	0.0	0.0	0.0	0.2	0.3	0.2
	Trabajador privado	65.2	22.8	49.5	36.2	6.2	29.5	46.5	15.0	37.6
	Empleador/patrón	0.1	0.0	0.1	0.0	0.6	0.1	0.0	0.3	0.1
	Cuenta propia	13.6	13.5	13.6	12.2	19.1	13.7	12.7	16.1	13.7
	TFNR	16.8	10.6	14.5	51.6	52.3	51.7	39.1	30.1	36.6
	Empleado doméstico	3.7	52.5	21.7	0.1	21.8	4.9	1.4	38.1	11.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Trabajador público	3.4	4.4	3.8	0.2	0.7	0.3	1.8	3.3	2.3
	Trabajador privado	73.1	24.9	51.6	31.8	11.0	26.9	52.1	20.9	41.0
	Empleador/patrón	0.7	0.7	0.7	0.8	0.7	0.8	0.8	0.7	0.7
	Cuenta propia	12.6	8.6	10.8	16.8	33.3	20.7	14.7	15.7	15.1
	TFNR	9.4	11.8	10.5	49.8	30.5	45.2	30.0	17.2	25.4
	Empleado doméstico	0.8	49.6	22.6	0.6	23.8	6.1	0.7	42.2	15.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Trabajador público	11.3	12.9	12.1	3.6	13.9	6.5	7.7	13.1	9.9
	Trabajador privado	71.7	56.6	64.2	38.5	11.0	30.7	55.9	44.5	51.2
	Empleador/patrón	2.6	0.6	1.6	0.4	0.5	0.5	1.6	0.6	1.2
	Cuenta propia	10.8	7.5	9.2	28.0	40.6	31.5	18.9	16.3	17.9
	TFNR	2.8	2.3	2.5	29.3	10.2	23.9	15.4	4.4	10.8
	Empleado doméstico	0.9	20.2	10.5	0.1	23.8	6.8	0.5	21.1	9.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Trabajador público	5.0	6.7	5.8	0.9	4.1	1.7	2.8	5.9	3.9
	Trabajador privado	70.7	36.0	55.2	35.0	9.3	28.8	51.3	27.4	42.9
	Empleador/patrón	1.1	0.5	0.9	0.4	0.6	0.5	0.7	0.6	0.7
	Cuenta propia	12.3	9.1	10.9	17.6	30.4	20.7	15.2	16.0	15.5
	TFNR	9.3	8.1	8.8	45.9	32.3	42.6	29.2	15.9	24.5
	Empleado doméstico	1.6	39.5	18.4	0.3	23.1	5.8	0.9	34.2	12.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Llama la atención en el sector rural, la alta proporción de varones jóvenes trabajando como familiar no remunerado y la de las mujeres cuentapropistas. Se trata sin duda, de jóvenes que ayudan a sus padres en el mismo predio familiar sin recibir ingreso alguno (muchos de ellos probablemente ya jefes de familia) y de chicas que realizan actividades remuneradas dentro o fuera de la finca familiar en actividades informales (lavado de ropa, venta de alimentos y otros) o directamente en actividades dentro del hogar y la finca que pueden incluir ocasionales trabajos agrícolas y/o cuidado de animales domésticos. Este segmento de la juventud rural pertenece principalmente a familias rurales pobres (Cuadro 12).

Cuadro 12. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según categoría de ocupación, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Categoría	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Trabajador público	0.6	0.6	0.6	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2	0.2
	Trabajador privado	50.9	45.7	49.5	37.1	21.2	29.5	43.9	27.8	37.6
	Empleador/patrón	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
	Cuenta propia	10.8	21.5	13.6	16.6	10.7	13.7	13.7	13.6	13.7
	TFNR	14.0	16.0	14.5	38.5	66.1	51.7	26.4	52.5	36.6
	Empleado doméstico	23.6	16.2	21.7	7.7	1.9	4.9	15.6	5.8	11.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Trabajador público	4.2	2.2	3.8	0.5	0.1	0.3	2.9	0.9	2.3
	Trabajador privado	51.5	52.1	51.6	34.7	16.6	26.9	45.6	29.8	41.0
	Empleador/patrón	0.9	0.1	0.7	1.3	0.0	0.8	1.0	0.0	0.7
	Cuenta propia	8.7	19.6	10.8	23.6	16.9	20.7	13.9	17.9	15.1
	TFNR	9.9	13.0	10.5	30.3	64.9	45.2	17.0	45.6	25.4
	Empleado doméstico	24.9	13.0	22.6	9.6	1.5	6.1	19.6	5.8	15.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Edad	Categoría	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
22 a 24	Trabajador público	12.8	8.0	12.1	8.7	1.0	6.5	11.3	4.2	9.9
	Trabajador privado	65.6	55.8	64.2	39.8	6.8	30.7	56.6	28.9	51.2
	Empleador/patrón	1.6	1.6	1.6	0.6	0.0	0.5	1.3	0.7	1.2
	Cuenta propia	7.9	16.8	9.2	29.9	36.0	31.5	15.6	27.3	17.9
	TFNR	2.1	5.1	2.5	11.8	55.6	23.9	5.5	32.7	10.8
	Empleado doméstico	10.1	12.7	10.5	9.2	0.7	6.8	9.8	6.1	9.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Trabajador público	6.4	3.2	5.8	2.7	0.2	1.7	5.0	1.2	3.9
	Trabajador privado	56.2	51.1	55.2	37.0	17.1	28.8	48.8	28.9	42.9
	Empleador/patrón	1.0	0.4	0.9	0.7	0.1	0.5	0.9	0.2	0.7
	Cuenta propia	8.8	19.5	10.9	23.1	17.2	20.7	14.4	18.0	15.5
	TFNR	8.0	11.9	8.8	27.6	63.9	42.6	15.6	45.8	24.5
	Empleado doméstico	19.5	13.9	18.4	8.8	1.5	5.8	15.4	5.8	12.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Al considerar el tamaño de la empresa en que se emplean o trabajan los y las jóvenes (Cuadro 13), se observa una distribución relativamente conocida: la mayoría de ellos/as están en unidades de producción pequeñas (de entre 2 y 5 personas), principalmente en el sector rural y en su gran mayoría varones. Se trata sin duda del predio familiar o de predios vecinos, igualmente familiares. La proporción asimismo importante encontrada en áreas urbanas corresponde probablemente a micro y pequeñas empresas.

Cuadro 13. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según tamaño de empresa, área de residencia y sexo, 2000-01

Edad	Tamaño	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Solo	10.6	8.5	9.8	6.7	12.1	7.9	8.1	10.2	8.7
	2 a 5 personas	57.8	26.7	46.3	82.8	59.3	77.6	73.8	41.9	64.8
	6 a 10 personas	11.3	3.9	8.6	7.4	5.5	7.0	8.8	4.6	7.6
	11 a 20 personas	8.3	6.0	7.5	1.0	0.5	0.9	3.6	3.4	3.6
	21 a más personas	8.3	2.5	6.2	2.0	0.8	1.7	4.3	1.7	3.5
	Empleado doméstico	3.7	52.5	21.7	0.1	21.8	4.9	1.4	38.1	11.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Solo	10.1	8.0	9.2	8.2	22.7	11.7	9.1	12.2	10.2
	2 a 5 personas	40.4	25.3	33.7	75.2	46.2	68.3	58.1	31.3	48.6
	6 a 10 personas	18.7	5.8	12.9	12.7	6.0	11.1	15.6	5.8	12.1
	11 a 20 personas	10.2	2.8	6.9	1.8	0.6	1.5	5.9	2.2	4.6
	21 a más personas	19.8	8.5	14.7	1.5	0.7	1.3	10.5	6.3	9.0
	Empleado doméstico	0.8	49.6	22.6	0.6	23.8	6.1	0.7	42.2	15.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Solo	7.2	6.8	7.0	16.1	32.9	20.9	11.4	13.7	12.4
	2 a 5 personas	38.1	26.8	32.5	61.8	29.5	52.7	49.4	27.5	40.3
	6 a 10 personas	19.0	11.8	15.4	12.4	6.7	10.8	15.9	10.4	13.6
	11 a 20 personas	13.4	10.2	11.8	3.6	3.2	3.5	8.8	8.4	8.6
	21 a más personas	21.3	24.2	22.8	6.0	3.9	5.4	14.0	18.8	16.0
	Empleado doméstico	0.9	20.2	10.5	0.1	23.8	6.8	0.5	21.1	9.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Solo	9.4	7.7	8.6	9.4	21.9	12.5	9.4	12.3	10.4
	2 a 5 personas	44.1	26.1	36.1	75.1	46.1	68.1	61.0	32.5	51.0
	6 a 10 personas	16.9	7.6	12.8	10.6	6.0	9.5	13.5	7.1	11.2
	11 a 20 personas	10.7	6.1	8.6	1.9	1.3	1.7	5.9	4.5	5.4
	21 a más personas	17.3	13.1	15.4	2.7	1.6	2.4	9.4	9.4	9.4
	Empleado doméstico	1.6	39.5	18.4	0.3	23.1	5.8	0.9	34.2	12.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

En las áreas urbanas, las mujeres jóvenes trabajan en alta proporción como empleadas, en tanto en el

sector rural las muchachas están ocupadas en aquellas micro y pequeñas unidades en mayor proporción que sus pares urbanas. Esto confirma el hecho de que se trata de las propias unidades familiares a las que pertenecen.

Estos datos muestran la importancia de las fincas familiares, principalmente en el sector rural, como fuente de empleo en general y para los jóvenes en particular. Explica a su vez, el importante rol de contención que significa para la juventud rural, permanecer en sus lugares de origen, en donde se encuentran rodeados/as de sus parientes y amigos y a la vez encuentran (si bien es cierto en trabajos no valorados por ellos) una fuente de realización personal vía empleo.

Finalmente, en lo que respecta al tipo de ocupación realizado por la juventud paraguaya, se presenta la información en los Cuadros 14 y 15.

Cuadro 14. Porcentaje de trabajadores de 15 a 24 años según ocupación principal, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Ocupación	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Trabajadores de Servicios Vendedores	22.6	27.1	24.3	9.4	12.6	10.1	14.1	20.4	15.9
	Trabajadores Agropecuarios	7.5	1.8	5.4	57.1	46.2	54.7	39.4	22.6	34.6
	Oficiales, Operarios y Artesanos	22.1	1.6	14.5	12.0	14.1	12.4	15.6	7.4	13.3
	Trabajadores no calificados	41.2	56.9	47.0	21.0	26.9	22.3	28.2	42.9	32.4
	Otro	6.6	12.5	8.8	0.5	0.1	0.4	2.7	6.7	3.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Trabajadores de Servicios y Vendedores	14.7	24.6	19.1	4.9	10.9	6.4	9.7	20.7	13.6
	Trabajadores Agropecuarios	3.7	1.4	2.7	60.5	43.4	56.5	32.7	13.5	25.8
	Oficiales, Operarios y Artesanos	24.1	4.6	15.4	9.0	5.7	8.2	16.4	4.9	12.3
	Trabajadores no calificados	33.2	51.3	41.3	22.8	34.0	25.5	27.9	46.3	34.5
	Otro	24.2	18.1	21.5	2.7	5.9	3.4	13.2	14.6	13.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Trabajadores de Servicios y Vendedores	11.9	30.0	20.9	1.3	10.0	3.8	6.9	24.7	14.2
	Trabajadores Agropecuarios	5.4	0.3	2.9	53.3	27.8	46.0	28.1	7.6	19.6
	Oficiales, Operarios y Artesanos	23.7	3.9	13.9	15.7	11.1	14.4	19.9	5.8	14.1
	Trabajadores no calificados	13.5	24.8	19.1	18.7	31.8	22.4	16.0	26.6	20.4
	Otro	45.6	41.0	43.3	11.0	19.3	13.3	29.1	35.3	31.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Trabajadores de Servicios y Vendedores	15.9	27.0	20.8	5.8	11.2	7.1	10.4	21.9	14.5
	Trabajadores Agropecuarios	5.2	1.1	3.3	57.6	40.1	53.3	33.7	13.6	26.6
	Oficiales, Operarios y Artesanos	23.5	3.8	14.7	11.6	10.1	11.3	17.0	5.8	13.1
	Trabajadores no calificados	29.4	42.7	35.3	21.2	31.0	23.6	25.0	38.9	29.9
	Otro	26.1	25.4	25.8	3.7	7.6	4.7	13.9	19.7	15.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 15. Porcentaje de trabajadores de 15 a 24 años según ocupación principal, área de residencia y pobreza, 2000-2001

Edad	Ocupación	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Trabaj. de Servicios y Vendedores	9.1	1.8	6.4	70.0	49.5	65.4	48.2	24.1	41.4
	Trabajadores Agropecuarios	18.1	1.8	12.1	9.6	14.6	10.7	12.7	7.8	11.3
	Oficiales, Operarios y Artesanos	48.6	32.8	42.7	8.2	12.7	9.2	22.7	23.4	22.9
	Trabajadores no calificados	10.6	59.0	28.5	2.4	23.3	7.0	5.3	42.3	15.8
	Otro	13.7	4.6	10.3	9.8	0.0	7.6	11.2	2.5	8.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Trabaj. de Servicios y Vendedores	3.9	1.4	2.8	79.3	42.6	70.6	42.3	13.3	32.0
	Trabajadores Agropecuarios	21.5	7.3	15.2	7.3	11.2	8.2	14.3	8.5	12.2
	Oficiales, Operarios y Artesanos	40.0	25.4	33.5	6.2	13.8	8.0	22.8	22.0	22.5
	Trabajadores no calificados	12.7	61.2	34.3	2.2	32.4	9.4	7.4	52.9	23.6
	Otro	21.9	4.7	14.2	5.0	0.0	3.8	13.3	3.3	9.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Edad	Ocupación	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
22 a 24	Trabaj. de Servicios y Vendedores	4.1	0.4	2.2	62.8	28.7	53.1	32.0	7.9	22.0
	Trabajadores Agropecuarios	16.0	6.6	11.3	8.4	11.2	9.2	12.4	7.8	10.5
	Oficiales, Operarios y Artesanos	28.9	34.2	31.5	11.2	16.9	12.8	20.5	29.6	24.3
	Trabajadores no calificados	19.9	50.4	35.0	8.7	42.3	18.2	14.6	48.3	28.5
	Otro	31.2	8.5	19.9	8.9	0.9	6.6	20.6	6.5	14.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Trabaj. de Servicios y Vendedores	5.3	1.1	3.4	72.0	41.1	64.5	41.6	14.0	31.9
	Trabajadores Agropecuarios	19.0	6.0	13.2	8.4	12.3	9.4	13.3	8.1	11.4
	Oficiales, Operarios y Artesanos	38.9	29.9	34.9	8.1	14.3	9.6	22.2	24.9	23.1
	Trabajadores no calificados	14.3	56.9	33.2	3.7	32.0	10.6	8.6	48.8	22.7
	Otro	22.5	6.0	15.2	7.7	0.2	5.9	14.5	4.2	10.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Quizás uno de los hechos más significativos es el de que la juventud está principalmente inserta, como trabajadores "no calificados", y aún más significativo es que es la juventud urbana en bastante mayor proporción que la rural, la que se ocupa en este tipo de labores. Esto implica que a pesar de los estereotipos existentes, la vida laboral en la ciudad para la gente joven no necesariamente implica un mejoramiento, al menos a juzgar por el tipo de trabajo. Considérese igualmente que en la ciudad, es mucho mayor la proporción de jóvenes insertos como trabajadores en servicios y vendedores, ocupaciones que tampoco implican un nivel de calificación necesariamente alto.

Por supuesto, son las y los jóvenes provenientes de familias pobres quienes en mayor proporción se ocupan como trabajadores no calificados. Las y los que trabajan como oficiales, operarios y artesanos, están principalmente en las ciudades, en donde provienen principalmente de familias no pobres, en tanto que en las zonas rurales, este tipo de labores es desempeñada principalmente por jóvenes pobres. Llama la atención también que, el hecho que las personas jóvenes tengan más edad no sólo se asocia con una mejor calificación en el trabajo que realizan, sino que aumenta la proporción de aquellos que continúan realizando el mismo tipo de trabajo, especialmente en las ciudades. Este dato puede explicar parcialmente la pérdida de capacidades de innovación, la frustración y el mayor desencanto de la juventud urbana con la realidad en que vive, relación que se constata más adelante en este estudio.

a. La situación del ingreso de la juventud

Se presenta en este punto la información recogida acerca de los ingresos percibidos por la juventud que se encuentra ocupada. La información es proporcionada en términos del salario mínimo vigente a la fecha de la toma de datos y aparece en los Cuadros 16 y 17.

Cuadro 16. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según ingreso laboral recibido por la ocupación principal, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Ingreso en términos del Salario Mínimo	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Sin salario	16.8	10.6	14.5	51.6	52.3	51.7	39.1	30.1	36.6
	Menos que medio SM	43.5	41.8	42.9	38.7	36.3	38.2	40.4	39.2	40.1
	Entre medio y 1 SM	34.1	37.5	35.4	7.9	10.9	8.6	17.3	25.1	19.5
	Más de 1 SM	5.6	10.1	7.3	1.8	0.4	1.5	3.2	5.6	3.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Sin salario	9.4	11.8	10.5	49.8	30.5	45.2	30.0	17.2	25.4
	Menos que medio SM	20.6	25.9	22.9	33.1	40.8	34.9	27.0	30.1	28.1
	Entre medio y 1 SM	39.8	41.6	40.6	14.8	27.5	17.8	27.1	37.6	30.8
	Más de 1 SM	30.2	20.7	26.0	2.3	1.2	2.0	16.0	15.1	15.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Sin salario	2.8	2.3	2.5	29.3	10.2	23.9	15.4	4.4	10.8
	Menos que medio SM	11.9	16.1	14.0	28.8	57.7	37.0	19.9	27.1	22.9
	Entre medio y 1 SM	32.4	38.3	35.3	24.0	16.7	22.0	28.4	32.6	30.1
	Más de 1 SM	53.0	43.4	48.2	17.9	15.3	17.2	36.3	35.9	36.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Edad	Ingreso en términos del Salario Mínimo	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Total	Sin salario	9.3	8.1	8.8	45.9	32.3	42.6	29.2	15.9	24.5
	Menos que medio SM	23.8	25.2	24.4	34.3	43.9	36.6	29.5	31.3	30.1
	Entre medio y 1 SM	36.2	39.7	37.7	14.3	18.9	15.4	24.3	33.0	27.3
	Más de 1 SM	30.7	27.0	29.0	5.6	4.8	5.4	17.1	19.8	18.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 17. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según ingreso laboral recibido por la ocupación principal, área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Ingreso en términos del Salario Mínimo	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Sin salario	14.0	16.0	14.5	38.5	66.1	51.7	26.4	52.5	36.6
	Menos que medio SM	36.6	60.7	42.9	43.7	32.3	38.2	40.2	40.0	40.1
	Entre medio y 1 SM	40.3	21.2	35.4	15.0	1.7	8.6	27.5	7.0	19.5
	Más de 1 SM	9.1	2.1	7.3	2.8	0.0	1.5	5.9	0.6	3.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Sin salario	9.9	13.0	10.5	30.3	64.9	45.2	17.0	45.6	25.4
	Menos que medio SM	16.4	50.2	22.9	35.5	34.1	34.9	23.0	40.1	28.1
	Entre medio y 1 SM	43.7	27.6	40.6	30.6	1.0	17.8	39.2	10.9	30.8
	Más de 1 SM	30.0	9.2	26.0	3.6	0.0	2.0	20.8	3.4	15.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Sin salario	2.1	5.1	2.5	11.8	55.6	23.9	5.5	32.7	10.8
	Menos que medio SM	9.4	41.1	14.0	34.4	43.7	37.0	18.1	42.5	22.9
	Entre medio y 1 SM	34.1	42.8	35.3	30.0	0.7	22.0	32.7	19.8	30.1
	Más de 1 SM	54.5	11.1	48.2	23.7	0.0	17.2	43.7	5.0	36.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Sin salario	8.0	11.9	8.8	27.6	63.9	42.6	15.6	45.8	24.5
	Menos que medio SM	18.1	51.1	24.4	37.9	34.8	36.6	25.8	40.5	30.1
	Entre medio y 1 SM	39.7	29.4	37.7	25.3	1.2	15.4	34.1	11.0	27.3
	Más de 1 SM	34.2	7.5	29.0	9.2	0.0	5.4	24.5	2.6	18.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Un hecho de interés para hacer notar, es constatar que las mujeres jóvenes que trabajan, obtienen en mayor proporción que los varones, ingresos superiores. En las zonas urbanas el ingreso obtenido por la juventud trabajadora es consistentemente superior al obtenido en zonas rurales. En las zonas urbanas no se observan diferencias entre sexos, en cuanto a nivel de ingresos, pero sí en las zonas rurales, en donde las mujeres tienden a tener salarios superiores. Otra constatación es que aparece una relación positiva, aunque no significativa, entre aumento en la edad y aumento en los ingresos.

Como era de esperar, hay una fuerte asociación entre nivel de pobreza de la familia de las y los jóvenes y el nivel de ingreso de la juventud. De manera clara, las y los jóvenes provenientes de familias no pobres, tienen ingresos superiores a los de familias pobres. Las diferencias son mayores entre el tipo de familia de los jóvenes, a que si las personas jóvenes residan en áreas rurales o urbanas. Otro hecho no exento de interés es que con el aumento en la edad de las personas jóvenes, aumenta la diferencia en los ingresos entre jóvenes provenientes de familias pobres y no pobres. Esto es, la edad acumula frustración laboral en la juventud. Este hecho es de por sí importante para explicarse una serie de conductas anómicas que pueden derivarse de esta frustración central para la juventud.

Cuando se considera el ingreso obtenido por las y los jóvenes, según la categoría ocupacional de los mismos -información que aparece en los Cuadros 18 y 19- se observa que las diferencias de ingreso son importantes entre la juventud urbana y la rural. Se vuelve a encontrar en esa información, que las mujeres que trabajan tienen –en promedio- un ingreso superior al de los varones, aunque se trata de una diferencia pequeña. En especial, son las jóvenes viviendo en áreas rurales las que tienen mayor ingreso que sus pares varones. En zonas urbanas las diferencias se invierten.

Cuadro 18. Ingreso mensual por la ocupación principal de los jóvenes de 15 a 24 años según categoría de ocupación, área de residencia y sexo, 2000-2001 (miles de Gs. marzo 2001)

Edad	Categoría	Área urbana			Área rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Trabajador público	158	474	265	0	0	0	158	474	265
	Trabajador privado	354	326	350	256	350	260	305	330	308
	Empleador/patrón	1.004	0	1.004	0	49	49	1.004	49	261
	Cuenta propia	401	250	345	219	116	188	289	176	251
	Empleado doméstico	117	417	385	149	297	296	118	385	363
	Total	292	330	306	119	109	117	181	227	194
18 a 21	Trabajador público	726	721	723	347	791	584	703	725	714
	Trabajador privado	595	622	601	359	415	364	522	590	534
	Empleador/patrón	1.130	1.000	1.075	276	139	246	685	747	706
	Cuenta propia	446	190	355	178	162	172	290	173	247
	Empleado doméstico	633	485	488	203	401	386	456	472	471
	Total	529	450	494	148	202	161	335	379	351
22 a 24	Trabajador público	892	804	846	804	848	830	872	816	842
	Trabajador privado	758	728	745	566	551	564	695	716	703
	Empleador/patrón	1.304	3.108	1.639	2.148	208	1.505	1.417	2.381	1.618
	Cuenta propia	700	345	555	348	150	276	453	216	364
	Empleado doméstico	718	504	513	402	365	365	680	462	470
	Total	760	661	711	354	327	347	567	573	569
Total	Trabajador público	818	775	795	762	844	811	808	790	799
	Trabajador privado	588	648	605	369	444	375	507	625	533
	Empleador/patrón	1.246	1.867	1.415	728	125	526	1.090	1.228	1.130
	Cuenta propia	499	253	407	250	148	213	342	188	286
	Empleado doméstico	342	472	466	219	357	352	320	447	441
	Total	537	505	523	183	205	189	345	408	367

Nota: En el total se incluye a los TFNR (trabajadores familiares no remunerados) que tienen ingreso cero.

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 19. Ingreso mensual por la ocupación principal de los jóvenes de 15 a 24 años según categoría de ocupación, área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001 (miles de Gs. marzo 2001)

Edad	Categoría	Área urbana			Área rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Trabajador público	230	358	265	0	0	0	230	358	265
	Trabajador privado	388	226	350	316	156	260	357	187	308
	Empleador/patrón	1.004	0	1.004	52	46	49	377	46	261
	Cuenta propia	298	413	345	228	119	188	256	245	251
	Empleado doméstico	430	199	385	328	155	295	404	188	363
	Total	334	227	306	180	49	117	256	97	194
18 a 21	Trabajador público	733	642	723	655	180	584	728	604	714
	Trabajador privado	635	458	601	439	158	364	584	353	534
	Empleador/patrón	1.106	210	1.075	246	0	246	715	210	706
	Cuenta propia	445	188	355	218	87	172	311	128	247
	Empleado doméstico	524	203	488	399	27	386	503	215	471
	Total	537	316	494	249	45	161	436	146	351
22 a 24	Trabajador público	822	1.069	846	859	180	830	832	953	842
	Trabajador privado	787	453	745	589	178	564	738	418	703
	Empleador/patrón	1.806	628	1.639	1.505	0	1.505	1.752	628	1.618
	Cuenta propia	696	165	555	350	116	276	464	129	364
	Empleado doméstico	548	349	513	368	257	365	489	344	470
	Total	760	421	711	457	57	347	654	222	569
Total	Trabajador público	784	891	795	844	180	811	797	813	799
	Trabajador privado	651	395	605	446	158	375	590	304	533
	Empleador/patrón	1.507	572	1.415	552	46	526	1.190	470	1.130
	Cuenta propia	485	258	407	270	105	213	351	162	286
	Empleado doméstico	505	234	466	369	211	352	475	230	441
	Total	572	315	523	287	49	189	461	141	367

Nota: En el total se incluye a los TFNR (trabajadores familiares no remunerados) que tienen ingreso cero.

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Como se mencionó más arriba, hay una relación positiva entre la edad y el mayor ingreso de la juventud. Las y los jóvenes cuya categoría ocupacional es la de empleador o patrón, tienen el mayor ingreso, seguido de aquellos que trabajan en el sector público como empleados/as o funcionarios/as. La categoría ocupacional con menor ingreso corresponde a la de la juventud cuentapropista.

De nuevo como en los casos anteriores, el mayor impacto sobre el ingreso de la juventud está dado por la pertenencia a familias pobres o no pobres. Resulta claro que la situación de pobreza de la familia del o de la joven, es un factor determinante que aumenta expresivamente la vulnerabilidad de los mismos.

En cuanto a las horas trabajadas por la juventud (ver Cuadros 20 y 21) se observa una apreciable diferencia en el conjunto, entre hombres y mujeres. Las mujeres trabajan –en promedio- tres horas menos por semana. La diferencia aumenta en las zonas rurales donde alcanza casi nueve horas.

Cuadro 20. Horas trabajadas por semana de los jóvenes de 15 a 24 años según, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	44.4	46.5	45.1	43.2	32.4	40.8	43.6	39.9	42.6
18 a 21	46.6	45.5	46.1	42.8	36.0	41.2	44.7	42.7	44.0
22 a 24	47.7	43.2	45.5	45.0	34.5	42.0	46.4	40.9	44.2
Total	46.4	44.8	45.7	43.5	34.4	41.3	44.8	41.5	43.6

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 21. Horas trabajadas por semana de los jóvenes de 15 a 24 años según, área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	45.9	43.0	45.1	42.7	38.8	40.8	44.3	39.9	42.6
18 a 21	47.5	40.2	46.1	42.9	39.0	41.2	45.9	39.5	44.0
22 a 24	45.9	42.9	45.5	43.1	39.3	42.0	44.9	41.0	44.2
Total	46.6	41.7	45.7	42.9	39.0	41.3	45.2	39.9	43.6

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

A su vez, se aprecian diferencias importantes (cuatro horas y media) entre las horas trabajadas por la juventud urbana y rural; la urbana trabaja más. Las horas trabajadas casi no aumentan con la edad, o lo hacen sólo un poco. Se observa igualmente, que los jóvenes de familias pobres que trabajan, lo hacen durante menos horas por semana (cinco horas)

b. El deseo de cambiar de ocupación

El 43% de los y las jóvenes que se encuentran trabajando desean cambiar de ocupación. Esto ocurre principalmente entre los más jóvenes y principalmente en las zonas rurales. Es muy clara la indicación, en este caso, del deseo de los jóvenes varones de no pasarse la vida siendo agricultores.

Tal como se muestra en los Cuadros 22 y 23, son los jóvenes de familias pobres quienes más aspiración de cambiar de trabajo tienen. Así, el perfil de la juventud más descontenta con el trabajo que desempeña es el varón más joven, de zonas rurales, proveniente de familias pobres. Entre los jóvenes de familias no pobres, con el paso de la edad, se reduce de manera clara la intención de cambio de ocupación.

Cuadro 22. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que desean cambiar su ocupación actual, según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	37.8	45.8	40.7	56.1	40.8	52.7	49.6	43.4	47.8
18 a 21	39.6	39.5	39.5	49.3	42.1	47.6	44.5	40.2	43.0
22 a 24	34.5	31.6	33.0	49.6	27.5	43.3	41.7	30.5	37.0
Total	37.6	37.8	37.7	52.0	37.6	48.5	45.4	37.7	42.7

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 23. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que desean cambiar su ocupación actual, según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	36.8	52.0	40.7	51.5	54.0	52.7	44.2	53.5	47.8
18 a 21	39.3	40.6	39.5	44.6	51.6	47.6	41.1	47.5	43.0
22 a 24	31.7	41.0	33.0	39.5	53.3	43.3	34.4	47.8	37.0
Total	36.2	44.1	37.7	45.4	52.9	48.5	39.7	49.9	42.7

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

El principal motivo, por amplia mayoría, para desear cambiar de ocupación, es la poca remuneración recibida (ver Cuadros 24 y 25). Esta razón es aducida principalmente por jóvenes varones que trabajan en zonas urbanas y provenientes de familias pobres.

Cuadro 24. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según razón por la que desea cambiar su ocupación actual, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Razón	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Es poco rentable	83.4	76.3	80.5	68.8	51.8	65.9	72.8	65.5	70.9
	Trabajo es pesado	9.0	11.6	10.1	23.5	37.8	26.0	19.6	23.1	20.5
	Otra	7.6	12.1	9.5	7.7	10.4	8.1	7.7	11.3	8.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Es poco rentable	63.9	65.3	64.5	73.7	63.9	71.6	69.4	64.9	67.9
	Trabajo es pesado	11.1	6.7	9.1	17.4	8.1	15.4	14.6	7.1	12.1
	Otra	25.0	28.0	26.3	9.0	28.0	13.0	16.0	28.0	20.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Es poco rentable	77.8	62.9	70.7	75.8	50.4	71.2	76.6	59.9	70.9
	Trabajo es pesado	5.9	10.1	7.9	17.4	13.0	16.6	12.4	10.8	11.8
	Otra	16.3	27.1	21.4	6.8	36.6	12.1	11.0	29.3	17.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Es poco rentable	72.6	67.0	70.1	72.1	56.7	69.2	72.3	63.7	69.6
	Trabajo es pesado	9.1	8.8	9.0	19.9	20.0	19.9	15.8	12.4	14.8
	Otra	18.2	24.2	20.9	8.0	23.3	10.9	11.9	23.9	15.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGECC "EIH 2000-2001"

Cuadro 25. Porcentaje de ocupados de 15 a 24 años según razón por la que desea cambiar su ocupación actual, área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Razón	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Es poco rentable	83.3	74.7	80.5	70.2	61.4	65.9	75.6	64.9	70.9
	Trabajo es pesado	10.1	10.1	10.1	20.9	31.2	26.0	16.4	25.7	20.5
	Otra	6.6	15.2	9.5	8.9	7.4	8.1	8.0	9.4	8.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Es poco rentable	59.5	84.8	64.5	73.2	69.7	71.6	64.7	74.5	67.9
	Trabajo es pesado	9.4	8.0	9.1	12.7	18.5	15.4	10.6	15.2	12.1
	Otra	31.1	7.2	26.3	14.1	11.7	13.0	24.7	10.3	20.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Es poco rentable	68.7	79.9	70.7	70.7	72.2	71.2	69.5	75.2	70.9
	Trabajo es pesado	8.2	6.6	7.9	15.4	19.0	16.6	11.1	14.2	11.8
	Otra	23.1	13.5	21.4	13.9	8.8	12.1	19.5	10.6	17.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Es poco rentable	67.2	80.1	70.1	71.5	66.4	69.2	69.1	70.7	69.6
	Trabajo es pesado	9.2	8.4	9.0	16.4	24.2	19.9	12.4	19.4	14.8
	Otra	23.6	11.5	20.9	12.1	9.3	10.9	18.5	10.0	15.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGECC "EIH 2000-2001"

En general, las mujeres tienden a mostrar en este sentido, un comportamiento más conformista, aunque aquellas que viven en áreas urbanas, desean cambiar en mayor proporción que las que viven en el campo. La carga pesada de trabajo como causa del deseo de cambiar de ocupación, es más frecuente entre la juventud rural, independientemente del sexo, pero más propio de las y los jóvenes provenientes de familias pobres.

c. Principales vinculaciones de la situación ocupacional de la juventud con otras variables significativas

Entre el acceso a un empleo por parte de las personas jóvenes y su asistencia escolar, existe una relación inversa. En general, los jóvenes trabajan a costa de no asistir a la escuela y al parecer, la opción por el trabajo es mayor cuanto más grande es el número de niños menores de 15 años que viven en el hogar (ver resultados del cuadro 26 del Modelo 1).

Modelo 1

Cuadro 26. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes se encuentren ocupados (modelo logístico)

	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
Características del individuo	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad	-0.022	0.940	0.879	0.031	0.327	0.218	-0.328	0.352
Edad al cuadrado	0.003	0.635	-0.021	0.047	-0.003	0.688	0.011	0.232
Casado o unido	1.993	0.171	-3.312	0.833	-0.452	0.304	0.020	0.980
Soltero	1.037	0.474	-4.077	0.795	0.493	0.264	0.714	0.362
Migrante respecto a 1 año	-0.235	0.398	0.205	0.682	0.623	0.003	-0.834	0.011
Migrante respecto a 5 años	0.716	0.005	-0.115	0.776	0.343	0.027	0.116	0.656
Años de estudios	-0.011	0.592	-0.064	0.051	-0.021	0.261	0.012	0.640
Habla más guaraní	-0.072	0.933	-2.585	0.944	0.259	0.626	1.182	0.161
Habla más guaraní-castellano	0.144	0.868	-2.739	0.940	0.539	0.307	1.112	0.212
Habla más castellano	0.058	0.946	-1.420	0.969	0.147	0.780	2.672	0.005
Asistencia escolar	-0.968	0.000	-1.178	0.000	-0.731	0.000	-0.767	0.000
Está o estuvo embarazada					-0.199	0.202	0.066	0.752
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	0.006	0.254	0.000	0.984	0.002	0.732	0.001	0.903
% de pobres	0.002	0.696	0.004	0.585	0.000	0.971	-0.005	0.412
Características del hogar								
Hogar unipersonal	0.368	0.458	2.425	0.714	0.963	0.078	0.986	0.464
Hogar nuclear completo	-0.160	0.453	-0.602	0.156	0.320	0.095	-0.664	0.018
Hogar nuclear incompleto	0.167	0.516	-0.580	0.230	0.265	0.284	-0.220	0.571
Hogar extendido	-0.069	0.744	-0.691	0.102	0.179	0.340	-0.642	0.023
Hogar compuesto								
Cantidad de menores a 15 años	0.170	0.000	0.164	0.000	0.139	0.000	-0.019	0.637
Cantidad de mayores a 24 años	-0.096	0.124	0.063	0.541	0.106	0.078	-0.089	0.384
Pobre	-0.760	0.000	0.084	0.670	-0.833	0.000	-0.433	0.006
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.004	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.001
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.004	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	-0.006	0.235	-0.002	0.826	0.002	0.751	-0.003	0.652
Años de estudios del jefe	-0.059	0.000	-0.008	0.800	-0.009	0.497	-0.024	0.394
Jefe ocupado	0.060	0.716	0.675	0.167	-0.066	0.679	0.425	0.347
Jefe técnico-profesional	0.121	0.576	-0.992	0.368	-0.094	0.646	-0.080	0.900
Jefe empleado de oficina	0.476	0.186	-2.941	0.121	0.326	0.232		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.152	0.399	0.359	0.568	0.489	0.002	0.522	0.211
Jefe trabaj. Agropecuario	0.228	0.336	0.142	0.743	0.307	0.212	0.408	0.198
Jefe operario-artesano	0.250	0.143	0.242	0.613	0.068	0.665	0.626	0.066
Jefe trabajador no calificado	0.148	0.401	-0.131	0.763	0.355	0.030	-0.151	0.650
(Constant)	-1.433	0.637	-4.666	0.773	-6.584	0.012	1.449	0.687
% de clasificación correcta	68.0		83.6		68.8		69.0	
Nagelkerke R Square	0.249		0.291		0.214		0.155	
Número de observaciones	669		818		723		683	

Por otro lado, no se observa que los jóvenes con menos ingresos sean los que tengan mayor probabilidad de encontrarse ocupados; por el contrario, cuanto mayor es el ingreso per cápita o el ingreso del resto de miembros del hogar, mayor es la probabilidad de que los jóvenes se encuentren trabajando. En otras palabras, mayor es el desempleo cuanto más bajo es el estrato de ingresos de los jóvenes. Adicionalmente, en el caso de los jóvenes varones del área urbana, puede notarse que si el jefe de hogar tiene altos niveles de escolaridad, menor es la probabilidad de que los jóvenes se encuentren ocupados. En el caso de las mujeres del área rural, puede observarse que la utilización del castellano como el idioma más hablado dentro del hogar, influye de manera positiva en sus posibilidades de encontrarse ocupadas.

Cuando se considera solo a los ocupados (Modelo 2, cuadro 27) se observa que existe una relación positiva entre las horas trabajadas por los jóvenes y el ingreso del hogar. Es probable que la causalidad se dé desde la primera hacia la segunda variable, es decir, que la menor pobreza o los mayores ingresos del hogar se observen como consecuencia de la contribución de las mayores horas dedicadas al trabajo por parte de las personas jóvenes.

Modelo 2

Cuadro 27. Factores que determinan o se asocian a la cantidad de horas trabajadas por los jóvenes (modelo lineal)

	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
Características del individuo	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad	8.287	0.053	3.638	0.154	7.203	0.342	-2.666	0.774
Edad al cuadrado	-0.199	0.068	-0.093	0.157	-0.150	0.430	0.037	0.873
Casado o unido			6.928	0.334	-39.250	0.008	-18.458	0.260
Soltero	-1.940	0.482	4.460	0.528	-33.455	0.022	-17.953	0.279
Migrante respecto a 1 año	-7.942	0.029	1.340	0.636	-10.919	0.077	4.416	0.623
Migrante respecto a 5 años	-2.165	0.572	2.736	0.266	-0.281	0.956	2.648	0.696
Años de estudios	-0.883	0.006	0.116	0.565	-1.202	0.020	0.333	0.636
Habla más guaraní	38.679	0.001			-10.378	0.623		
Habla más guaraní-castellano	35.568	0.002	4.610	0.430	-14.729	0.476	-0.023	0.999
Habla más castellano	40.109	0.001	-1.632	0.835	-23.898	0.271	-7.559	0.621
Asistencia escolar	-6.382	0.001	-13.787	0.000	-3.778	0.250	-8.325	0.108
Está o estuvo embarazada					-2.485	0.539	7.047	0.212
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	0.151	0.314	0.160	0.064	0.208	0.506	0.082	0.825
% de pobres	-0.117	0.210	0.004	0.924	-0.023	0.884	-0.155	0.331
Características del hogar								
Hogar unipersonal	6.272	0.439	10.802	0.019	2.648	0.806	-1.459	0.924
Hogar nuclear completo					-6.999	0.031		
Hogar nuclear incompleto	1.398	0.622	-1.532	0.503	1.010	0.824	-4.312	0.509
Hogar extendido	0.508	0.784	-1.023	0.338			7.704	0.080
Hogar compuesto	0.864	0.816	-0.176	0.938	3.760	0.561	17.772	0.014
Cantidad de menores a 15 años	0.808	0.147	0.159	0.562	1.243	0.205	0.960	0.345
Cantidad de mayores a 24 años	-2.065	0.057	0.245	0.720	0.592	0.763	2.473	0.327
Pobre	-4.060	0.058	-1.445	0.251	-7.441	0.043	-8.492	0.068
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.993	0.000	0.464	0.000	0.191	0.000	0.020
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.523	0.000	0.007	0.000	0.743	0.000	0.084
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	-0.060	0.475	0.062	0.217	-0.210	0.165	-0.141	0.394
Años de estudios del jefe	-0.016	0.954	-0.013	0.952	0.000	0.999	-0.797	0.285
Jefe ocupado	-3.986	0.225	-2.868	0.517	0.986	0.845	15.701	0.198
Jefe técnico-profesional	-0.394	0.922	-22.020	0.013	-4.235	0.619	3.436	0.841
Jefe empleado de oficina	-4.357	0.415			-6.277	0.405		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	7.584	0.014	-11.130	0.006	-1.315	0.762	10.491	0.333
Jefe trabaj. Agropecuario	-5.807	0.140	-3.917	0.199	8.347	0.228	-3.347	0.702
Jefe operario-artesano	5.763	0.048	-3.356	0.320	-5.139	0.276	3.377	0.689
Jefe trabajador no calificado	2.975	0.309	-0.655	0.839	-3.992	0.353	-10.860	0.228
(Constant)	-24.792	0.563	-1.007	0.970	5.693	0.942	103.678	0.284
Coeficiente de determinación	0.305		0.309		0.272		0.300	
# de observaciones	398		649		247		180	

Adicionalmente, para el caso particular de los jóvenes varones, la asistencia escolar limita las horas que pueden dedicarle al trabajo. En el caso de las mujeres jóvenes, la conformación del hogar determina la intensidad del trabajo que realizan. En el área urbana si el hogar es “nuclear completo”, ellas trabajarán menos horas y en el área rural, si el hogar es “compuesto” o “extendido”, trabajarán más horas. Para las primeras, la organización de un tipo de familia completa contribuye a aminorar la necesidad de trabajar muchas horas. Para las segundas, los tipos de familia con allegados, implica más esfuerzo laboral para las mujeres jóvenes.

Puede observarse que el tiempo que los jóvenes varones residen en el área urbana será mayor si el jefe de hogar tiene empleos poco calificados (vendedor, operario, artesano o trabajador de servicios), si existen en el hogar pocos adultos (mayores de 24 años), si el mismo no es un migrante reciente y si tiene mayor edad. Los jóvenes varones del área rural trabajarán menos horas si el jefe de hogar es un técnico o profesional y más horas, si vive solo (hogar “unipersonal”).

Por otro lado, la probabilidad de que un joven sea un trabajador informal urbano depende fundamentalmente de las características laborales del jefe de hogar (ver resultados del Modelo 3 Cuadro 28). Esta probabilidad es más alta si el jefe de hogar trabaja en microempresas (con menos de 6 trabajadores) y es vendedor o trabajador de servicios. Contrariamente, si el jefe de hogar es una persona que tiene empleo y es un técnico o profesional, será menos probable que los jóvenes trabajen como informales. La condición de migrante del joven es una variable relevante para definir su probabilidad de ser trabajador informal, pero contrariamente a lo esperado, esta probabilidad es mayor si es no migrante.

Modelo 3.

Cuadro 28. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes trabajen como informales (modelo logístico)

Características del individuo	hombre urbano		mujer urbana	
	B	Sig.	B	Sig.
Edad	0.250	0.510	-0.008	0.985
Edad al cuadrado	-0.009	0.338	-0.002	0.855
Casado o unido	5.124	0.704	-0.306	0.649
Soltero	4.766	0.724	-1.366	0.043
Migrante respecto a 1 año	-0.716	0.042	-1.545	0.001
Migrante respecto a 5 años	-0.041	0.889	-0.976	0.001
Años de estudios	-0.052	0.053	0.069	0.023
Habla más guaraní	1.116	0.325	-2.821	0.027
Habla más guaraní-castellano	0.628	0.582	-2.320	0.067
Habla más castellano	0.715	0.532	-2.455	0.052
Asistencia escolar	0.037	0.827	-0.085	0.653
Está o estuvo embarazada			-0.125	0.618
Características del distrito de residencia				
Con al menos 1 NBI	0.008	0.232	0.000	0.984
% de pobres	-0.013	0.089	0.000	0.978
Características del hogar				
Hogar unipersonal	0.296	0.600	1.305	0.077
Hogar nuclear completo	-0.243	0.399	-0.017	0.959
Hogar nuclear incompleto	-0.257	0.457	0.403	0.348
Hogar extendido	-0.631	0.026	-0.233	0.492
Hogar compuesto				
Cantidad de menores a 15 años	0.055	0.268	-0.061	0.345
Cantidad de mayores a 24 años	-0.002	0.984	0.082	0.455
Pobre	-0.272	0.153	-0.260	0.323
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.044	0.000	0.011
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.116	0.000	0.515
Características del jefe de hogar				
Edad del jefe	-0.009	0.184	0.003	0.768
Años de estudios del jefe	-0.027	0.244	0.000	0.985
Jefe ocupado	-0.903	0.000	-0.452	0.108
Jefe técnico-profesional	-0.657	0.050	0.059	0.876
Jefe empleado de oficina	0.582	0.203	0.030	0.952
Jefe vendedor-trabj. de servicios	0.429	0.097	0.592	0.022
Jefe trabaj. agropecuario	-1.022	0.001	0.513	0.202
Jefe operario-artesano	0.246	0.295	-0.142	0.613
Jefe trabajador no calificado	-0.035	0.880	-0.285	0.317
Jefe en empresa con 1 trabajador	0.829	0.001	0.530	0.063
Jefe en empresa de 2 a 5 trabajador	1.708	0.000	0.653	0.009
Jefe en empresa de 6 a 10 trabajador	-0.386	0.217	-0.259	0.541
Jefe en empresa de 11 a 20 trabajador	-0.236	0.541	0.300	0.496
Jefe en empresa de 21 a 50 trabajador	-0.429	0.337	0.561	0.201
(Constant)	-4.978	0.722	1.734	0.705
% de clasificación correcta	70.1		73.1	
Nagelkerke R Square	0.271		0.207	
Número de observaciones	399		248	

Entre los jóvenes que tienen empleo, la experiencia laboral, la condición de migrante y el idioma más hablado no son factores relevantes para explicar los niveles de ingreso obtenidos. Tampoco existen factores importantes que determinan el ingreso, comunes para todos los grupos de jóvenes considerados.

Según los resultados del Modelo 4 (Cuadro 29) existe una relación positiva entre el ingreso laboral de la juventud y el ingreso del hogar donde viven. Aquí también es probable que la causalidad sea desde la primera variable hacia la segunda, es decir; que la menor pobreza o los mayores ingresos del hogar se observen como consecuencia de los ingresos obtenidos por las personas jóvenes.

Modelo 4

Cuadro 29. Factores que determinan o se asocian al ingreso por hora obtenido por los jóvenes en su actividad principal (Modelo lineal)

	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del individuo								
Edad	0.305	0.066	-0.125	0.663	0.188	0.409	1.384	0.019
Edad al cuadrado	-0.006	0.152	0.005	0.479	-0.004	0.523	-0.032	0.031
Casado o unido			0.332	0.527	0.249	0.562	0.575	0.413
Soltero	-0.083	0.430	-0.023	0.965	0.486	0.251	1.361	0.051
Migrante respecto a 1 año	0.043	0.761	-0.159	0.569	0.087	0.641	-0.444	0.367
Migrante respecto a 5 años	-0.073	0.621	0.289	0.251	0.068	0.653	0.482	0.146
Años de estudios	0.044	0.000	0.051	0.017	0.019	0.256	0.013	0.720
Habla más guaraní	-0.041	0.796			0.198	0.746		
Habla más guaraní-castellano	-0.231	0.312	-0.066	0.923	0.153	0.798	0.198	0.778
Habla más castellano	-0.084	0.722	0.075	0.913	0.682	0.277	0.070	0.948
Asistencia escolar	-0.036	0.639	0.489	0.005	0.223	0.029	-0.156	0.530
Tenencia de seguro de salud								
Experiencia laboral en la ocupación	0.000	0.789	-0.004	0.021	-0.002	0.103	-0.003	0.256
Experiencia laboral en la empresa	0.001	0.621	0.001	0.637	0.002	0.377	0.001	0.762
Está o estuvo embarazada					0.321	0.009	-0.371	0.197
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	0.007	0.248	-0.007	0.477	0.002	0.815	-0.015	0.387
% de pobres	-0.001	0.699	-0.004	0.431	0.004	0.461	0.007	0.351
Características del hogar								
Hogar unipersonal	-0.253	0.459	-0.073	0.839	-0.044	0.890	-1.463	0.044
Hogar nuclear completo	0.015	0.843			0.268	0.006		
Hogar nuclear incompleto	-0.006	0.954	0.018	0.933	-0.007	0.957	-0.818	0.021
Hogar extendido			0.063	0.606			-0.547	0.012
Hogar compuesto	0.081	0.562	0.558	0.018	0.168	0.391	0.185	0.604
Cantidad de menores a 15 años	0.092	0.000	0.156	0.000	0.058	0.057	0.098	0.109
Cantidad de mayores a 24 años	0.035	0.417	-0.041	0.620	0.055	0.379	0.058	0.662
Pobre	-0.315	0.000	-0.939	0.000	-0.371	0.001	-0.372	0.143
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.004
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.000	0.000	0.010	0.000	0.001	0.000	0.488
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	-0.004	0.222	0.008	0.107	0.008	0.057	-0.018	0.024
Años de estudios del jefe	-0.007	0.517	0.002	0.946	-0.007	0.566	-0.035	0.348
Jefe ocupado	-0.044	0.725	-0.654	0.082	0.144	0.339	0.067	0.901
Jefe técnico-profesional	0.087	0.576	0.674	0.453	-0.198	0.465	1.144	0.150
Jefe empleado de oficina	-0.178	0.372			0.165	0.449		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.118	0.341	0.077	0.824	-0.035	0.798	0.515	0.359
Jefe trabaj. Agropecuario	0.182	0.277	-0.265	0.362	-0.546	0.015	1.020	0.015
Jefe operario-artesano	-0.050	0.676	-0.263	0.395	-0.187	0.196	0.387	0.338
Jefe trabajador no calificado	0.042	0.718	-0.223	0.455	-0.032	0.808	0.498	0.225
(Constant)	3.005	0.074	7.688	0.011	3.139	0.178	-7.173	0.220
Porcentaje de clasificación correcta	62.2		63.3		65.5		68.5	
Nagelkerke R Square	0.075		0.130		0.129		0.215	
Número de observaciones	399		651		248		181	

Adicionalmente, para el caso particular de los jóvenes varones, se prueba que la educación influye de manera positiva sobre los niveles de ingreso de los jóvenes. En el caso de las mujeres jóvenes, el tipo del hogar se relaciona con los ingresos obtenidos. Si el hogar es “nuclear completo” ellas obtienen más ingresos y si es “unipersonal”, “nuclear incompleto” o “extendido” obtienen menos ingresos. En el área rural, adicionalmente, las mujeres jóvenes obtienen más ingresos si tienen mayor edad y si el jefe de hogar es un trabajador agropecuario, probablemente dependiente laboralmente de él mismo.

1.2 Educación

Con la posibilidad de acceder a un trabajo, la falta de educación es la otra variable que extrema la situación de vulnerabilidad social de la juventud.

En la muestra con la que se trabajó, el 40.9% de las personas jóvenes paraguayas en el 2001 asistían

regularmente a la escuela o al colegio. Los datos presentados en los Cuadros 30 y 31 muestran que – como era de esperar- el nivel de asistencia escolar disminuye con la edad. Muestran asimismo, que existen importantes diferencias en los niveles de escolaridad entre la juventud urbana y rural, siendo los niveles bastante más desfavorables para la juventud rural. Se aprecian muy pocas diferencias entre ambos sexos, aunque las mujeres más jóvenes tienden a presentar niveles más altos de asistencia escolar.

Cuadro 30. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que no asisten a un establecimiento de enseñanza formal según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Área urbana			Área rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	22.3	23.4	22.8	55.5	46.7	51.8	38.7	33.2	36.2
18 a 21	57.7	56.5	57.1	76.4	83.5	79.4	65.8	65.8	65.8
22 a 24	78.1	73.9	75.7	94.2	91.1	92.7	85.1	80.0	82.4
Total	49.9	50.7	50.3	71.5	71.4	71.5	59.8	58.4	59.1

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 31. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que no asisten a un establecimiento de enseñanza formal según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Área urbana			Área rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	19.0	33.2	22.8	45.0	60.5	51.8	29.3	49.1	36.2
18 a 21	53.8	68.6	57.1	77.2	83.0	79.4	61.7	76.2	65.8
22 a 24	70.4	97.1	75.7	91.8	94.7	92.7	78.0	95.9	82.4
Total	47.1	61.0	50.3	69.1	75.2	71.5	55.0	68.7	59.1

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Son también importantes las diferencias de asistencia según el estatus de pobreza de las familias de la cual proceden las personas jóvenes. En todos los casos, la gente joven que pertenece a familias pobres, asisten menos a la escuela. Esta diferencia es particularmente importante en las zonas urbanas en las que –al menos en lo que respecta a esta variable- la polarización social está más acentuada que en las zonas rurales.

De la información arriba mencionada, quizás la que más interés tiene para un análisis de la exclusión social, es la de que el 36.2% de jóvenes entre 15 y 17 años no asiste a ningún establecimiento escolar, principalmente entre los varones de áreas rurales. En ese tramo de edad están las personas jóvenes que todavía debieran estar cursando los dos últimos años del nivel secundario. La proyección que puede hacerse cuando esos jóvenes alcancen la edad adulta, es bastante pesimista en términos de una disponibilidad mínima de capital humano y cultural.

En los Cuadros 32 y 33, se mencionan los motivos de la no asistencia escolar. El principal motivo es de índole económica; ya sea porque el o la joven no tiene recursos o necesita trabajar, o simplemente porque el estudio le resulta muy costoso. Estas razones hacen que el 56% de las personas jóvenes no asistan a la escuela⁴. Estos motivos aparecen más frecuentemente aducidos por los varones en las zonas rurales, quienes también en mayor proporción, dicen no ir a la escuela porque “no quieren estudiar”.

⁴ En otra información recogida en este mismo trabajo se muestra que el 67.2% de los jóvenes que asisten a algún establecimiento escolar, lo hacen a establecimientos públicos, en los que se supone que –al menos- la matrícula es gratuita.

Cuadro 32. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según razón de no asistencia escolar por área de residencia y sexo, 2000-2001

	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Sin recursos	35.5	35.4	35.4	41.9	34.8	38.8	39.0	35.1	37.1
Necesidad de trabajar	27.0	17.4	21.9	13.9	9.3	11.9	19.8	13.7	16.9
Muy costosos materiales	3.9	2.4	3.1	1.5	1.3	1.4	2.6	1.9	2.3
No existe escuela cercana	0.7	1.8	1.3	7.4	14.3	10.4	4.4	7.5	5.9
Por enfermedad	1.6	2.4	2.0	2.5	2.2	2.4	2.1	2.3	2.2
Problemas familiares	3.4	11.7	7.8	4.2	13.8	8.3	3.8	12.6	8.1
No quiere estudiar	14.6	9.6	12.0	21.1	12.6	17.4	18.1	11.0	14.7
Asiste enseñanza	7.1	8.4	7.8	1.4	1.7	1.5	4.0	5.4	4.6
Otro	6.2	10.9	8.7	6.3	10.0	7.9	6.2	10.5	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 33. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según razón de no asistencia escolar por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
Sin recursos	31.1	46.6	35.4	28.1	54.3	38.8	29.7	51.2	37.1
Necesidad de trabajar	25.1	13.7	21.9	15.4	6.8	11.9	20.7	9.6	16.9
Muy costosos materiales	2.8	3.9	3.1	1.4	1.4	1.4	2.2	2.4	2.3
No existe escuela cercana	1.4	0.9	1.3	9.2	12.1	10.4	5.0	7.6	5.9
Por enfermedad	2.0	2.1	2.0	2.5	2.1	2.4	2.2	2.1	2.2
Problemas familiares	7.7	8.0	7.8	11.6	3.7	8.3	9.5	5.4	8.1
No quiere estudiar	11.5	13.1	12.0	20.6	12.7	17.4	15.6	12.9	14.7
Asiste enseñanza	10.1	2.0	7.8	2.1	0.6	1.5	6.5	1.1	4.6
Otro	8.4	9.6	8.7	9.0	6.3	7.9	8.7	7.6	8.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

No obstante, y como puede suponerse, es la variable 'condición de pobreza' de la familia de la que provienen, la que influye de manera más clara sobre la inasistencia escolar. De nuevo, como es el caso de otras variables que conducen a la exclusión social, la situación familiar de pobreza aparece como uno de los factores más gravitantes que afectan la vulnerabilidad de la juventud.

Al analizar la información sobre los años de educación alcanzados (Cuadros 34 y 35), puede observarse que la gran mayoría de las personas jóvenes cursaron entre 7 y 11 años la escuela. Vale decir, ingresaron al nivel secundario pero no lo concluyeron. Este hecho no se condice con los 12 años considerados actualmente imprescindibles para una integración básica a la sociedad. La situación descrita cobra aún más gravedad si se tienen en cuenta las actuales exigencias de escolaridad, para mejorar las posiciones sociales de la persona joven⁵.

Cuadro 34. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según los años de educación alcanzados por área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Años de educación	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	0 a 5	15.2	10.0	12.6	37.9	21.7	31.0	26.4	14.9	21.1
	6	12.7	13.1	12.9	20.4	32.3	25.4	16.5	21.1	18.7
	7 a 11	71.7	76.0	73.8	41.4	45.9	43.3	56.7	63.3	59.8
	12	0.3	0.9	0.6	0.3	0.2	0.3	0.3	0.6	0.5
	13 a más	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

⁵ Investigaciones recientes señalan que en Montevideo, el nivel educativo a partir del cual una mayoría de jóvenes trabajadores, entre 20 y 30 años, obtiene ingresos suficientes como para mantener una familia reducida -una esposa y un hijo pequeño- fuera de la pobreza, es de 17 años de escolaridad, en comparación con aquellas efectuadas en 1981, que establecían ese nivel en 9 años de escolaridad, esto es, el equivalente a la finalización del ciclo básico del secundario" (Kazman, 1999, CEPAL).

Edad	Años de educación	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
18 a 21	0 a 5	7.4	10.0	8.8	33.4	32.4	33.0	18.7	17.7	18.2
	6	11.0	15.4	13.3	20.9	26.8	23.4	15.3	19.3	17.2
	7 a 11	41.7	32.3	36.8	33.3	25.0	29.7	38.0	29.8	34.0
	12	28.7	27.6	28.1	11.7	14.3	12.8	21.3	23.0	22.1
	13 a más	11.2	14.6	13.0	0.8	1.6	1.1	6.7	10.1	8.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	0 a 5	10.3	9.8	10.1	32.8	31.7	32.3	20.1	17.5	18.7
	6	17.1	13.8	15.2	39.2	34.6	37.0	26.7	21.1	23.7
	7 a 11	25.2	26.6	26.0	14.7	20.4	17.4	20.6	24.4	22.7
	12	21.1	21.1	21.1	8.9	3.7	6.4	15.8	15.0	15.4
	13 a más	26.2	28.7	27.6	4.5	9.6	6.9	16.8	22.0	19.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	0 a 5	10.7	10.0	10.3	35.1	28.2	32.1	21.8	16.7	19.3
	6	12.9	14.3	13.6	24.2	30.6	27.0	18.1	20.4	19.2
	7 a 11	48.5	44.3	46.3	32.9	31.8	32.4	41.4	39.7	40.5
	12	17.4	17.8	17.6	6.6	6.5	6.6	12.5	13.6	13.0
	13 a más	10.6	13.7	12.2	1.2	2.8	1.9	6.3	9.6	7.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 35. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según los años de educación alcanzados por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Años de educación	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	0 a 5	9.7	20.6	12.6	25.6	38.1	31.0	16.0	30.8	21.1
	6	11.7	16.3	12.9	25.0	25.9	25.4	16.9	21.9	18.7
	7 a 11	77.9	62.7	73.8	49.2	35.7	43.3	66.5	47.0	59.8
	12	0.7	0.3	0.6	0.2	0.3	0.3	0.5	0.3	0.5
	13 a más	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	0 a 5	6.5	16.9	8.8	25.4	45.4	33.0	12.9	31.8	18.2
	6	11.8	18.6	13.3	22.0	25.7	23.4	15.2	22.3	17.2
	7 a 11	35.1	42.8	36.8	33.9	22.9	29.7	34.7	32.4	34.0
	12	31.4	16.5	28.1	17.4	5.3	12.8	26.7	10.6	22.1
	13 a más	15.2	5.2	13.0	1.3	0.7	1.1	10.5	2.9	8.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	0 a 5	8.0	18.2	10.1	29.7	37.7	32.3	15.7	28.1	18.7
	6	14.9	16.4	15.2	35.3	40.5	37.0	22.1	28.6	23.7
	7 a 11	21.2	45.4	26.0	18.1	16.0	17.4	20.1	30.5	22.7
	12	22.5	15.6	21.1	8.4	2.2	6.4	17.5	8.8	15.4
	13 a más	33.4	4.4	27.6	8.5	3.6	6.9	24.6	4.0	19.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	0 a 5	7.9	18.5	10.3	26.5	40.8	32.1	14.6	30.7	19.3
	6	12.5	17.3	13.6	26.2	28.4	27.0	17.4	23.3	19.2
	7 a 11	44.9	50.8	46.3	35.7	27.3	32.4	41.6	38.0	40.5
	12	19.8	10.2	17.6	9.1	2.6	6.6	15.9	6.1	13.0
	13 a más	14.9	3.1	12.2	2.5	0.9	1.9	10.5	1.9	7.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Son los/as jóvenes de menor edad, quienes en mayor proporción han alcanzado esa cantidad de años de escolaridad. Según esta información, los grupos más jóvenes son los que por algún motivo, se sienten más compelidos a permanecer en la escuela. Las diferencias entre sexos son más fuertes en las zonas rurales; las mujeres -al menos hasta los 17 años de edad y hasta los 11 años de escolaridad- exhiben un comportamiento escolar más persistente.

No obstante ello, la juventud urbana es notablemente más escolarizada que la rural, esto se da para todos los tramos de edad. Asimismo, el origen familiar no pobre del o la joven es determinante para lograr una mayor escolaridad. La juventud que proviene de hogares pobres muestra consistentemente menos asistencia escolar según puede apreciarse en el Cuadro de abajo.

Cuadro 36. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según años de educación promedio por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

	Urbana	Rural	Total
Sexo			
Hombre	9.1	6.5	7.9
Mujer	9.3	6.7	8.3
Estatus de pobreza			
No pobre	9.6	7.2	8.7
Pobre	7.8	5.7	6.7
Total	9.2	6.6	8.1

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Los datos sobre repitencia escolar⁶, si bien interesantes, no agregan información nueva a lo que ya se viene comentando: quienes en mayor proporción han repetido al menos un año de estudio, son los varones más jóvenes de zonas rurales. Quienes en menor proporción lo hicieron son también varones, pero de zonas urbanas y mayores. Al parecer, según lo visto anteriormente, los más jóvenes tienen más presión para permanecer en la escuela, pero a su vez presentan, quizás por ese motivo, mayor tendencia a repetir años de estudio.

En los datos que se muestran en los Cuadros 37 y 38, se observa que hay más jóvenes repitentes en las zonas rurales y que si bien la juventud proveniente de familias pobres repite más, la diferencia con los jóvenes de familias no pobres es relativamente pequeña. De hecho, entre los jóvenes menores, hay más varones repitentes de familias no pobres. No es clara la interpretación de este dato, pero se podría suponer que los varones rurales de familias no pobres, tienen más presión por continuar sus estudios y de esa presión familiar se derivan los fracasos en la escuela.

Cuadro 37. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que repitió algún año de educación según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	28.3	27.3	27.8	38.4	30.7	35.2	33.3	28.8	31.2
18 a 21	21.8	21.1	21.4	32.9	31.0	32.1	26.6	24.5	25.6
22 a 24	17.2	22.5	20.2	26.2	19.5	23.0	21.1	21.4	21.3
Total	23.1	23.4	23.2	33.8	28.2	31.4	28.0	25.2	26.6

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 38. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que repitió algún año de educación según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	24.5	36.8	27.8	38.3	31.1	35.2	30.0	33.5	31.2
18 a 21	19.8	27.3	21.4	31.9	32.4	32.1	23.9	30.0	25.6
22 a 24	20.6	18.7	20.2	18.5	32.4	23.0	19.9	25.6	21.3
Total	21.4	29.1	23.2	31.1	31.8	31.4	24.9	30.6	26.6

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

En general, la repitencia es considerada como el más importante factor vinculado a la deserción escolar, por lo que la presencia global de 27% de repitentes en la juventud paraguaya, es una información resaltante para considerar los varios factores asociados a una de las principales condiciones de vulnerabilidad juvenil: la baja escolaridad.

El analfabetismo (cuyos datos aparecen en los Cuadros 39 y 40) es en general, bajo. No existen diferencias prácticas entre los sexos, pero sí y muy importantes, entre la juventud rural y urbana, y entre la juventud proveniente de familias pobres y no pobres. Los y las jóvenes que provienen de familias pobres rurales, presentan un nivel de analfabetismo notablemente superior a los y las jóvenes de zonas urbanas, principalmente con los y las que provienen de hogares no pobres.

⁶ Se considera repitente, a aquel o aquella joven que repitió al menos un año de estudios.

Cuadro 39. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que son analfabetos según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	1.7	1.9	1.8	3.6	4.3	3.9	2.6	2.9	2.8
18 a 21	1.7	2.6	2.1	9.6	7.4	8.7	5.1	4.2	4.7
22 a 24	2.7	1.6	2.1	4.0	5.7	4.8	3.3	3.0	3.1
Total	1.9	2.1	2.0	6.1	5.8	6.0	3.8	3.5	3.7

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 40. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad que son analfabetos según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	1.8	1.8	1.8	3.8	4.1	3.9	2.6	3.1	2.8
18 a 21	0.6	7.7	2.1	3.8	16.7	8.7	1.6	12.4	4.7
22 a 24	1.3	5.1	2.1	4.4	5.6	4.8	2.4	5.4	3.1
Total	1.1	5.0	2.0	3.9	9.2	6.0	2.1	7.3	3.7

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

De nuevo en este caso, la condición de pobreza de la familia y el lugar de residencia aparecen asociados a un nítido factor de exclusión social como es el analfabetismo.

Se considera finalmente en este apartado la variable 'idioma más hablado en el hogar', bajo el supuesto de que dependiendo de cuál sea, el o la joven tendrá mayores o menores oportunidades de insertarse favorablemente en el sistema escolar y sobre todo, en el mercado laboral.

Los datos obtenidos, consignados en los Cuadros 41 y 42, muestran que el guaraní sigue siendo el idioma más utilizado en general, como es de esperar, mucho más en zonas rurales y especialmente en la juventud rural proveniente de familias pobres. Aparece también una mayor frecuencia relativa de uso del guaraní entre los varones, ya sea que residan en zonas rurales o urbanas. No hay ninguna relación con la edad de los jóvenes. Otro tanto ocurre con el *jopará*, que es el uso de un idioma híbrido, -mezcla de castellano y guaraní- o con el uso indistinto del guaraní o el castellano. Por lo tanto, una importante franja de jóvenes que presentarían inconvenientes en cuanto a su rendimiento escolar y/o integración laboral, serían precisamente guaraní parlantes.

Cuadro 41. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según el idioma hablado con más frecuencia dentro del hogar por área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Idiomas	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Guaraní	29.4	19.8	24.6	81.9	70.7	77.1	55.3	41.2	48.8
	Guaraní/castellano	25.8	27.9	26.9	11.2	14.5	12.6	18.6	22.3	20.3
	Castellano	42.5	50.4	46.5	1.8	5.9	3.6	22.4	31.7	26.7
	Otro	2.3	1.9	2.1	5.2	8.9	6.8	3.7	4.8	4.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Guaraní	29.9	24.0	26.8	78.3	65.0	72.6	50.9	38.1	44.7
	Guaraní/castellano	26.4	26.2	26.3	4.3	11.3	7.3	16.8	21.0	18.9
	Castellano	42.4	48.5	45.6	11.1	15.0	12.8	28.8	37.0	32.8
	Otro	1.3	1.4	1.3	6.3	8.8	7.3	3.5	3.9	3.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Guaraní	30.5	22.3	25.9	79.0	71.7	75.5	51.6	39.6	45.3
	Guaraní/castellano	32.1	30.6	31.3	9.5	12.9	11.1	22.2	24.4	23.4
	Castellano	35.2	44.8	40.7	3.3	3.8	3.5	21.3	30.4	26.1
	Otro	2.2	2.3	2.2	8.3	11.6	9.9	4.9	5.5	5.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Guaraní	29.8	22.3	25.9	79.9	68.7	75.0	52.7	39.5	46.3
	Guaraní/castellano	27.4	27.8	27.6	8.1	12.8	10.2	18.6	22.3	20.4
	Castellano	40.9	48.2	44.7	5.9	9.0	7.2	24.9	33.6	29.2
	Otro	1.9	1.7	1.8	6.2	9.5	7.6	3.8	4.6	4.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 42. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años de edad según el idioma hablado con más frecuencia dentro del hogar por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Idiomas	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Guaraní	20.1	36.8	24.6	65.3	92.4	77.1	38.1	69.2	48.8
	Guaraní/castellano	27.1	26.1	26.9	18.8	4.5	12.6	23.8	13.5	20.3
	Castellano	51.0	33.9	46.5	6.0	0.3	3.6	33.2	14.4	26.7
	Otro	1.7	3.1	2.1	9.8	2.8	6.8	4.9	2.9	4.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Guaraní	23.3	39.1	26.8	59.1	94.8	72.6	35.4	68.3	44.7
	Guaraní/castellano	26.1	26.9	26.3	9.8	3.1	7.3	20.6	14.5	18.9
	Castellano	49.0	33.4	45.6	20.5	0.0	12.8	39.4	15.9	32.8
	Otro	1.6	0.6	1.3	10.6	2.0	7.3	4.6	1.3	3.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Guaraní	21.8	42.1	25.9	68.2	91.2	75.5	38.1	67.0	45.3
	Guaraní/castellano	32.6	25.8	31.3	14.0	5.0	11.1	26.0	15.3	23.4
	Castellano	43.4	29.8	40.7	5.2	0.0	3.5	29.9	14.7	26.1
	Otro	2.2	2.4	2.2	12.7	3.7	9.9	5.9	3.1	5.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Guaraní	22.0	38.8	25.9	63.4	93.1	75.0	36.9	68.4	46.3
	Guaraní/castellano	28.0	26.4	27.6	14.0	4.1	10.2	22.9	14.2	20.4
	Castellano	48.3	32.9	44.7	11.7	0.2	7.2	35.1	15.1	29.2
	Otro	1.8	1.9	1.8	10.8	2.6	7.6	5.0	2.3	4.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Para concluir este apartado, se presentan las principales vinculaciones de la situación educativa de la juventud con otras variables significativas.

Según los resultados obtenidos sobre la probabilidad de que las personas jóvenes asistan a la escuela, no influyen de manera importante variables como el tipo de hogar, las características laborales del jefe, las condiciones de pobreza del distrito donde residen, ni el idioma hablado con más frecuencia, pero sí variables como la edad, la condición de ocupación, la escolaridad del jefe de hogar y el nivel educativo del joven. Definitivamente, a nivel de este grupo poblacional (entre 15 y 24 años) existe un *trade off* entre empleo y asistencia escolar. La probabilidad de que asista es baja si el joven se encuentra trabajando.

Se observa también que cuanto más edad tiene el joven, mayor es la inasistencia escolar, probablemente para optar por el trabajo, o para buscarlo. Sin embargo, el joven que tiene más escolaridad tiende a asistir más a la escuela. De algún modo, el rezago escolar incrementa la probabilidad de la inasistencia escolar.

Por otra parte, los resultados del Modelo 5 que se presentan en el Cuadro 43, muestran que cuanto mayor es el nivel educativo del jefe de hogar, mayor es la probabilidad de que los jóvenes asistan a la escuela y que la migración reciente, influye de manera negativa sobre esta probabilidad.

Modelo 5

Cuadro 43. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes asistan a la escuela (modelo logístico)

Características del individuo	Hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad	-2.483	0.000	-1.248	0.011	-2.365	0.000	-1.556	0.012
Edad al cuadrado	0.049	0.000	0.017	0.205	0.048	0.000	0.025	0.121
Casado o unido	-2.966	0.142	0.577	0.970	-0.509	0.385	-2.783	0.098
Soltero	-2.229	0.268	2.528	0.870	0.601	0.302	-0.859	0.600
Migrante respecto a 1 año	-0.323	0.343	-1.046	0.077	-1.389	0.000	-1.407	0.021
Migrante respecto a 5 años	-0.019	0.947	-0.146	0.751	-0.217	0.271	-0.360	0.466
Años de estudios	0.407	0.000	0.597	0.000	0.483	0.000	0.702	0.000
Habla más guaraní	-0.253	0.804	0.586	0.987	-0.794	0.267	1.146	0.450
Habla más guaraní-castellano	0.092	0.928	1.295	0.972	-0.719	0.305	1.759	0.246
Habla más castellano	0.225	0.825	0.133	0.997	-0.961	0.168	1.427	0.382
Está o estuvo embarazada					-0.915	0.000	-1.288	0.005
Ocupado	-0.906	0.000	-0.994	0.000	-0.543	0.000	-0.626	0.006

Características del distrito de residencia	Hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Con al menos 1 NBI	0.004	0.524	0.013	0.327	0.003	0.603	0.017	0.306
% de pobres	0.013	0.051	-0.003	0.716	0.020	0.004	-0.006	0.579
Hogar unipersonal	0.130	0.806	0.010	0.992	-1.227	0.062	2.782	0.361
Hogar nuclear completo	0.173	0.494	-0.116	0.775	-0.422	0.097	0.729	0.132
Hogar nuclear incompleto	-0.020	0.947	-0.342	0.486	-0.880	0.005	-0.068	0.913
Hogar extendido	0.099	0.697	-0.231	0.568	-0.350	0.160	0.811	0.099
Hogar compuesto								
Cantidad de menores a 15 años	-0.025	0.592	-0.101	0.030	0.012	0.806	-0.150	0.019
Cantidad de mayores a 24 años	-0.004	0.963	0.009	0.943	-0.168	0.036	-0.090	0.567
Pobre	-0.174	0.302	-0.223	0.312	-0.545	0.002	0.163	0.526
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.378	0.000	0.018	0.000	0.617	0.000	0.296
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.992	0.000	0.010	0.000	0.617	0.000	0.197
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	0.003	0.673	-0.002	0.845	0.011	0.074	0.013	0.295
Años de estudios del jefe	0.084	0.000	-0.049	0.153	0.033	0.054	0.141	0.003
Jefe ocupado	-0.113	0.575	0.430	0.498	-0.160	0.418	1.247	0.108
Jefe técnico-profesional	-0.209	0.410	-0.592	0.653	0.288	0.277	-2.244	0.064
Jefe empleado de oficina	0.347	0.400	-7.503	0.744	0.456	0.215		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.035	0.873	0.337	0.603	0.284	0.156	-0.315	0.637
Jefe trabaj. Agropecuario	0.065	0.823	0.641	0.152	0.178	0.572	-0.812	0.125
Jefe operario-artesano	-0.025	0.904	0.931	0.064	0.351	0.084	-0.404	0.472
(Constant)	26.225	0.000	8.769	0.587	21.914	0.000	11.242	0.069
Coefficiente de determinación	0.494		0.463		0.492		0.597	
Número de observaciones	355		275		223		125	

En el caso de las mujeres jóvenes, se observa el hecho que estar embarazada o haberlo estado alguna vez, afecta negativamente la probabilidad de asistir a la escuela. En el área rural, indistintamente para varones y mujeres, la cantidad de niños menores de 15 años existentes en el hogar, determina la asistencia escolar de los jóvenes, probablemente por las labores de cuidado que éstos deben cumplir o porque los recursos del hogar deben compartirse con un mayor número de miembros.

Finalmente, se observa que la pobreza o los bajos ingresos familiares determinan la asistencia de los jóvenes varones que residen en el área rural y de las mujeres jóvenes del área urbana. Una variable común a todos los grupos de jóvenes, que explica el rezago escolar (escolaridad por debajo del nivel que deberían tener para la edad) es la educación de los padres (jefe de hogar) (ver resultados del Modelo 6, cuadro 44). Cuanto menos años de estudios tengan éstos, se observa más rezago escolar de los jóvenes.

Modelo 6

Cuadro 44. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes se encuentren rezagados escolarmente (modelo logístico)

Características del individuo	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad	-0.991	0.002	-0.427	0.420	-0.964	0.001	-0.469	0.394
Edad al cuadrado	0.017	0.037	0.004	0.764	0.015	0.039	0.005	0.730
Casado o unido	0.915	0.585	-2.869	0.863	1.336	0.007	-4.626	0.672
Soltero	0.116	0.945	-3.910	0.814	0.669	0.177	-5.431	0.619
Migrante respecto a 1 año	0.186	0.579	0.488	0.465	0.116	0.634	-0.451	0.335
Migrante respecto a 5 años	0.504	0.065	0.156	0.756	0.589	0.001	-0.672	0.124
Años de estudios	0.879	0.449	-4.769	0.897	0.160	0.804	-1.134	0.523
Habla más guaraní	0.615	0.596	-4.256	0.908	-0.546	0.389	-1.976	0.273
Habla más guaraní-castellano	0.140	0.903	-7.078	0.847	-0.662	0.296	-1.770	0.328
Asistencia escolar	-0.549	0.000	-0.745	0.002	-1.135	0.000	-1.501	0.000
Está o estuvo embarazada					0.860	0.000	0.992	0.009
Ocupado	0.081	0.513	0.915	0.000	0.240	0.031	-0.262	0.244
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	-0.002	0.727	0.035	0.034	0.003	0.546	-0.022	0.158
% de pobres	-0.005	0.444	-0.012	0.232	-0.007	0.37	0.011	0.285
Características del hogar								
Hogar unipersonal	0.690	0.158	-1.003	0.445	0.710	0.249	-0.519	0.758
Hogar nuclear completo	0.124	0.603	-1.206	0.056	-0.269	0.216	0.086	0.848
Hogar nuclear incompleto	-0.163	0.573	-1.530	0.030	-0.053	0.846	-0.598	0.316
Hogar extendido	0.117	0.624	-1.265	0.047	-0.364	0.090	0.524	0.246

Hogar compuesto	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Cantidad de menores a 15 años	0.181	0.000	0.100	0.091	0.210	0.000	-0.010	0.889
Cantidad de mayores a 24 años	-0.091	0.189	-0.156	0.242	-0.083	0.249	-0.454	0.002
Pobre	0.633	0.000	0.175	0.491	0.381	0.018	0.600	0.021
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.059	0.000	0.529	0.000	0.030	0.000	0.435
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.063	0.000	0.336	0.000	0.011	0.000	0.478
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	-0.015	0.010	-0.012	0.240	-0.001	0.808	-0.012	0.337
Años de estudios del jefe	-0.149	0.000	-0.218	0.000	-0.067	0.000	-0.118	0.006
Jefe migrante respecto a 1 año	-0.299	0.461	-0.199	0.817	-0.474	0.161	-1.098	0.097
Jefe migrante respecto a 5 años	-0.059	0.847	0.013	0.984	0.018	0.933	0.848	0.099
Jefe ocupado	0.195	0.300	-0.385	0.578	-0.249	0.162	-0.144	0.851
Jefe técnico-profesional	-0.450	0.051	-0.058	0.958	0.144	0.499	-1.099	0.186
Jefe empleado de oficina	-0.223	0.559	-7.418	0.767	0.308	0.324		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.372	0.056	1.008	0.191	-0.074	0.662	-0.321	0.586
Jefe trabaj. Agropecuario	0.223	0.420	0.716	0.132	-0.041	0.883	0.128	0.788
Jefe operario-artesano	0.196	0.301	0.862	0.107	0.055	0.746	-0.083	0.867
Jefe trabajador no calificado	0.170	0.405	0.527	0.324	0.528	0.005	-0.123	0.818
(Constant)	16.360	0.000	15.516	0.376	13.998	0.000	20.504	0.095
% de clasificación correcta	80.0		83.5		82.8		88.9	
Nagelkerke R Square	0.551		0.609		0.602		0.728	
Número de observaciones	669		818		723		683	

1.3 Salud

a. Condiciones de Salud

El estado de salud de la juventud no es necesariamente un factor que conduzca a situaciones de exclusión social, aunque puede considerarse un aspecto vulnerable del o la joven en la medida en que afecta tanto su desempeño educacional como laboral. Es mas bien, una consecuencia de procesos de empobrecimiento, relacionado a factores tales como desnutrición, emergencia periódica de dolencias crónicas por falta de tratamiento previo y otros factores, la sensación de invulnerabilidad, y aquellos decididamente relacionados a la pobreza.

Lo que se encontró en este trabajo, tal como lo muestran los Cuadros 45 y 46, corrobora en buena medida lo arriba afirmado: las y los jóvenes de familias pobres en un mayor porcentaje, han tenido alguna dolencia en los tres meses previos a la toma de datos, en particular la juventud rural pobre y de ella, principalmente las mujeres. Las diferencias entre los sexos en cuanto a la situación de salud es mayor entre la juventud urbana, en donde, las mujeres se ven sustantivamente más afectadas que los varones por problemas de salud.

Cuadro 45. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que se sintieron o estuvieron enfermos en los últimos 3 meses, según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	27.8	29.3	28.5	29.4	31.3	30.2	28.6	30.1	29.3
18 a 21	27.4	29.8	28.7	31.4	25.4	28.8	29.1	28.3	28.7
22 a 24	21.4	31.8	27.3	33.8	37.9	35.7	26.8	33.9	30.6
Total	26.3	30.1	28.3	31.0	30.5	30.8	28.4	30.3	29.3

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 46. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que se sintieron o estuvieron enfermos en los últimos 3 meses, según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	28.2	29.5	28.5	28.9	31.8	30.2	28.5	30.8	29.3
18 a 21	27.4	33.2	28.7	24.5	35.8	28.8	26.4	34.6	28.7
22 a 24	28.0	24.2	27.3	32.9	41.7	35.7	29.8	33.0	30.6
Total	27.8	30.0	28.3	28.1	35.1	30.8	27.9	32.7	29.3

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Se les preguntó luego si habían consultado por el síntoma, o la enfermedad que habían tenido (ver Cuadros 47 y 48). Las diferencias, aunque no alcanzan nivel de significación, insinúan tendencias. A medida que aumenta la edad, las y los jóvenes consultan en mayor proporción. Sistemáticamente, las mujeres consultan en mayor proporción que los varones ante la emergencia de síntomas o enfermedad. Como es de prever, la proporción de jóvenes que acuden para servicios médicos es mayor en las zonas urbanas, y sobre todo, son los jóvenes que provienen de familias pobres quienes en menor proporción lo hacen. No se encontraron diferencias llamativas al preguntárseles a qué facultativo consultaban; la mayoría lo hace con médicos, especialmente en las zonas urbanas. Como es de esperar, los curanderos son más solicitados por las mujeres rurales.

Cuadro 47. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que consultaron por el síntoma o enfermedad que tuvieron en los últimos 3 meses, según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	42.3	46.0	44.2	28.1	30.7	29.2	35.1	39.3	37.1
18 a 21	44.3	49.8	47.3	27.2	35.7	30.4	36.3	45.5	40.7
22 a 24	55.1	60.6	58.7	35.5	53.6	44.7	44.3	57.8	52.3
Total	45.4	51.5	48.8	29.3	38.8	33.4	37.4	46.8	42.1

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 48. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que consultaron por el síntoma o enfermedad que tuvieron en los últimos 3 meses, según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	46.9	37.0	44.2	34.1	23.5	29.2	41.8	28.9	37.1
18 a 21	51.2	35.8	47.3	37.0	22.9	30.4	46.8	28.8	40.7
22 a 24	55.9	71.8	58.7	48.3	38.5	44.7	52.9	50.5	52.3
Total	51.0	42.1	48.8	39.0	26.3	33.4	46.7	32.9	42.1

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

La razón por la que no consultaron, más frecuentemente aducida, es que la dolencia fue leve. Lo dicen principalmente las mujeres y entre ellas, las que viven en zonas urbanas. El costo de la consulta, como factor de no consulta es, como era de esperar, más propia de la juventud pobre, indistintamente en áreas urbanas como rurales. Llama la atención la alta proporción de jóvenes que se automedican (casi un tercio de ellos, según aparece en los Cuadros 49 y 50).

Cuadro 49. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según razón de no consulta por la enfermedad o accidente, por área de residencia y sexo, 2000-2001

Motivos	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Dolencia leve	41.3	50.1	46.0	45.3	42.8	44.3	43.5	47.0	45.1
Consultas caras	19.5	15.5	17.4	19.7	20.9	20.2	19.6	17.8	18.8
Se automedicó	35.6	33.7	34.6	29.6	25.9	28.1	32.2	30.4	31.3
Otra razón	3.7	0.6	2.1	5.4	10.4	7.4	4.7	4.8	4.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 50. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según razón de no consulta por la enfermedad o accidente, por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Motivos	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
Dolencia leve	49.7	36.1	46.0	48.3	40.2	44.3	49.1	38.7	45.1
Consultas caras	13.2	28.3	17.4	11.4	29.3	20.2	12.5	29.0	18.8
Se automedicó	34.9	33.8	34.6	33.7	22.2	28.1	34.4	26.4	31.3
Otra razón	2.2	1.7	2.1	6.5	8.3	7.4	4.0	5.9	4.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

No se aprecian diferencias importantes en el tipo de institución a la que acuden (públicas, privadas o

no facultativas). No obstante, la juventud urbana va más a establecimientos privados; la rural acude en mayor proporción a no facultativos, así como la que proviene de hogares pobres.

Esta información, confirma en buena medida, la asociación que hay entre la situación de la salud de la juventud y el tratamiento de las enfermedades. Los más pobres, la juventud rural y las mujeres, son más vulnerables a los problemas de salud, consultan en menor proporción ante la presencia de dolencias y tienden a hacerlo en mayor proporción con no facultativos (farmacéuticos o curanderos).

Quizás en donde más se aprecia la vulnerabilidad sanitaria de la juventud rural y de la juventud que proviene de hogares pobres, es en la cobertura de seguros médicos de salud (ver Cuadros 51 y 52). Es notablemente grande el número de jóvenes que no tienen cobertura médica alguna, pero entre la juventud rural, es directamente una excepción el que alguna la tenga, así como entre aquellos/as que provienen de hogares de bajos recursos.

Cuadro 51. Jóvenes según tenencia de algún seguro médico de salud en el país, según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Tipo de seguro	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	IPS	12.1	10.4	11.3	1.7	1.2	1.5	7.0	6.6	6.8
	Privado	9.7	10.0	9.8	0.6	1.7	1.1	5.2	6.5	5.8
	Otros	1.1	0.8	0.9	0.0	0.9	0.4	0.5	0.8	0.7
	No tiene	77.1	78.7	77.9	97.7	96.2	97.1	87.3	86.1	86.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	IPS	8.3	8.8	8.6	2.0	3.0	2.4	5.6	6.8	6.2
	Privado	9.2	9.9	9.5	1.3	2.8	1.9	5.7	7.4	6.6
	Otros	1.6	1.1	1.3	0.1	0.2	0.1	0.9	0.8	0.9
	No tiene	80.9	80.1	80.5	96.7	94.0	95.5	87.8	84.9	86.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	IPS	13.2	16.1	14.8	3.9	8.9	6.3	9.2	13.5	11.5
	Privado	10.8	7.2	8.8	2.5	2.9	2.7	7.2	5.7	6.4
	Otros	2.5	0.6	1.4	0.0	1.4	0.7	1.4	0.9	1.1
	No tiene	73.5	76.1	75.0	93.6	86.8	90.3	82.2	79.8	81.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	IPS	10.7	11.1	10.9	2.2	3.7	2.9	6.8	8.4	7.6
	Privado	9.7	9.3	9.5	1.3	2.4	1.8	5.8	6.7	6.3
	Otros	1.6	0.9	1.2	0.0	0.8	0.3	0.9	0.8	0.9
	No tiene	78.1	78.7	78.4	96.5	93.2	95.0	86.5	84.1	85.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 52. Jóvenes según tenencia de algún seguro médico de salud en el país, según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Tipo de seguro	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	IPS	12.2	8.8	11.3	2.1	0.7	1.5	8.2	4.1	6.8
	Privado	13.2	0.8	9.8	1.5	0.4	1.1	8.5	0.6	5.8
	Otros	1.2	0.4	0.9	0.7	0.0	0.4	1.0	0.2	0.7
	No tiene	73.5	90.1	77.9	95.7	98.9	97.1	82.3	95.2	86.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	IPS	9.6	4.9	8.6	3.5	0.6	2.4	7.6	2.7	6.2
	Privado	12.0	0.7	9.5	3.0	0.2	1.9	9.0	0.5	6.6
	Otros	1.1	2.4	1.3	0.2	0.0	0.1	0.8	1.1	0.9
	No tiene	77.3	92.0	80.5	93.3	99.2	95.5	82.7	95.7	86.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	IPS	15.8	10.9	14.8	9.0	0.5	6.3	13.4	5.6	11.5
	Privado	11.0	0.0	8.8	3.9	0.2	2.7	8.5	0.1	6.4
	Otros	1.8	0.0	1.4	1.0	0.0	0.7	1.5	0.0	1.1
	No tiene	71.4	89.1	75.0	86.1	99.2	90.3	76.6	94.2	81.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	IPS	11.9	7.6	10.9	4.3	0.6	2.9	9.2	3.8	7.6
	Privado	12.1	0.6	9.5	2.7	0.3	1.8	8.7	0.4	6.3
	Otros	1.3	1.1	1.2	0.6	0.0	0.3	1.0	0.5	0.9
	No tiene	74.7	90.7	78.4	92.5	99.0	95.0	81.1	95.2	85.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Esta desprotección explica la no consulta de la juventud ante problemas de salud y la consulta a

personas no facultativas. En efecto, el resultado del Modelo 7 de regresión que aparece como cuadro 53, muestra que la tenencia de seguro médico de salud es un determinante importante de la probabilidad de que las personas jóvenes consulten cuando se encuentran enfermas o sienten algún síntoma de enfermedad.

Modelo 7

Cuadro 53. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes consulten por enfermedad o síntomas de enfermedad (modelo logístico)

	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del individuo								
Edad	0.094	0.857	-0.465	0.439	0.747	0.095	-0.090	0.887
Edad al cuadrado	-0.003	0.843	0.014	0.372	-0.018	0.102	0.003	0.843
Casado o unido	0.149	0.664	-0.390	0.812	-1.672	0.134	4.979	0.823
Soltero			-1.248	0.435	-2.083	0.063	4.477	0.840
Migrante respecto a 1 año	-0.220	0.665	-0.715	0.360	-0.006	0.990	0.658	0.246
Migrante respecto a 5 años	0.239	0.560	-0.357	0.552	-0.008	0.979	0.026	0.957
Años de estudios	0.014	0.697	-0.043	0.351	-0.021	0.509	0.015	0.772
Habla más guaraní	0.231	0.885	-7.082	0.601	0.993	0.295	-1.523	0.274
Habla más guaraní-castellano	-0.170	0.915	-6.132	0.651	1.128	0.241	-1.159	0.434
Habla más castellano	0.248	0.877	-5.968	0.661	1.258	0.191	-2.260	0.239
Asistencia escolar	-0.087	0.702	0.347	0.234	-0.017	0.936	-0.030	0.931
Tenencia de seguro de salud	0.664	0.011	0.583	0.349	0.776	0.000	0.839	0.084
Está o estuvo embarazada					-0.436	0.102	0.028	0.944
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	0.004	0.636	0.030	0.141	0.002	0.770	0.005	0.793
% de pobres	0.004	0.684	-0.017	0.166	0.010	0.323	0.005	0.674
Características del hogar								
Hogar unipersonal	1.018	0.146	-0.423	0.732	-1.905	0.024	0.550	0.773
Hogar nuclear completo	0.009	0.981	0.133	0.808	-0.831	0.021	0.862	0.153
Hogar nuclear incompleto	0.211	0.659	0.566	0.425	-0.474	0.292	0.739	0.371
Hogar extendido	-0.304	0.429	0.224	0.681	-0.492	0.165	0.333	0.578
Hogar compuesto								
Cantidad de menores a 15 años	-0.003	0.965	-0.002	0.966	0.048	0.492	-0.016	0.824
Cantidad de mayores a 24 años	0.048	0.695	-0.105	0.510	-0.081	0.487	0.432	0.019
Pobre	-0.206	0.411	-0.039	0.893	-0.071	0.755	-0.493	0.084
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.257	0.000	0.349	0.000	0.990	0.000	0.216
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.366	0.000	0.094	0.000	0.649	0.000	0.528
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	0.001	0.921	0.006	0.596	-0.004	0.602	-0.011	0.387
Años de estudios del jefe	-0.006	0.862	0.103	0.040	0.022	0.366	0.025	0.615
Jefe ocupado	0.085	0.758	1.778	0.120	0.425	0.116	-0.851	0.287
Jefe técnico-profesional	0.694	0.117			0.347	0.385		
Jefe empleado de oficina	-0.131	0.842			0.712	0.201		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.230	0.483	-1.394	0.153	-0.184	0.530	0.801	0.311
Jefe trabaj. Agropecuario	-0.112	0.769	-1.453	0.082	-0.696	0.068	0.207	0.730
Jefe operario-artesano	0.091	0.761	-1.927	0.034	-0.139	0.597	0.108	0.863
Jefe trabajador no calificado	-0.166	0.571	-1.336	0.127	0.198	0.466	0.053	0.930
(Constant)	-1.633	0.752	1.310	0.829	-4.807	0.284	-6.027	0.794
% de clasificación correcta	72.2		69.6		69.7		67.6	
Nagelkerke R Square	0.063		0.090		0.055		0.057	
Número de observaciones	669		818		723		683	

A modo de resumen, los resultados encontrados para este apartado, resumidos en el anterior modelo y en el 8, Cuadro 54, no detectan de manera importante los factores que más afectan a la salud y el acceso a consultas por enfermedad de los jóvenes en general. No obstante ello, pueden resaltarse algunas relaciones significativas a nivel de algunos de los grupos de jóvenes considerados. En el área urbana, tanto para hombres como mujeres, cuanto más alto es el nivel de educación del jefe de hogar, menor es la incidencia de enfermedad de las personas jóvenes, probablemente como consecuencia de la mayor información poseída sobre prevención y buenas prácticas de la salud. A nivel rural, se observa una relación positiva entre la probabilidad de que los jóvenes se enfermen y las condiciones de pobreza del distrito de residencia de los hogares donde viven.

Modelo 8

Cuadro 54. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes se encuentren enfermos o con síntomas de enfermedad (modelo logístico)

Características del individuo	hombre urbano		hombre rural		mujer urbana		mujer rural	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Edad	0.386	0.174	0.381	0.224	0.321	0.217	-0.237	0.488
Edad al cuadrado	-0.009	0.222	-0.009	0.264	-0.007	0.298	0.006	0.497
Casado o unido	4.104	0.666	-0.940	0.376	0.096	0.834	1.354	0.212
Soltero	4.332	0.649	-0.709	0.496	-0.007	0.988	1.376	0.204
Migrante respecto a 1 año	-0.253	0.361	-0.770	0.030	-0.555	0.015	0.048	0.870
Migrante respecto a 5 años	-0.027	0.913	-0.050	0.868	-0.213	0.188	-0.148	0.555
Años de estudios	-0.032	0.123	-0.033	0.190	-0.047	0.012	-0.002	0.944
Habla más guaraní	-0.164	0.837	-6.214	0.780	-0.491	0.372	0.254	0.720
Habla más guaraní-castellano	-0.482	0.549	-5.435	0.807	-0.304	0.577	0.540	0.482
Habla más castellano	0.130	0.871	-4.775	0.830	-0.475	0.384	0.930	0.254
Asistencia escolar	-0.055	0.668	0.363	0.022	0.018	0.881	-0.038	0.837
Tenencia de seguro de salud	0.227	0.120	-0.286	0.368	0.207	0.104	0.270	0.294
Está o estuvo embarazada					-0.189	0.227	0.132	0.521
Características del distrito de residencia								
Con al menos 1 NBI	-0.003	0.494	-0.028	0.003	-0.001	0.899	-0.006	0.531
% de pobres	0.000	0.970	0.014	0.025	-0.003	0.548	0.010	0.088
Características del hogar								
Hogar unipersonal	0.420	0.324	-0.150	0.801	0.744	0.141	0.128	0.905
Hogar nuclear completo	-0.037	0.861	0.017	0.950	0.159	0.423	0.332	0.264
Hogar nuclear incompleto	-0.282	0.282	-0.093	0.794	0.038	0.881	0.038	0.925
Hogar extendido	-0.102	0.630	0.093	0.735	0.141	0.474	0.341	0.252
Hogar compuesto								
Cantidad de menores a 15 años	0.017	0.653	0.067	0.032	-0.009	0.814	0.012	0.764
Cantidad de mayores a 24 años	-0.132	0.048	0.106	0.182	-0.148	0.021	-0.152	0.125
Pobre	-0.270	0.055	-0.137	0.360	-0.140	0.293	0.001	0.993
Ingreso familiar per cápita	0.000	0.046	0.000	0.075	0.000	0.816	0.000	0.031
Ingreso del resto de miembros	0.000	0.054	0.000	0.182	0.000	0.743	0.000	0.054
Características del jefe de hogar								
Edad del jefe	-0.014	0.007	-0.011	0.095	-0.001	0.835	0.001	0.879
Años de estudios del jefe	-0.044	0.009	-0.029	0.271	-0.037	0.008	-0.004	0.898
Jefe ocupado	-0.194	0.248	-0.587	0.167	-0.132	0.405	-0.081	0.852
Jefe técnico-profesional	-0.224	0.340	-4.407	0.595	-0.317	0.139	-0.053	0.936
Jefe empleado de oficina	-0.270	0.466	-4.809	0.753	-0.358	0.227		
Jefe vendedor-trabj. de servicios	-0.041	0.826	1.164	0.017	-0.406	0.013	0.709	0.096
Jefe trabaj. Agropecuario	0.547	0.016	1.070	0.003	0.391	0.091	0.486	0.140
Jefe operario-artesano	-0.049	0.775	0.558	0.149	-0.013	0.931	0.701	0.046
Jefe trabajador no calificado	0.103	0.553	0.358	0.332	0.058	0.712	0.660	0.049
(Constant)	-7.328	0.459	-2.317	0.473	-3.229	0.210	-0.846	0.812
% de clasificación correcta	77.4		91.2		74.2		89.3	
Nagelkerke R Square	0.372		0.275		0.357		0.334	
Número de observaciones	669		818		723		683	

b. Salud Reproductiva

Para determinados grupos de edad joven y en determinados contextos sociales, el embarazo puede considerarse uno de los principales factores de exclusión social de las muchachas. Ello, por ser factor de expulsión del sistema educativo y por impedir o dificultar el acceso al trabajo, cuando no lo es para reducir su capital simbólico vía erosión de autoestima y marginación de la sociabilidad propia de la edad, como resultado de la ética tradicional y puritana que satura la cultura paraguaya, principalmente la rural.

La información obtenida en esta consulta, muestra como era de esperarse, un aumento en la proporción de mujeres embarazadas, a medida que aumenta su edad:

Cuadro 55. Porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que se encuentra embarazada según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	2.0	0.7	1.7	3.2	3.0	3.1	2.5	1.9	2.3
18 a 21	3.1	5.0	3.4	6.0	6.9	6.3	4.0	5.9	4.4
22 a 24	5.0	26.6	9.3	8.0	2.5	6.4	6.0	15.9	8.3
Total	3.3	8.5	4.4	5.5	4.4	5.1	4.0	6.5	4.7

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Sin alcanzar diferencias estadísticamente significativas, se percibe igualmente una mayor tendencia de las mujeres rurales que las urbanas, a estar embarazadas a edades más tempranas. Sin embargo, llamativamente, en el tramo más joven de ellas hay mayor proporción (aunque pequeña) de embarazadas, entre muchachas provenientes de familias no pobres, que las que tienen una familia pobre, fenómeno que se da preferentemente en zonas urbanas.

El patrón parece claro: en las zonas urbanas hay mayor proporción de embarazadas entre mujeres de familias no pobres. En las zonas rurales es al revés, pero en conjunto, como se dijo, el embarazo juvenil (tal como fue medido al momento de la consulta) era mayor entre mujeres no pobres.

Al considerar el número de embarazos tenidos (ver Cuadro 56), las asociaciones se vuelven más difusas. Claramente, hay mujeres con mayor cantidad de embarazos en las zonas rurales, pero en jóvenes que tenían 18 años de edad o más al momento de la consulta. Por decirlo de alguna manera, hay mayor "precocidad" en el embarazo en las mujeres urbanas y no precisamente entre aquellas hijas de familias más pobres.

Cuadro 56. Porcentaje de mujeres de 15 a 24 años según el número de embarazos tenidos (sin incluir el actual) por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Número de embarazos	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	1 vez	6.0	5.5	5.9	3.0	4.1	3.4	4.9	4.8	4.8
	2 veces	0.1	0.3	0.2	2.1	1.6	1.9	0.9	1.0	0.9
	3 o más veces	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.3	0.0	0.4	0.1
	No	93.9	94.2	94.0	94.9	93.6	94.4	94.2	93.9	94.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	1 vez	15.6	24.2	17.3	23.7	27.4	24.9	18.1	25.7	19.9
	2 veces	5.6	13.1	7.0	11.3	19.0	13.8	7.3	15.8	9.4
	3 o más veces	1.9	7.2	2.9	3.6	10.0	5.7	2.4	8.5	3.9
	No	76.9	55.5	72.7	61.5	43.6	55.7	72.2	49.9	66.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	1 vez	29.4	26.2	28.7	28.9	21.0	26.6	29.2	23.9	28.0
	2 veces	11.3	26.9	14.4	20.5	12.7	18.2	14.2	20.6	15.7
	3 o más veces	4.3	18.3	7.1	17.1	39.6	23.8	8.4	27.8	13.0
	No	55.1	28.6	49.8	33.5	26.6	31.5	48.1	27.7	43.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	1 vez	16.3	17.9	16.7	17.7	16.2	17.2	16.8	17.1	16.9
	2 veces	5.4	11.7	6.8	10.3	10.3	10.3	7.1	11.0	8.1
	3 o más veces	2.0	7.2	3.1	5.6	11.9	7.8	3.2	9.5	4.8
	No	76.3	63.2	73.5	66.3	61.6	64.7	73.0	62.5	70.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Las mujeres con 18 años o más, provenientes de familias pobres –tanto urbanas como rurales- refieren haber tenido más embarazos que aquellas de familias no pobres. Al llegar a los 24 años, hay una proporción mayor de mujeres que han tenido 3 o más embarazos en las zonas rurales que en las urbanas. Hecho por otro lado, esperable, dados los diferenciales niveles de fecundidad entre mujeres urbanas y rurales en el país. Puesto en otras palabras, las jóvenes urbanas se embarazan más precozmente, las rurales son más prolíficas.

La práctica del nacimiento en los domicilios, sigue siendo frecuente entre las mujeres rurales pobres (ver Cuadro 57) factor éste de riesgo más alto en el nacimiento, tanto para el bebé como para la madre. Por el contrario, la atención institucional del parto, tanto en establecimientos públicos como privados, es notablemente más frecuente entre las jóvenes urbanas y en menor medida entre las mujeres no pobres de áreas rurales. Como quedó dicho, las chicas de hogares más humildes en las zonas rurales, tienen sus partos o en la casa, o en centros o puestos de salud (normalmente de escasos recursos humanos y técnicos).

Cuadro 57. Porcentaje de mujeres de 15 a 24 años según el lugar de atención del último parto (de mujeres que tuvieron al menos uno) por área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Lugar	Área urbana			Área rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
IPS	9.9	2.9	7.8	2.2	0.6	1.6	6.7	1.8	5.1
Hospital público	30.0	22.6	27.8	20.7	7.9	15.9	26.2	15.3	22.6
Centro/puesto salud	22.2	44.9	28.9	22.1	24.4	23.0	22.2	34.7	26.3
Partera/Curandero	7.9	7.3	7.7	9.6	10.6	10.0	8.6	9.0	8.7
Hospital privado	22.8	7.3	18.2	18.1	5.0	13.2	20.8	6.2	16.0
Su casa	1.4	10.2	4.0	18.1	39.1	25.9	8.3	24.6	13.6
Otro	5.9	4.8	5.6	9.2	12.4	10.4	7.3	8.6	7.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

La situación de las mujeres pobres actualmente embarazadas es particularmente delicada en cuanto a riesgos durante su proceso de gestación, cuando se considera el número de controles prenatales adecuados que han tenido (ver Cuadro 58). Nótese que ninguna de las chicas que declaran estar embarazadas, que son pobres y viven en zonas urbanas ha tenido una cantidad adecuada de dichos controles, a más que el embarazo temprano es de por sí riesgoso, no se han realizado los controles necesarios.

Cuadro 58. Porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que no tuvo el número adecuado de controles prenatales* durante su embarazo actual según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Área urbana			Área rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	76.6	100.0	79.1	69.6	65.7	68.2	73.2	71.8	72.8
18 a 21	75.3	51.5	67.5	13.0	40.4	22.7	43.6	45.5	44.3
22 a 24	76.6	93.2	85.8	73.7	47.6	70.2	75.4	89.6	81.7
Total	76.1	82.7	78.9	45.2	48.9	46.3	61.7	71.3	65.3

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001",

* 1 control por cada mes de embarazo a partir del 3er mes

El solo hecho de encontrar que prácticamente dos tercios de las mujeres embarazadas al momento de esta consulta, no hayan tenido la adecuada cantidad de controles prenatales habla a las claras de la increíble exposición a riesgos reproductivos de la juventud femenina paraguaya.

Curiosamente, son las mujeres urbanas quienes presentan mayor proporción de vulnerabilidad en este sentido, y entre ellas las pobres urbanas. Este hecho puede deberse a la dificultad de acceso (costo de traslado, tiempo de espera, trato recibido y otros) mayor en las zonas urbanas, para acudir a dichos controles. En las zonas rurales, es probable que el costo de traslado sea menor, haya menor cantidad de pacientes, el trato es culturalmente más aceptado, hay presión familiar más cercana para acudir al control, todo lo cual hace que las jóvenes embarazadas en el campo (a pesar de tener más nacimientos en la casa) tengan un mejor seguimiento de su embarazo.

Otro indicador del cuidado de la salud reproductiva es el haber recibido, en momento oportuno, la vacuna antitetánica durante el embarazo (los datos aparecen en el Cuadro 59). De nuevo en esta variable, las jóvenes rurales aparecen mejor posicionadas que sus pares urbanas. Si bien es alto el porcentaje de jóvenes que no recibieron esta vacuna (44%), es más bajo el porcentaje en el campo. Esta mayor cobertura pueda quizás ser explicada por las mismas razones que se mencionaron recién con respecto a los controles prenatales.

Cuadro 59. Porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que no recibió vacuna antitetánica durante su embarazo actual según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	17.2	75.1	23.4	36.7	63.7	46.7	26.6	65.8	36.7
18 a 21	46.1	56.2	48.9	37.0	34.4	36.1	41.9	44.2	42.7
22 a 24	64.2	35.6	47.9	46.6	47.6	46.7	56.6	36.4	47.6
Total	48.0	41.7	45.4	40.4	44.5	41.6	44.5	42.6	43.8

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Vuelve a ser llamativa la inexistencia, en las zonas urbanas, de relación entre la recepción de la vacuna y el origen pobre o no pobre de la familia de la joven. Este hecho solo puede explicarse por razones culturales y no, de posibilidad o no de acceso a servicios. Esta presencia del factor cultural podría estar explicando también el por qué existe tan alto porcentaje de muchachas muy jóvenes (15 a 17 años), principalmente las más pobres, que no se vacunaron. El embarazo a esas edades, muy probablemente se da fuera de uniones estables y esto implica, en la mayoría de los casos, una automarginación personal (e incluso familiar) con respecto a la situación de embarazo de la joven.

c. Adicciones

Últimamente se señala con énfasis lo proclive que es la gente joven a las adicciones, la violencia, la irresponsabilidad, entre otros adjetivos calificativos, bajo la visión juventud-problemática. De allí que resulta de interés conocer algunos usos que se relacionan con la salud y los hábitos juveniles, más aún desde las particularidades juveniles.

Llama la atención el bajo porcentaje de jóvenes fumadores (11.1%) sobre todo, teniendo en cuenta las estadísticas de otros países. Se suma la presión a la que están sometidos los jóvenes por el mercado comercial de dicho producto, y en un país en donde en especial, la juventud se encuentra sometida a una amplia oferta de marcas y precios⁷. Cuadro 60.

Cuadro 60. Fuma según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	2	85	2	89
		2.2	95.5	2.2	45.4
	Masculino	10	97	-	107
		9.3	90.7	-	54.6
18 a 21 años	Sub Total	12	182	2	196
		6.1	92.9	1.0	32.6
	Femenino	5	123	1	129
		3.9	95.3	0.8	46.7
22 a 24 años	Masculino	28	117	2	147
		19.0	79.6	1.4	53.3
	Sub Total	33	240	3	276
		12.0	87.0	1.1	45.8
Total	Femenino	9	54	3	66
		13.6	81.8	4.5	50.8
	Masculino	13	51	-	64
		20.3	79.7	-	49.2
	Sub Total	22	105	3	130
		16.9	80.8	2.3	21.6
	Femenino	16	262	6	284
		5.6	92.3	2.1	47.2
	Masculino	51	265	2	318
		16.0	83.3	0.6	52.8
	Total	67	527	8	602
		11.1	87.5	1.3	100.0

⁷ En este sentido resultan interesantes los siguientes hallazgos a partir de la EIH: "La edad promedio de las personas en el momento de probar el primer cigarrillo es de 18,8 años, cifra que varía levemente teniendo en cuenta el sexo; así la edad promedio de los hombres en el momento de probar el primer cigarrillo es de 18,2 años y la edad promedio de las mujeres en el momento de fumar por primera vez es de 20,7 años". Respecto a la cantidad de cigarrillos que fuman las personas en general: "De cada 100 fumadores, 52 fuman hasta cinco cigarrillos diarios, 26 fuman de 6 a 10 cigarrillos por día, 14 fuman de 11 a 20 cigarrillos diarios y 7 fuman más de una caja por día. 513.021 es el número de fumadores que existe en el país (Robles, 2002).

Respecto a la variable residencia, la juventud urbana reporta un 10% de menciones positivas hacia el hábito de fumar, mientras en mayor medida, la juventud rural se autoclasifica como no fumadora respecto a sus pares urbanos (92.2% y 84.9% respectivamente). Cuadro 61.

Cuadro 61. Fuma según área de residencia y sexo

Area	Sexo	Sí	No	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	14 7.2	179 91.8	2 1.0	195 50.9
	Masculino	41 21.8	146 77.7	1 0.5	188 49.1
	Sub Total	55 14.4	325 84.9	3 0.8	383 63.6
Rural	Femenino	2 2.2	83 93.3	4 4.5	89 40.6
	Masculino	10 7.7	119 91.5	1 0.8	130 59.4
	Sub Total	12 5.5	202 92.2	5 2.3	219 36.4
Total	Femenino	16 5.6	262 92.3	6 2.1	284 47.2
	Masculino	51 16.0	265 83.3	2 0.6	318 52.8
	Total	67 11.1	527 87.5	8 1.3	602 100.0

El Cuadro 62 ilustra las conductas en cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, que comparte similitudes con lo analizado precedentemente.

Cuadro 62. Consumió bebidas alcohólicas durante la última semana según edad y sexo

Edad	Sexo	No	Sí, solo cerveza	Sí, cerveza/ otros licores	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	67 75.3	9 10.1	12 13.5	1 1.1	89 45.4
	Masculino	71 66.4	15 14.0	20 18.7	1 0.9	107 54.6
	Sub Total	138 70.4	24 12.2	32 16.3	2 1.0	196 32.6
18 a 21 años	Femenino	78 60.5	25 19.4	25 19.4	1 0.8	129 46.7
	Masculino	76 51.7	49 33.3	21 14.3	1 0.7	147 53.3
	Sub Total	154 55.8	74 26.8	46 16.7	2 0.7	276 45.8
22 a 24 años	Femenino	40 60.6	10 15.2	13 19.7	3 4.5	66 50.8
	Masculino	26 40.6	26 40.6	12 18.8		64 49.2
	Sub Total	66 50.8	36 27.7	25 19.2	3 2.3	130 21.6
Total	Femenino	185 65.1	44 15.5	50 17.6	5 1.8	284 47.2
	Masculino	173 54.4	90 28.3	53 16.7	2 0.6	318 52.8
	Total	358 59.5	134 22.3	103 17.1	7 1.2	602 100.0

El 59.5% de la juventud pone de manifiesto que no ha consumido bebida alcohólica alguna en la última semana, sobre todo, el tramo de 14 a 17 años, con el 70.4%.

También se acredita un 22.3% de jóvenes que declaran “consumir cerveza”, rubro en el que se destacan un poco los jóvenes de más edad, ya que el 26.8% del tramo de 18 a 21 y el 27.7% del grupo de 22 a 24 años dice consumir dicha bebida, destacándose una mayor disposición en los varones.

Por su parte, otra fracción de 17.1% reconoce consumir varias bebidas alcohólicas en la semana, sin notorias diferencias en cuanto a la edad y el sexo⁸.

⁸ El mismo estudio realizado por Robles (2002) señala que “de cada 100 personas mayores de 9 años de edad, 39 ha consumido alcohol alguna vez en su vida, 18 ha fumado alguna vez, 8 ha usado alguna vez tranquilizantes y 1 ha usado alguna vez estimulantes”.

Al incorporarse la variable área de residencia, se identifica un mayor consumo juvenil de “cerveza/ otros licores” con el 20.1% de los que residen en la ciudad, en relación al 11.9% de los jóvenes del campo (Cuadro 63). Nuevamente, se reitera un mayor porcentaje de jóvenes no habituados al consumo de alcohol pertenecientes al ámbito rural con el 66.2%, frente al 55.6% que reside en las áreas urbanas. Se evidencia en general, un menor consumo de alcohol en mujeres y jóvenes rurales, en particular.

Cuadro 63. Consumo de bebidas alcohólicas durante la última semana según área de residencia y sexo

Área	Sexo	No	Sí, solo cerveza	Sí, cerveza/ otros licores	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	117 60.0	33 16.9	43 22.1	2 1.0	195 50.9
	Masculino	96 51.1	58 30.9	34 18.1	- -	188 49.1
	Sub Total	213 55.6	91 23.8	77 20.1	2 0.5	383 63.6
Rural	Femenino	68 76.4	11 12.4	7 7.9	3 3.4	89 40.6
	Masculino	77 59.2	32 24.6	19 14.6	2 1.5	130 59.4
	Sub Total	145 66.2	43 19.6	26 11.9	5 2.3	219 36.4
Total	Femenino	185 65.1	44 15.5	50 17.6	5 1.8	284 47.2
	Masculino	173 54.4	90 28.3	53 16.7	2 0.6	318 52.8
	Total	358 59.5	134 22.3	103 17.1	7 1.2	602 100.0

Búsqueda de sentido a la vida

Si bien, en las sesiones de discusión de grupo realizadas por el estudio, aparecen posiciones que resultan contradictorias, las sutiles voces juveniles suponen, que la juventud debe aprender a interactuar con el ambiente social, tratando de contestar a la incesante búsqueda de respuestas a todo lo proyectado o lo poco conocido en la vida juvenil, camino en el que aparecen dificultades.

Un elemento sin duda, que lleva a la juventud al uso de sustancias que generan adicción, es la percepción desfasada entre las aspiraciones y el entorno inmediato de la persona joven. Un joven de Asunción puntualiza: “Yo creo que los jóvenes que toman bebidas alcohólicas, para mi no es deseable porque yo no tomo bebidas alcohólicas y digo que es una forma más para divertirse, para hacer pasar el momento, para sentirse como centro de atracción, para sentirse bien en ese momento como juventud misma, y en el vacío en el interior de uno mismo” (GF 2). Se complementa lo anterior con otro comentario del mismo grupo de entrevistados: “ellos quieren llamar la atención justamente para que sepan que existen también ellos” (GF 2).

Por su parte, Leonardo también de Asunción, advierte que: “los jóvenes al estar en la calle mucho tiempo aprenden malos hábitos, se juntan a tomar, fumar y hacen esto porque no tienen la posibilidad de estudiar o de trabajar en muchos casos” (GF 6). Manuel, seguidamente explica este tipo de conducta: “fumar y tomar lo hacen por seguir a los demás jóvenes en muchos casos” (GF 6).

No obstante, la juventud discrimina perfectamente la posibilidad de interdependencia a la hora de elegir o tomar decisiones. Rafael destaca la relativa autonomía y la tolerancia social que se puede tener cuando relata cómo a él le toca acercarse a las frecuentes posibilidades de beber o a situaciones desconocidas hasta el momento:

“Las malas compañías, pienso que muchas veces nuestros padres quieren que nosotros seamos como ellos quieren, o sea que, siempre quieren seguro tener una familia...los padres quieren que nosotros seamos perfectos... ‘mi hijo no va a hacer esto. No puede hacer esto, no tiene que hacer esto’. Y entre las malas compañías de repente hay un conocido, un vecino, un compañero de colegio que hace cosas que vos jamás hiciste o no hacés y de repente alguien... te juntás con él y hacés lo que sea. (Uno) es

consciente de lo que hace y si él fuma yo no tengo por qué fumar, si él está tomando, nadie me obliga a que yo tome” (GF 7). Discurso con el cual manifiesta una actitud comprensiva que hace reflexiva y críticamente a la hora de elegir, tomar decisiones o compartir con otros jóvenes.

En un país conocido por la importancia de la narcoeconomía y narcotráfico y con indicios crecientes de cultivo de marihuana, se le solicitó a la juventud encuestada que indicara si consume algún tipo de droga. De manera abrumadora el 97,3% declaró no consumir. Solo el 1,5% (9 jóvenes) dijo estar consumiendo droga. Este hecho negaría cualquier vinculación que se quiera hacer, al menos en el Paraguay, entre juventud y uso de drogas (Cuadro 64).

Cuadro 64. Consumo de drogas según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	-	88	1	89
		-	98.9	1.1	45.4
	Masculino	2	105	-	107
		1.9	98.1	-	54.6
	Sub Total	2	193	1	196
18 a 21 años	Femenino	1	128	-	129
		0.8	99.2	-	46.7
	Masculino	3	142	2	147
		2.0	96.6	1.4	53.3
	Sub Total	4	270	2	276
22 a 24 años	Femenino	-	63	3	66
		-	95.5	4.5	50.8
	Masculino	3	60	1	64
		4.7	93.8	1.6	49.2
	Sub Total	3	123	4	130
Total	Femenino	1	279	4	284
		0.4	98.2	1.4	47.2
	Masculino	8	307	3	318
		2.5	96.5	0.9	52.8
	Total	9	586	7	602
		1.5	97.3	1.2	100.0

Asumiendo esta aproximación, por cierto, a una compleja realidad y, obviando los vínculos con la farmacodependencia, se puede decir que los factores protectores (escuela, familia, grupo de pares, religiosidad) estarían tendiendo a evitar una eventual activación de daños causados por: la pobreza, la migración, la desintegración familiar, la desocupación, entre otros innumerables factores de riesgo, de adoptar el uso de drogas por parte de la juventud.

1.4 Migración

La migración interna es, en el caso paraguayo, un indicador bastante preciso de empobrecimiento de la población rural. La gente joven en particular, migra preferentemente, o por expulsión del núcleo familiar para obtener trabajo en las ciudades, por razones de estudio, o por migración de la familia, movimiento que se da mayormente por empobrecimiento⁹. En este punto se aborda la información recogida sobre el tema.

Sin embargo, la condición de migrante del o la joven, tanto puede convertirse en un factor de oportunidad, como en una condición de aumentar su vulnerabilidad a riesgos de exclusión social. Situación que tendrá que ver con el capital cultural y simbólico y su “emprendibilidad”, con el que el o la joven decide abandonar su lugar de origen.

⁹ El número de migrantes internos en el país es de 645.744 personas. De cada 100 migrantes 22 cambiaron de residencia por razones de trabajo, 6 por razones de estudio, 56 por motivos familiares, 11 por adquisición de casa propia y 4 por otras razones (DGEEyC, 2002).

En los Cuadros 65 y 66 puede observarse que hay una mayoría de jóvenes migrantes entre quienes al momento de la consulta residen en áreas rurales. De la misma manera, se observa que hay más mujeres hoy urbanas, que varones, que han tenido al menos un desplazamiento. No obstante, la proporción de ellas que proviene de hogares no pobres, es mayor que las que pertenecen a un hogar pobre. Este hecho es interesante, ya que podría suponerse, o que la migración de las mismas no es necesariamente rural-urbana (puede ser urbana-urbana), o que no es necesariamente la juventud pobre la que decide dejar su lugar de origen. En este caso, se trataría principalmente de movimientos originados por el deseo de proseguir con los estudios.

Cuadro 65. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que son migrantes (respecto al lugar de residencia de hace 5 años) según área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	10.8	16.6	13.7	8.2	9.5	8.7	9.5	13.6	11.4
18 a 21	17.5	25.4	21.6	9.5	16.1	12.4	14.1	22.2	18.0
22 a 24	16.8	21.7	19.5	16.9	27.6	22.0	16.8	23.8	20.5
Total	15.0	21.8	18.6	10.4	16.2	13.0	12.9	19.7	16.2

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 66. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que son migrantes (respecto al lugar de residencia de hace 5 años) según área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Area urbana			Area rural			Total país		
	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	14.1	12.4	13.7	11.8	4.8	8.7	13.2	8.0	11.4
18 a 21	23.7	14.3	21.6	14.0	9.7	12.4	20.4	11.9	18.0
22 a 24	21.5	11.6	19.5	24.5	16.9	22.0	22.6	14.3	20.5
Total	20.2	13.1	18.6	15.6	8.8	13.0	18.6	10.7	16.2

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Otro hecho no exento de interés es que en el área rural (en donde también se observan más desplazamientos migratorios entre las mujeres) parecería existir una relación más clara que entre la juventud urbana, entre, el aumento de la edad y la proporción de jóvenes que han migrado, de nuevo, principalmente entre las mujeres. De hecho, más jóvenes mujeres hoy residiendo en áreas rurales han migrado, que sus pares urbanas. Se trata muy probablemente de estrategias que combinan residencias temporales en los hogares de origen, con trabajos estacionales fuera de ellas. Hecho por otro lado, bastante común entre las jóvenes del campo. Estas estrategias no son necesariamente propias de mujeres pobres, de hecho, es mayor la proporción de mujeres rurales de familias no pobres, las que en mayor proporción migran, cualquiera sea la edad de las mismas.

Complementariamente a lo anterior, son más las jóvenes urbanas pobres (que las rurales) que han migrado. Este hecho estaría indicando el "doble filo" de la migración para la población joven. Es utilizado más por las mujeres rurales y más por los jóvenes no pobres. Pero también son las/os jóvenes pobres urbanos quienes exhiben un comportamiento migratorio más activo.

En otras palabras, los datos sugieren que el "éxito" de la decisión de migrar, depende en buena medida de la dotación de su emprendibilidad, de su capital cultural y simbólico.

Cuando se analizan los datos disponibles sobre el tipo de migración en el que incurren las y los jóvenes de la muestra que se presentan en los Cuadros 67 y 68, se observa que la migración rural-urbana es más propia de las mujeres, especialmente en los tramos más jóvenes, y que la migración rural-rural, más propia de los varones. Si bien no se observan diferencias estadísticas significativas, la tendencia parece ser la esperada: las mujeres incursionan con mayor frecuencia en los mercados laboral y educativo urbanos, en tanto que los varones, ya sea por razones de calificación laboral, ya sea por haberse convertido en jefes de familia, o por ambos, prefieren, en casos de tener que desplazar su residencia, hacerlo a otro destino rural.

Cuadro 67. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según tipo de migración y sexo, 2000-2001*

	Tipo de migración	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Urbana-urbana	41.7	43.2	42.5
	Urbana-rural	14.6	10.3	12.2
	Rural-urbana	15.5	27.3	22.0
	Rural-rural	28.2	19.1	23.2
	Total	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Urbana-urbana	43.8	42.1	42.8
	Urbana-rural	11.6	14.0	13.0
	Rural-urbana	26.7	32.6	30.2
	Rural-rural	17.9	11.3	14.0
	Total	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Urbana-urbana	40.6	42.6	41.9
	Urbana-rural	19.8	21.5	20.9
	Rural-urbana	15.8	16.4	16.2
	Rural-rural	23.8	19.4	21.1
	Total	100.0	100.0	100.0
Total	Urbana-urbana	42.4	42.5	42.5
	Urbana-rural	14.6	15.3	15.0
	Rural-urbana	20.8	26.7	24.3
	Rural-rural	22.3	15.5	18.2
	Total	100.0	100.0	100.0

* Migración respecto al lugar de residencia de hace cinco años

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 68. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según tipo de migración y estatus de pobreza, 2000-2001*

Edad	Tipo de migración	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Urbana-urbana	41.6	45.4	42.5
	Urbana-rural	12.8	10.3	12.2
	Rural-urbana	22.9	19.4	22.0
	Rural-rural	22.7	24.9	23.2
	Total	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Urbana-urbana	48.2	19.2	42.8
	Urbana-rural	10.6	23.4	13.0
	Rural-urbana	28.5	37.8	30.2
	Rural-rural	12.7	19.6	14.0
	Total	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Urbana-urbana	44.0	31.4	41.9
	Urbana-rural	17.2	38.4	20.9
	Rural-urbana	17.8	8.6	16.2
	Rural-rural	21.0	21.5	21.1
	Total	100.0	100.0	100.0
Total	Urbana-urbana	45.4	30.2	42.5
	Urbana-rural	13.1	23.1	15.0
	Rural-urbana	24.1	25.0	24.3
	Rural-rural	17.4	21.7	18.2
	Total	100.0	100.0	100.0

* Migración respecto al lugar de residencia de hace cinco años

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

No obstante, hay un hecho interesante. La mayor cantidad relativa de jóvenes que migran, lo hacen de un núcleo urbano a otro. Podría hablarse entonces de una alta inestabilidad residencial en la juventud urbana, con sus consecuencias en la inestabilidad emocional. Este hecho puede vincularse al desarraigo, el cual a su vez, para buena parte de la juventud, es un factor asociado a una mayor vulnerabilidad social. No obstante, este tipo de desplazamientos es más propio de jóvenes no pobres, lo que podría estar indicando que, al menos una parte de las personas jóvenes con esta movilidad pueden estar en proceso de acomodación económica. Inversamente, la mayor movilidad de la juventud masculina en desplazamientos rural-rural, es más propia de jóvenes de familias pobres, confirmandose la hipótesis anterior de que para los jóvenes pobres, su destino laboral como jefes de familia, vuelve a ser el trabajo agrícola.

Se examinan finalmente, los motivos que inducen a los jóvenes a migrar. Los datos aparecen en los Cuadros 69 y 70.

Cuadro 69. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según razón de migración, área de residencia y sexo, 2000-2001

Edad	Razón de migración	Area urbana			Area rural			Total país		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
15 a 17	Razones de trabajo	22.9	31.7	28.2	20.8	4.7	13.4	22.0	23.8	23.0
	Razones de estudio	12.2	17.2	15.2	11.3	21.1	15.8	11.8	18.4	15.4
	Motivos familiares	62.4	50.9	55.5	66.7	64.8	65.8	64.2	55.0	59.1
	Otras razones	2.6	0.2	1.1	1.2	9.4	5.0	2.0	2.9	2.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Razones de trabajo	31.0	35.4	33.7	35.5	22.1	28.0	32.4	32.1	32.2
	Razones de estudio	28.0	20.7	23.5	6.0	1.8	3.7	21.5	15.9	18.2
	Motivos familiares	37.2	41.3	39.7	49.3	74.6	63.5	40.7	49.7	46.1
	Otras razones	3.8	2.6	3.1	9.1	1.5	4.9	5.4	2.3	3.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Razones de trabajo	58.3	20.6	34.7	46.8	8.2	23.6	53.3	15.5	30.0
	Razones de estudio	14.0	12.1	12.8	9.0	7.6	8.2	11.8	10.3	10.9
	Motivos familiares	21.1	65.7	49.1	18.9	74.2	52.2	20.1	69.2	50.4
	Otras razones	6.7	1.6	3.5	25.3	9.9	16.1	14.8	5.0	8.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Razones de trabajo	35.5	30.9	32.6	34.4	12.9	22.6	35.1	25.3	29.3
	Razones de estudio	20.8	17.7	18.9	8.6	8.3	8.4	16.3	14.8	15.4
	Motivos familiares	39.6	49.6	45.8	45.3	72.3	60.1	41.7	56.6	50.5
	Otras razones	4.2	1.8	2.7	11.7	6.5	8.9	7.0	3.2	4.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Cuadro 70. Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años según razón de migración, área de residencia y estatus de pobreza, 2000-2001

Edad	Razón de migración	Area urbana			Area rural			Total país		
		No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total	No pobre	Pobre	Total
15 a 17	Razones de trabajo	31.3	18.7	28.2	11.7	19.1	13.4	24.3	18.8	23.0
	Razones de estudio	15.1	15.7	15.2	19.2	4.9	15.8	16.5	11.9	15.4
	Motivos familiares	52.2	65.6	55.5	64.7	69.1	65.8	56.7	66.9	59.1
	Otras razones	1.5	0.0	1.1	4.4	6.9	5.0	2.5	2.4	2.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
18 a 21	Razones de trabajo	35.0	26.1	33.7	33.0	16.3	28.0	34.5	21.9	32.2
	Razones de estudio	26.4	6.6	23.5	5.2	0.0	3.7	21.5	3.8	18.2
	Motivos familiares	36.0	61.5	39.7	59.7	72.4	63.5	41.5	66.2	46.1
	Otras razones	2.6	5.8	3.1	2.1	11.3	4.9	2.5	8.2	3.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
22 a 24	Razones de trabajo	34.8	33.8	34.7	23.4	24.3	23.6	30.4	28.1	30.0
	Razones de estudio	14.0	4.1	12.8	9.5	4.0	8.2	12.3	4.1	10.9
	Motivos familiares	49.1	48.7	49.1	49.4	60.6	52.2	49.2	55.8	50.4
	Otras razones	2.1	13.4	3.5	17.7	11.1	16.1	8.1	12.0	8.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	Razones de trabajo	34.1	24.8	32.6	23.7	19.6	22.6	31.0	22.5	29.3
	Razones de estudio	20.8	9.4	18.9	10.6	2.5	8.4	17.7	6.3	15.4
	Motivos familiares	42.9	60.7	45.8	57.3	67.7	60.1	47.3	63.8	50.5
	Otras razones	2.2	5.1	2.7	8.4	10.2	8.9	4.1	7.4	4.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: DGEEC "EIH 2000-2001"

Considerado de manera agregada, el motivo más frecuentemente aducido, es el que se refiere a desplazamientos o asuntos familiares, especialmente entre los y las jóvenes menores. Este motivo es claramente más frecuente entre las personas jóvenes encuestadas en zonas rurales y muy especialmente entre las mujeres de cualquier edad: esto es, o porque son familiarmente más dependientes o porque al constituir familia, migran con la pareja.

Los motivos familiares son también más frecuentemente aducidos por jóvenes pobres, principalmente en las zonas rurales, aunque también en las urbanas. En este caso, se observaría en ellos/as mayor dependencia a las decisiones que toman sus padres, encargados o parejas.

Los motivos laborales (para conseguir trabajo principalmente) son más propio de los varones (sean urbanos o rurales) y curiosamente, de los varones no pobres, hecho que se observa también, tanto en varones urbanos como rurales. De igual modo, los motivos de estudio son más frecuentemente mencionados por los no pobres.

En suma, la juventud cuyas familias no están en condición de pobreza, migran más para estudiar o para conseguir (mejor) trabajo. En tanto que la juventud pobre, lo hace más frecuentemente por desplazamientos de su familia.

1.5 Acceso a otros servicios

Veremos ahora las condiciones de esparcimiento de la juventud. Para ello se toma en cuenta concretamente, la disponibilidad de espacios para recreación y deportes, la asistencia al cine y teatro, y el consumo de medios de comunicación masiva.

a. Recreación y deportes

Un primer hecho destacable del Cuadro 71 es que una proporción mayoritaria de jóvenes varones y mujeres, tanto urbanos como rurales, afirma que sí tiene lugares para recrearse y hacer deporte, esto es, desde 83.1% de las mujeres rurales, hasta más del 94% para el resto de las juventudes. Esta situación favorable se da en todas las edades y de manera un poco menos intensa para las mujeres, hecho que indica las menores oportunidades que tienen las mujeres para tales actividades. No obstante, dado el alto porcentaje de jóvenes de ambos sexos que afirman disponer de tales espacios, muestra que este aspecto no aparece como factor de riesgo social.

Cuadro 71. Lugar para deportes según Area, edad y sexo

Area	sexo		SI	NO	NS/NC	Total
Urbano	Femenino	14-17 años	44	12	-	56
			78.6	21.4	-	100.0
		18-21 años	75	14	4	93
			80.6	15.1	4.3	100.0
		22-24 años	34	10	1	45
			75.6	22.2	2.2	100.0
		Total	153	36	5	194
			78.8	18.6	2.6	100.0
	Masculino	14-17 años	57	1	-	58
			98.3	1.7	-	100.0
		18-21 años	83	4	-	87
			95.4	4.6	-	100.0
		22-24 años	37	2	-	39
			94.9	5.1	-	100.0
		Total	177	7	-	184
			96.2	3.8	-	100.0
Rural	Femenino	14-17 años	26	4	2	32
			81.3	12.50	6.2	100.0
		18-21 años	33	3	-	36
			91.7	8.3	-	100.0
		22-24 años	15	2	4	21
			71.4	9.5	19.1	100.0
		Total	74	9	6	89
			83.2	10.1	6.7	100.0
	Masculino	14-17 años	48	-	-	48
			100.0	-	-	100.0
		18-21 años	54	1	1	56
			96.4	1.8	1.8	100.0
		22-24 años	21	1	-	22
			95.5	4.5	-	100.0
		Total	123	2	1	126
			97.6	1.6	0.8	100.0

Junto a lo anterior, cabe destacar la conciencia que tienen algunas mujeres jóvenes entrevistadas.

Celia, una joven de Asunción de clase media afirma: “Nosotros creíamos que no debíamos divertirnos, así se nos decía, solo íbamos a la fiesta cada mes para divertirnos. Y hace poco calculamos, y nos dimos cuenta que tenemos que divertirnos nosotros también. Por lo menos las mujeres tenemos menos diversión, porque los hombres cada tarde salen y juegan partido. Las mujeres parece que no tienen tiempo para divertirse, suelo escuchar que se juega voley, y no tengo tiempo para ir” (GF 12, p. 12).

Parecería que en materia de disponibilidad de espacios para los deportes, la juventud rural está en mejores condiciones que la urbana, a juzgar por la mayor proporción de jóvenes del interior del país que afirma tener tales facilidades. Persiste, no obstante, la importante diferencia antes señalada entre los sexos, que es mayor en las ciudades que en el campo.

Una cosa serían los lugares deportivos apropiados para la juventud en su tiempo libre (recorrir a improvisadas canchas de voley o fútbol, salir a pescar, ir al club del barrio) y otra cosa es la percepción de infraestructura deportiva y sobre todo, recreativa y cultural para la juventud. Así parecería ser la opinión de algunos jóvenes consultados en los grupos focales; las críticas hacia las políticas orientadas a satisfacer este tipo de necesidades juveniles, son frecuentes. Una joven de un asentamiento campesino de San Pedro afirma al respecto, la despreocupación del gobierno: “el Gobierno mismo, en ninguna ciudad veo que les provee lugares sanos para la diversión, no se les prepara nada a la juventud para su diversión, sin alcohol, sin droga. Ellos plantean dónde tiene que ir la juventud. Y en la escuela misma, no se nos plantea cómo llegar, o el gobierno no nos plantea, porque van a tener muchos gastos para hacer un lugar de diversión, nosotros no tenemos ningún lugar donde divertirnos”. Otra joven agrega: “estamos descartados por ser pobres, más todavía la juventud” (GF 11, p. 18). Esta última frase expresa una actitud de molestia que se une no sólo a la condición de joven sino que se ve reforzada por la de pobre, aludiendo con ello a una amplia necesidad de contar con respuestas y medidas específicas para la juventud que tendrían un doble impacto, posibilitar el uso creativo del tiempo libre juvenil y aumentar los niveles de autoestima.

En cuanto a si las y los jóvenes disponen de lugares para reunirse con sus amigos o no, se observa en el Cuadro 72, un patrón similar al caso de los lugares para la práctica de deportes, que va de un 71.2% a un 97.2% de menciones que afirman contar con este tipo de lugares. Los varones, en todas las edades dan en mayor proporción respuestas afirmativas que las mujeres. En este caso, sin embargo, estos lugares de sociabilidad disminuyen –para los varones– a medida que aumenta la edad. Esto debe entenderse considerando que los jóvenes menores pueden estar considerando lugar de reunión con los amigos, cualquier espacio que ofrezca la vía pública (es un hecho bastante común en el Paraguay), pero a medida que los jóvenes se vuelven mayores, los espacios de reunión se vuelven, en cierto sentido, más exclusivos.

Cuadro 72. Lugar para reunión con amigos para actividades recreativas según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	74 83.1	12 13.5	3 3.4	89 45.4
	Masculino	104 97.2	3 2.8	- -	107 54.6
	Sub Total	178 90.8	15 7.7	3 1.5	196 32.6
18 a 21 años	Femenino	111 86.0	13 10.1	5 3.9	129 46.7
	Masculino	136 92.5	9 6.1	2 1.4	147 53.3
	Sub Total	247 89.5	22 8.0	7 2.5	276 45.8
22 a 24 años	Femenino	47 71.2	14 21.2	5 7.6	66 50.8
	Masculino	60 93.8	4 6.3	- -	64 49.2
	Sub Total	107 82.3	18 13.8	5 3.8	130 21.6

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
Total	Femenino	232	39	13	284
		81.7	13.7	4.6	47.2
	Masculino	300	16	2	318
		94.3	5.0	0.6	52.8
	Total	532	55	15	602
		88.4	9.1	2.5	100.0

Otro tanto ocurre con las mujeres entre quienes, el grupo de más edad es el que en menor proporción afirma disponer de tales espacios. Para el caso de las mujeres, a esa edad ya en buena proporción viviendo con parejas, la sociabilidad con pares de su edad disminuye sensiblemente. Este hecho social es de por sí interesante, la mayoría de edad con su consecuente carga de mayores compromisos e independencia, también parece ser el inicio de un período en el que las relaciones sociales previas son abandonadas.

Es de interés consignar algunas de la reflexiones hechas por las personas jóvenes en el tema de la diversión, reflexiones que tienen que ver con la forma cómo la juventud percibe sus derechos al respecto.

“A nosotros no nos educan acerca de que la juventud tiene derechos, se nos muestra las diversiones que hay, y eso no es la manera de diversión, porque aquí se nos prepara dónde podemos ir, por ejemplo aquí la juventud debe consumir alcohol, y no es así, y nosotros tenemos derecho a tener un lugar, hay mucho lugar, pero no tenemos” (GF 11, p. 17). Lo que parece existir es una distancia considerable entre las aspiraciones juveniles y las propuestas del mercado juvenil, desencuentros entre los derechos como ciudadanos jóvenes y la realidad, o la constatación de la existencia de diversos lugares de recreación y la imposibilidad de disfrutarlos.

Otros jóvenes de un asentamiento campesino son de la misma opinión: “Primero es porque avanzan los vicios del capitalismo: bebidas alcohólicas, productos extranjeros que perjudican la mente de los jóvenes para que te puedas drogar, para matarte rápido y no pienses en los problemas, para que no busques soluciones. Esa es la traba que nos ponen”.

Los dos extractos de grupos de discusiones anteriores, reflejan las tensiones que padecen las personas jóvenes ante la atracción que se ejerce mediante la identificación inducida entre el beber y la felicidad juvenil. Concretamente, estas voces juveniles de los sectores campesinos logran identificar perfectamente las consecuencias que acarrea el tener que beber para, en cierta medida, acceder a la diversión.

“Otra cosa es que si te vas a recrear tenés que estar a la moda. El sistema te pone que tenés que ser limpio, tenés que tener ropa linda, tenés que tener pinta, así solamente conseguís para tu novia. Por eso es que si no tenés pinta, ya no conseguís para tu novia. Entra, otra vez, lo económico para divertirte sanamente (GF 13, p. 29). La centralidad de este dilema que padece la juventud pobre, puede limitar sus subjetividades, y activar una lucha interna entre sus aspiraciones de pertenecer a una clase acomodada y la cruda realidad del día a día.

Las corrientes ideológicas y comerciales en torno a la moda, esto es, dirigidas en torno a la juventud *ligh*, resultan ser así muy fuertes cuando la juventud se posiciona frente a las posibilidades de recrearse, siendo una de las respuestas, la tendencia a autoexcluirse, contribuyendo al debilitamiento del joven. La otra respuesta, puede ser a la inversa. Esto es lo que se induce del extracto de lo dicho por una joven en uno de los grupos de discusión al referirse a la diversión “no depende solamente de la plata, para divertirnos necesitamos plazas o algo por el estilo”, otra agrega: “en el campo muy poco se piensa en hacer eso, se tiene mucha tierra y ahí nomás se queda” (GF 12, 12).

b. Asistencia a cine, teatro

Con relación a la asistencia al cine, la situación es bastante más restringida que la observada con respecto a los deportes. Menos de la quinta parte de las personas jóvenes encuestadas estuvo en uno de ellos durante el último mes. Los varones afirman haber asistido a alguna función recientemente más que las mujeres, en todos los tramos de edad (Cuadro 73).

Cuadro 73. Asistió al cine el último mes según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	13	75	1	89
		14.6	84.3	1.1	45.4
	Masculino	26	80	1	107
		24.3	74.8	0.9	54.6
18 a 21 años	Femenino	39	155	2	196
		19.9	79.1	1.0	32.6
	Masculino	23	106	-	129
		17.8	82.2	-	46.7
22 a 24 años	Femenino	31	115	1	147
		21.1	78.2	0.7	53.3
	Masculino	54	221	1	276
		19.6	80.1	0.4	45.8
Total	Femenino	9	54	3	66
		13.6	81.8	4.5	50.8
	Masculino	10	54	-	64
		15.6	84.4	-	49.2
Total	Sub Total	19	108	3	130
		14.6	83.1	2.3	21.6
	Total	45	235	4	284
		15.8	82.7	1.4	47.2
Total	Masculino	67	249	2	318
		21.1	78.3	0.6	52.8
	Total	112	484	6	602
		18.6	80.4	1.0	100.0

Los motivos por los cuales no fueron al cine tienen que ver, principalmente, porque en su barrio o en su comunidad no existen salas cinematográficas. Como es de esperar, esta razón es esgrimida principalmente por los jóvenes rurales (Cuadro 74). Es llamativo el motivo que aparece segundo en orden de importancia: no tenía deseos de ir. Esta respuesta implica que para la joven generación paraguaya, el cine ha dejado de ser una atracción cultural y de entretenimiento, sustituida sin duda por la televisión y acentuada por la paulatina desaparición de las salas de cine en prácticamente todo el país, las cuales fueron recludas a las elegantes galerías de los shoppings, a las cuales por supuesto, no tiene acceso la mayoría de la juventud que es de bajos ingresos.

Cuadro 74. Motivo por el que no fue al cine el último mes según área de residencia

Motivo	Urbana	Rural	Total
No tenía deseos de ir	95	25	120
	31.9	13.0	24.5
No hay cine en su comunidad/barrio	140	149	289
	47.0	77.6	59.0
No tenía plata para ir	36	5	41
	12.1	2.6	8.4
No tenía con quién ir	15	3	18
	5.0	1.6	3.7
Ns/Nc	12	10	22
	4.0	5.2	4.5
Total	298	192	490
	60.8	39.2	100.0

b. Tipo de lectura, consumo de radio y TV

Se averiguó también, acerca de la afición a la lectura de la juventud. Lamentablemente no se indagó acerca del tipo de libro o revista leída, ni se discriminó sobre si era libro o revista. A pesar de estas omisiones se puede observar que algo más de dos tercios de la juventud encuestada, sí ha leído libros o revistas durante el último mes (ver cuadro 75).

Cuadro 75. Lectura de libro o revista el último mes según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	61 68.5	26 29.2	2 2.2	89 45.4
	Masculino	75 70.1	32 29.9	- -	107 54.6
	Sub Total	136 69.4	58 29.6	2 1.0	196 32.6
18 a 21 años	Femenino	88 68.2	41 31.8	- -	129 46.7
	Masculino	91 61.9	55 37.4	1 0.7	147 46.2
	Sub Total	179 64.9	96 34.8	1 0.4	276 45.8
22 a 24 años	Femenino	44 66.7	20 30.3	2 3.0	66 50.8
	Masculino	46 71.9	18 28.1	- -	64 49.2
	Sub Total	90 69.2	38 29.2	2 1.5	130 21.6
Total	Femenino	193 68.0	87 30.6	4 1.4	284 47.2
	Masculino	212 66.7	105 33.0	1 0.3	318 52.8
	Total	405 67.3	192 31.9	5 0.8	602 100.0

El porcentaje de mujeres lectoras es apenas superior al de los varones y no se obtiene una pauta clara cuando se controla la edad de la juventud.

Se preguntó a los que dijeron no haber leído nada, cuál es el motivo de no haberlo hecho. (Cuadro 76). Resulta interesante constatar que el 43.7% de ellas/ellos aducen que “no les interesa la lectura”. Este hallazgo, si bien es consistente con observaciones constatadas en la vida diaria, delata con bastante patetismo el alejamiento de personas jóvenes de la lectura. Especialmente de los jóvenes varones urbanos, quienes en un 60% mencionaron la falta de interés como motivo principal.

Cuadro 76. Motivo por el que no leyó libro/revista el último mes según área de residencia y sexo

Area	Sexo	No me interesa	No hay donde comprarla	No tenía plata p/comprarla	Otra	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	30 50.0	4 6.7	19 31.7	1 1.7	6 10.0	60 52.2
	Masculino	33 60.0	3 5.5	8 14.5	2 3.6	9 16.4	55 47.8
	Sub Total	63 54.8	7 6.1	27 23.5	3 2.6	15 13.0	115 58.4
Rural	Femenino	9 29.0	5 16.1	9 29.0	2 6.5	6 19.4	31 37.8
	Masculino	14 27.5	18 35.3	11 21.6	4 7.8	4 7.8	51 62.2
	Sub Total	23 28.0	23 28.0	20 24.4	6 7.3	10 12.2	82 41.6
Total	Femenino	39 42.9	9 9.9	28 30.8	3 3.3	12 13.2	91 46.2
	Masculino	47 44.3	21 19.8	19 17.9	6 5.7	13 12.3	106 53.8
	Total	86 43.7	30 15.2	47 23.9	9 4.6	25 12.7	197 100.0

El segundo motivo aducido con mayor frecuencia, es la falta de dinero para comprarlos, aunque naturalmente, este motivo se desprende del primero: si no hay interés tampoco se priorizará entre los gastos. Esto tiende a comprobarse ya que el porcentaje de jóvenes varones rurales que dice no tener plata para comprar libros o revistas, es superior al de jóvenes urbanos, ya que aquellos tienen mayores restricciones económicas. Entre la juventud rural adquiere una importancia relativa mayor, la razón de que “no hay dónde comprarlos”.

En cuanto al motivo principal de la no lectura (la falta de interés) casi no se perciben diferencias entre los sexos, pero sí en los otros motivos; los varones aducen con más frecuencia que las mujeres, que “no hay dónde comprarlos”, en tanto que las mujeres afirman con mayor frecuencia que no tienen dinero para hacerlo, especialmente las mujeres urbanas.

Cuando se les preguntó cómo se enteran de lo que pasa en el país, la abrumadora mayoría de la gente joven encuestada afirma que es a través de los medios de comunicación. Como se verá más abajo, son pocos los que afirman que leen frecuentemente el periódico, por lo que puede presumirse que dicha información la reciben preferentemente a través de la radio o la televisión (Cuadro 77).

Cuadro 77. Forma de enterarse de lo que pasa en el país según edad y sexo

Edad	Sexo	No me entero	Flias/ amigos	Medio de comun.	Otros	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	1	-	87	-	1	89
		1.1	-	97.8	-	1.1	45.4
	Masculino	1	3	102	1	-	107
		0.9	2.8	95.3	0.9	-	54.6
18 a 21 años	Femenino	2	3	189	1	1	196
		1.0	1.5	96.4	0.5	0.5	32.6
	Masculino	5	6	114	-	4	129
		3.9	4.7	88.4	-	3.1	46.7
22 a 24 años	Femenino	5	5	132	-	5	147
		3.4	3.4	89.8	-	3.4	53.3
	Masculino	10	11	246	-	9	276
		3.6	4.0	89.1	-	3.3	45.8
Total	Femenino	1	-	62	-	3	66
		1.5	-	93.9	-	4.5	50.8
	Masculino	-	2	61	1	-	64
		-	3.1	95.3	1.6	-	49.2
Total	Femenino	1	2	123	1	3	130
		0.8	1.5	94.6	0.8	2.3	21.6
	Masculino	7	6	263	-	8	284
		2.5	2.1	92.6	-	2.8	47.2
Total	Femenino	6	10	295	2	5	318
		1.9	3.1	92.8	0.6	1.6	52.8
	Masculino	13	16	558	2	13	602
		2.2	2.7	92.7	0.3	2.2	100.0

No existe una relación perceptible entre el aumento de la edad y el mayor consumo de medios de comunicación, así como tampoco puede encontrarse relación con el sexo de los jóvenes en cuanto a la manera de enterarse de lo que pasa en el país. Hay sí una pequeña diferencia en cuanto al sexo, en el sentido que los varones reciben más información de amigos y parientes. La mayoría de los jóvenes lee el periódico solo cuando le interesa, o casi nunca. Hay incluso un 16% que nunca lee el periódico. Este hecho es indudablemente de mayor importancia y explica en buena medida la “desconexión” y quizá una cierta apatía de la gente joven con respecto a la realidad social, política y económica del país, tornándola más vulnerable a las consecuencias de la desinformación (Cuadro 78).

Cuadro 78. Lee las noticias en el periódico según edad y sexo

Edad	Sexo	Sí, casi todos los días	Solo c/ me interesa	Casi nunca	Nunca	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	10	44	17	15	3	89
		11.2	49.4	19.1	16.9	3.4	45.4
	Masculino	12	57	11	25	2	107
		11.2	53.3	10.3	23.4	1.9	54.6
18 a 21 años	Femenino	22	101	28	40	5	196
		11.2	51.5	14.3	20.4	2.6	32.6
	Masculino	14	72	20	22	1	129
		10.9	55.8	15.5	17.1	0.8	46.7
Total	Femenino	25	78	32	11	1	147
		17.0	53.1	21.8	7.5	0.7	46.2
	Masculino	39	150	52	33	2	276
		14.1	54.3	18.8	12.0	0.7	45.8

Edad	Sexo	Sí, casi todos los días	Solo c/ me interesa	Casi nunca	Nunca	Ns/Nc	Total
22 a 24 años	Femenino	11	29	11	12	3	66
		16.7	43.9	16.7	18.2	4.5	50.8
	Masculino	20	26	7	11	-	64
		31.3	40.6	10.9	17.2	-	49.2
Total	Femenino	31	55	18	23	3	130
		23.8	42.3	13.8	17.7	2.3	21.6
	Masculino	35	145	48	49	7	284
		12.3	51.1	16.9	17.3	2.5	47.2
Total	Masculino	57	161	50	47	3	318
		17.9	50.6	15.7	14.8	0.9	52.8
	Total	92	306	98	96	10	602
		15.3	50.8	16.3	15.9	1.7	100.0

De hecho, es una minoría la que afirma leer los diarios casi todos los días, cosa que se da especialmente entre los varones y que aumenta con la edad, principalmente entre los varones, aunque también entre las mujeres. Evidentemente, además de las escasas motivaciones hacia la lectura, que se relacionan con el capital y clima educacional del hogar, la juventud se topa con problemas de accesibilidad a los libros, en un país donde las bibliotecas no están difundidas y menos aún, la bibliotecas escolares, o las conocidas en otros países como populares, u otras iniciativas más innovadoras, como las ambulantes.

En cuanto a las horas que los jóvenes dedican a ver la TV por día, la mayoría lo hace entre 1 y 2 horas, una cuarta parte de ellos sin embargo, afirma estar ante el aparato, entre 2 y 4 horas (Cuadro 79).

Cuadro 79. Cantidad de horas de T.V. vistas al día según área de residencia y edad

Area	Edad	No veo TV	Entre 1 y 2 horas	Entre 2 y 4 horas	Más de 4 horas	Ns/Nc	Total
Urbana	15 a 17 años	5	52	40	17	2	116
		4.3	44.8	34.5	14.7	1.7	30.3
	18 a 21 años	11	97	41	28	4	181
		6.1	53.6	22.7	15.5	2.2	47.3
	22 a 24 años	1	45	25	12	3	86
		1.2	52.3	29.1	14.0	3.5	22.5
Rural	Sub Total	17	194	106	57	9	383
		4.4	50.7	27.7	14.9	2.3	63.6
	15 a 17 años	8	45	18	4	5	80
		10.0	56.3	22.5	5.0	6.3	36.5
	18 a 21 años	13	58	16	4	4	95
		13.7	61.1	16.8	4.2	4.2	43.4
Total	22 a 24 años	6	20	10	3	5	44
		13.6	45.5	22.7	6.8	11.4	20.1
	Sub Total	27	123	44	11	14	219
		12.3	56.2	20.1	5.0	6.4	36.4
	15 a 17 años	13	97	58	21	7	196
		6.6	49.5	29.6	10.7	3.6	32.6
Total	18 a 21 años	24	155	57	32	8	276
		8.7	56.2	20.7	11.6	2.9	45.8
	22 a 24 años	7	65	35	15	8	130
		5.4	50.0	26.9	11.5	6.2	21.6
	Total	44	317	150	68	23	602
		7.3	52.7	24.9	11.3	3.8	100.0

Los jóvenes urbanos se pasan en bastante mayor proporción que los rurales, viendo TV al día: mientras un 43% de los jóvenes urbanos ven durante más de dos horas, los jóvenes rurales que ven esa cantidad de tiempo es de sólo el 25%. No se puede apreciar ninguna relación entre el tiempo de exposición a la TV y la edad, ni en los jóvenes urbanos, ni en los rurales.

Como puede apreciarse en el Cuadro 80, la radio es el medio de comunicación a que está más expuesta la generación juvenil encuestada. Un 77% de ella afirma que escuchan radio con frecuencia o casi todos los días y un 40% dice que casi todos los días. Los que leen periódicos todos los días –se vio– es de apenas un 15%. A su vez, un 54% de los que leen periódicos todos los días, también escucha radio todos los días. Este sería el grupo de gente joven “más interesado” por los acontecimientos locales y

del país. En el extremo opuesto hay un 24% de jóvenes que nunca o casi nunca, ni escuchan radio ni leen periódicos.

Cuadro 80. Lee las noticias en el periódico, escucha las noticias en la radio

Escucha en radio Lee en periód.	Si, casi todos los días	Si, de vez en cuando	Solo cuando algo me interesa	Casi nunca	Nunca	Ns/Nc	Total
Si, casi todos los días	50 20.7	16 7.1	1 16.7	11 18.3	13 22.8	1 8.3	92 15.3
Solo cuando algo me interesa	116 47.9	140 62.2	2 33.3	25 41.7	20 35.1	3 25.0	306 50.8
Casi nunca	38 15.7	37 16.4	2 33.3	9 15.0	12 21.1	- -	98 16.3
Nunca	37 15.3	29 12.9	1 16.7	14 23.3	12 21.1	3 25.0	96 15.9
Ns/Nc	1 0.4	3 1.3	- -	1 1.7	- -	5 41.7	10 1.7
Total	242 40.2	225 37.4	6 1.0	60 10.0	57 9.5	12 2.0	602 100.0

Entre ambos extremos de jóvenes, los “interesados” y los “desinteresados” hay quienes leen periódicos casi todos los días, pero nunca o casi nunca escuchan radio, y a la inversa; quienes escuchan radio todos los días, nunca o casi nunca leen periódicos.

2. Factores de riesgo institucionales

2.1 Participación en organizaciones sociales

La participación es percibida por las personas jóvenes como necesaria, pero no como una tarea fácil. Implica un gran esfuerzo por hacerse sentir y “luchar”, no solamente por sus reivindicaciones emanadas de la pobreza material generacional, o sus intereses y talentos contenidos dentro de si y de los grupos de iguales, sino de alguna manera también, para hacerse escuchar ante las alturas de las instituciones dominadas por los adultos, lo cual en algunos casos coloca al sujeto juvenil al borde de otros riesgos sociales o, por el contrario, les abre las puertas como actor de su destino a la integración social.

El ser parte de una organización, una de las formas de participación analizada, es visto como un espacio sano y herramienta que ayuda a enfrentar riesgos sociales, tal como se señaló en uno de los grupos focales: “hay diferencias si estás en una organización. Son terribles la juventud en donde no hay organización. Donde no hay organización vemos a la juventud que fuma, se emborracha, es una vergüenza. Pero donde hay organización se desarrollan, procuran” (GF 12, p. 10).

Las dificultades por las que atraviesa la juventud organizada son muchas. La carencia de espacios y la falta de atención a sus reivindicaciones son algunas de las más importantes. Con sus palabras un joven comenta: “por ejemplo el MOBE¹⁰, cuánto costó, no se les hacía caso, y se les cerraban las puertas. Apenas se pudo consolidar, porque los jóvenes eran cara dura (de lo contrario) no iban a conseguir” (GF 1). Por otro lado Gilda considera “la falta de espacios donde puedan echar sus ideas” (GF 4) es un aspecto a tener en cuenta y característico de las organizaciones formales.

Formas de participación existen muchas, no solo por el tipo de organización a la que se adhieren sino también por la forma de adhesión a la misma, la cual puede ser estable o esporádica, teniendo en cuenta la dimensión temporal, o como activista u organizador, teniendo en cuenta el grado de

¹⁰ MOBE es una organización juvenil con un alto impacto social.

compromiso. En el Cuadro 81 se ve que se considera al “trabajo voluntario” como una de las formas más laxas de participación social, no por ello poco relevante; más del 50% de las personas entrevistadas afirmó realizarlo en forma periódica. El voluntariado juvenil contiene una enorme potencialidad; la experiencia demuestra que coadyuva notablemente a tener una identidad positiva de sí mismo y contribuye a generar una sinergia comunitaria. En vista de este capital social, en la actualidad se promueve reforzarlo con esfuerzos más articulados¹¹.

Cuadro 81. Trabajo voluntario según área de residencia y sexo

Trabajo voluntario	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No	130 66.7	93 49.5	223 58.2	41 46.1	27 20.8	68 31.1	171 60.2	120 37.7	291 48.3
En la escuela	6 3.1	3 1.6	9 2.3	3 3.4	8 6.2	11 5.0	9 3.2	11 3.5	20 3.3
Limpieza/arreglo de calles	21 10.8	51 27.1	72 18.8	6 6.7	48 36.9	54 24.7	27 9.5	99 31.1	126 20.9
Iglesia	9 4.6	7 3.7	16 4.2	12 13.5	22 16.9	34 15.5	21 7.4	29 9.1	50 8.3
Ayuda a enfermo /pobres	18 9.2	23 12.2	41 10.7	16 18.0	12 9.2	28 12.8	34 12.0	35 11.0	69 11.5
Comisión Vecinal	10 5.1	10 5.3	20 5.2	9 10.1	12 9.2	21 9.6	19 6.7	22 6.9	41 6.8
Ns / Nc	1 0.5	1 0.5	2 0.5	2 2.2	1 0.8	3 1.4	3 1.1	2 0.6	5 0.8
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Las mujeres urbanas son quienes menos (66.7%) participan en este tipo de iniciativas, contrariamente a los varones rurales (20.8%). De acuerdo a esto, es preocupante la inactividad de las mujeres urbanas porque cuanto menores son sus contactos sociales y experiencia participativa, mayores son las chances de vulnerabilidad, porque se supone que se van perdiendo posibilidades de incorporar más capital social y simbólico. Por otro lado, independientemente al área de residencia y al sexo, el tipo de voluntariado más frecuente es la “limpieza / arreglo de la ciudad / barrio” y la “ayuda a enfermos / pobres”. Si bien, estas fueron señaladas tanto por varones como por mujeres, los varones tienen una mayor participación en el primer tipo.

Una segunda forma, aún más básica de participación tomada en cuenta es que el/la joven haya dado su opinión en algún tipo de reunión de la escuela, trabajo, organización, barrio, partido político o club. Otro indicador de la menor inacción por parte de las mujeres o mejor dicho, de exclusión social, es lo que puede observarse en el siguiente Cuadro 82. Existe una tendencia a que los varones participen dando su opinión, más que las mujeres, y que sean los jóvenes varones rurales –al igual que en el punto anterior– quienes más hayan respondido afirmativamente a esta pregunta.

Cuadro 82. Participación en reuniones dando la opinión según área de residencia y sexo

Participación en reuniones	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Si	61 31.3	73 38.8	134 35.0	30 33.7	64 49.2	94 42.9	91 32.0	137 43.1	228 37.9
No	132 67.7	115 61.2	247 64.5	57 64.0	64 49.2	121 55.3	189 66.5	179 56.3	368 61.1
Ns/Nc	2 1.0	- -	2 0.5	2 2.2	2 1.5	4 1.8	4 1.4	2 0.6	6 1.0
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

El panorama es un tanto alentador, pues existe un alto grado de participación de los jóvenes en general,

¹¹ Vale decir, “como eje principal de las políticas públicas de juventud y de las propias estrategias de desarrollo”. Así, la participación en gran escala tendría presencia en los programas de combate a la pobreza, las campañas de alfabetización, el cuidado de parques y plazas. La construcción de infraestructura o de la defensa del medio ambiente (Rodríguez, 2002, 79).

en organizaciones más “formales” o más institucionalizadas. Se mantiene la misma tendencia observada anteriormente, son los varones rurales quienes más participan; la participación de jóvenes varones urbanos se da prácticamente con la misma distribución que para las mujeres rurales y son las mujeres urbanas las que tienen un menor grado de participación (Cuadro 83).

Cuadro 83. Participa en alguna organización según área de residencia y sexo

Participación en organizaciones	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Participa	110 56.4	129 68.6	239 63.2	61 68.5	94 72.3	155 72.1	171 60.4	223 71.9	394 66.4
No participa	84 43.1	59 31.4	143 37.8	25 28.1	35 26.9	60 27.9	109 38.5	94 30.3	203 34.2
Ns/Nc	1 0.5	- -	- -	3 3.4	1 0.8	4 1.9	4 1.4	1 0.3	4 0.7
Total	195 50.9	188 49.1	383 64.6	89 40.6	130 59.4	219 36.9	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Las organizaciones en las que más jóvenes participan son las religiosas o vinculadas a la iglesia, seguidas por estudiantiles y juveniles. Por otro lado, las que cuentan con menor adhesión de jóvenes, son los partidos políticos, las cooperativas y las organizaciones gremial - productivas.

Las cifras del Cuadro 84 lo demuestran. Los clubes deportivos cuentan con una mayor participación de varones, sobre todo rurales, al igual que las organizaciones juveniles y las comisiones vecinales. Sin embargo, las organizaciones estudiantiles son espacios de participación de la juventud urbana, sin que existan prácticamente diferencias entre mujeres y varones. Por el contrario, es en organizaciones religiosas donde más participan mujeres rurales, según los datos relevados en la encuesta.

Cuadro 84. Miembro en organizaciones según tipo de organización

Tipo de organización	No	Miembro no activo	Miembro activo	Como dirigente	Ns/Nc	Total
Org. Religiosa/ Iglesia	338 56.1	65 10.8	179 29.7	15 2.5	5 0.8	602 100.0
Org. Estudiantil	407 67.6	38 6.3	122 20.3	25 4.2	10 1.7	602 100.0
Org. Juvenil	426 70.8	33 5.5	118 19.6	12 2.0	13 2.2	602 100.0
Club Deportivo	438 72.8	48 8.0	98 16.3	8 1.3	10 1.7	602 100.0
Org. Comunal/ Vecinal	456 75.7	43 7.1	86 14.3	8 1.3	9 1.5	602 100.0
Organización cultural	514 85.4	27 4.5	44 7.3	7 1.2	10 1.7	602 100.0
Org. Gremial/ Productiva	535 88.9	20 3.3	33 5.5	5 0.8	9 1.5	602 100.0
Partido Político	551 91.5	28 4.7	12 2.0	- -	11 1.8	602 100.0
Cooperativa	551 91.5	9 1.5	29 4.8	2 0.3	11 0.8	602 100.0

A pesar de ser la iglesia y las organizaciones religiosas los espacios donde se da una mayor integración de las personas jóvenes, la misma no siempre es valorada y hay una fuerte interferencia de los adultos, tal como se señaló en uno de los grupos focales: “muchas veces (las y los jóvenes) hacen cosas buenas y los demás no se dan cuenta. En la iglesia misma nos sentimos muy mal, no se da oportunidad, porque cada actividad que quieren hacer, ellos (los adultos) se meten, y quieren hacer a su manera, no dejan que opinemos y que ellos dejen que nosotros hagamos a nuestra manera las cosas” (GF 1).

La integración de las personas encuestadas a las diferentes organizaciones se da preferentemente por su “propio interés o iniciativa”; los amigos juegan un papel importante en casi todas ellas, salvo cooperativas (Cuadro 85).

Cuadro 85. Cómo ingresó en la organización según miembro de la organización

Tipo de organización	No soy miembro	Por propio interés	Me llevar. mis padres	Me llevar. mis amigos	Me invitaron	Me invita-ron iglesia	Otra	Ns/ Nc	Total
Club Deportivo	228 57.0	71 17.8	13 3.3	64 16.0	3 0.8	- -	3 0.8	18 4.5	400 100.0
Cultural	297 74.3	40 10.0	7 1.8	27 6.8	7 1.8	3 0.8	- -	19 4.8	400 100.0
Gremial Productiva	315 78.8	24 6.0	11 2.8	26 6.5	4 1.0	- -	- -	20 5.0	400 100.0
Comunal Vecinal	252 63.0	55 13.8	21 5.3	48 12.0	8 2.0	- -	2 0.3	14 2.3	400 100.0
Partido Político	335 83.8	17 4.3	14 3.5	13 3.3	- -	2 0.5	- -	19 4.8	400 100.0
Religiosa o de iglesia	135 33.8	113 28.3	52 13.0	60 15.0	22 5.5	- -	4 1.0	14 3.5	400 100.0
Cooperativa	329 82.3	22 5.5	13 3.3	11 2.8	5 1.3	- -	1 0.3	19 4.8	400 100.0
Organización Estudiantil	195 48.8	94 23.5	13 3.3	41 10.3	35 8.8	- -	3 0.5	19 4.8	400 100.0
Organización Juvenil	222 55.5	83 20.8	7 1.8	56 14.0	12 3.0	- -	3 0.8	17 4.3	400 100.0
Otra	313 78.3	20 5.0	4 1.0	5 0.8	- -	- -	1 0.3	57 14.3	400 100.0

La integración a organizaciones comunales/vecinales, partidos políticos, cooperativas e iglesia, fue donde más se dio una participación de los padres. Si bien la mayoría de los jóvenes señalaron participar en al menos una organización de las mencionadas, el 34.2% no integra ninguna de ellas. Es posible que este menor stock de capital social por la inexistencia de redes formales en la vida juvenil, le trae a dicho segmento juvenil dificultades para insertarse en el sistema social, lo cual le genera además, una reducción de las potencialidades juveniles y la activación de riesgos sociales. Dicha cifra de no participación revela también una probable baja identidad juvenil ante la comunidad, restándole así posibilidades de desarrollo a la persona y a su propia comunidad.

La participación parece menos tortuosa en el campo. Como ya se señaló anteriormente, se da una mayor participación de jóvenes varones residentes en áreas rurales. Las mujeres rurales participan prácticamente en el mismo grado que los jóvenes varones urbanos y las mujeres urbanas son las menos organizadas. A pesar de la caída del nivel de vida de la juventud del campo, han multiplicado últimamente su resiliencia, lo cual les permite el acceso a experiencias y la aprehensión de destrezas de resistencia e innovación ante la vulnerabilidad socioeconómica (Cuadro 86).

Cuadro 86. Participa en algunas organizaciones según sexo y área

Participación en organizaciones	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	S
Participa	110 56.4	129 68.6	239 63.2	61 68.5	94 72.3	155 72.1	171 60.4	223 71.9	394 66.4
No participa	84 43.1	59 31.4	143 37.8	25 28.1	35 26.9	60 27.9	109 38.5	94 30.3	203 34.2
Ns/Nc	1 0.5	- -	- -	3 3.4	1 0.8	4 1.9	4 1.4	1 0.3	4 0.7
Total	195 50.9	188 49.1	383 64.6	89 40.6	130 59.4	219 36.9	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Al indagar en el Cuadro 87 sobre los motivos por los cuales la población encuestada no participa (34.2%), la falta de interés aparece como el principal motivo, tanto para residentes en áreas urbanas como rurales. Sin embargo, la segunda causa para las mujeres es “no tengo tiempo”, mientras que para los varones es “el no saber cómo integrarse”. En este punto queda evidenciada la “doble jornada” (trabajar/estudiar y tareas domésticas) que afecta más directamente a las mujeres urbanas. Otro dato significativo es que solo jóvenes de Áreas urbanas se inclinaron por “no tengo nada que aportar” lo que indica un grado significativo de desvalorización, que no existe a nivel rural.

Cuadro 87. Motivos por los cuales no participan según área y sexo

Area	Sexo	No me interesa	Nada que aportar	No tengo tiempo	No se como ingresar	Otro	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	24	5	18	11	3	23	84
		28.6	6.0	21.4	13.1	3.6	27.4	59.2
	Masculino	20	4	3	6	8	17	58
		34.5	6.9	5.2	10.3	13.8	29.3	40.8
	Sub Total	44	9	21	17	11	40	142
		31.0	6.3	14.8	12.0	7.7	28.2	69.3
Rural	Femenino	9	-	8	-	2	8	27
		33.3	-	29.6	-	7.4	29.6	42.9
	Masculino	13	-	4	4	8	7	36
		36.1	-	11.1	11.1	22.2	19.4	57.1
	Sub Total	22	-	12	4	10	15	63
		34.9	-	19.0	6.3	15.9	23.8	30.7
Total	Femenino	33	5	26	11	5	31	111
		29.7	4.5	23.4	10.0	4.5	28.0	54.1
	Masculino	33	4	7	10	16	24	94
		35.1	4.2	4.4	10.6	17.0	25.5	45.9
	Total	66	9	33	21	21	55	205
		32.2	4.4	16.1	10.2	10.2	26.8	100.0

Según el estrato de jóvenes que decididamente se presenta como más apolítico, sobre todo en situación de pobreza, es poco probable que tenga la autoconfianza necesaria para sortear otros factores de riesgo, o el coraje para enfrentar la difícil realidad económica que les toca vivir; débiles sentimientos de autovaloración que también se presenta en el segmento del 9% que supone que no tiene recursos personales para aportar. De todos modos, cabría preguntarse si estos jóvenes, aparentemente no participativos, han tenido opciones reales de asociativismo que les dé esperanzas de mejorar sus vidas, tal como lo dejaría entrever el 10.2% que manifiesta no estar informado acerca del itinerario que hay hacia una entidad asociativa.

La falta de unidad de las organizaciones es percibida por algunos jóvenes como un elemento de debilidad de las mismas que atentan con el capital social. En este sentido Fabiola señaló “... hay muchas organizaciones y todas tienen un fin común, que es realmente cambiar el Paraguay y buscar el bienestar de la sociedad, pero están desorientadas. Por eso no llegan a concretar su tarea, porque cada una se vuelve a convertir en una organización egoísta, que no quiere compartir su trabajo” (GF 15 B, p. 3)

Por otro lado, la gente joven de Asunción tiene muy bajo conocimiento de las organizaciones donde participa la juventud rural, a pesar de ser este segmento juvenil el que tiene mayor grado de vinculación a organizaciones. Asimismo, contrariamente a lo hallado en este estudio, se tiene la percepción de que los jóvenes participan poco. En este sentido, Fabiola indicó “hay muchísimas organizaciones y la mayoría se centra en Asunción, eso también se debe aclarar. Organizaciones juveniles están en Asunción y Central, el resto del país son muy pocas. La juventud en su mayoría no está organizada y si está, es para arreglar el empedrado, para ayudar en una escuela, cosa que el Estado debería hacer y al no tener un espacio de crítica y reflexión no se analiza la profundidad de los problemas cívicos, derechos humanos, lo básico que un joven debe conocer de la vida”.

Factores que se asocian a la probabilidad de que la juventud participe

Siguiendo con la misma muestra joven, ahora considerando los resultados de la estimación del primer modelo de análisis econométrico en relación a los factores de riesgo institucionales asociados al grado de pasividad/participación juvenil, surgieron dos posibles fuentes de la vulnerabilidad de la condición ciudadana. En primer lugar, la contradictoria relación entre la insuficiencia de ingresos en el hogar y la experiencia participativa. En segundo término, la expansión de mensajes culturales transmitidos por los medios de comunicación, estaría contribuyendo a la participación

En efecto, existen dos variables comunes a los grupos considerados que muestran una relación significativa con la probabilidad de que los jóvenes sean miembros o participen en una organización o

grupo: la condición de pobreza del hogar y la frecuencia de escuchar las noticias en televisión (ver resultados del modelo 9, Cuadro 88). Si el joven vive en un hogar con ingresos insuficientes tiene mayor probabilidad de participar. Las redes, normas y confianza que se establecen en el marco de dicha participación probablemente canalizan beneficios de cooperación hacia los jóvenes, amortiguando las carencias económicas del hogar. El papel de los medios de comunicación, en particular de la televisión, influye de manera positiva en la membresía o participación de los jóvenes en organizaciones, especialmente, de tipo deportivo, estudiantil y juvenil¹² (que son las opciones más habituales según la información de la Encuesta a Jóvenes, de BASE-IS).

Al analizar el segundo Modelo 10 se observa que la capacidad participativa de la juventud encuestada se ve afectada directamente por un grupo importante de variables.

Cuadro 88. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes (modelo logístico)

- (a) Sean miembros o participen de una organización o grupo (modelo 9)
 (b) Participen semanalmente en las reuniones de las organizaciones a que pertenecen (modelo 10)
 (c) Hagan algún trabajo voluntario o ayuden a la comunidad en forma periódica (modelo 11)

	Modelo 9				Modelo 10				Modelo 11			
	Mujer		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer		Hombre	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del joven												
Edad	2.067	0.032	-0.754	0.368	3.022	0.027	0.797	0.341	-0.351	0.693	0.014	0.985
Edad al cuadrado	-0.055	0.026	0.020	0.344	-0.085	0.018	-0.021	0.329	0.012	0.590	0.001	0.976
Años de estudios	0.125	0.036	0.090	0.151	-0.015	0.842	-0.061	0.310	0.071	0.215	-0.006	0.922
Casado o unido	0.731	0.596	5.950	0.637	1.884	0.235	4.541	0.723	0.698	0.641	1.414	0.326
Soltero	1.329	0.334	6.391	0.612	1.553	0.309	5.213	0.684	0.566	0.697	1.069	0.434
Ocupado	-0.456	0.341	0.690	0.082	-0.974	0.168	0.173	0.653	-1.306	0.009	0.151	0.665
Asiste a la escuela	0.091	0.826	0.832	0.044	0.133	0.806	0.088	0.829	-0.283	0.475	0.136	0.712
Tenencia de hijos	0.152	0.744	0.000	1.000	0.128	0.819	0.921	0.083	-1.140	0.012	0.483	0.324
Religión católica	-1.220	0.039	0.328	0.427	-1.495	0.015	-0.411	0.339	0.751	0.173	0.409	0.297
Consume alcohol	0.064	0.846	-0.110	0.718	0.293	0.472	-0.016	0.957	0.047	0.880	-0.566	0.043
Lee periódico	0.532	0.309	0.299	0.519	1.658	0.013	0.465	0.285	0.438	0.378	0.268	0.503
Escucha radio	0.083	0.803	-0.897	0.008	-0.062	0.877	-0.615	0.067	0.356	0.240	0.547	0.087
Ve televisión	0.679	0.048	0.867	0.009	1.521	0.001	0.424	0.189	-0.065	0.837	0.006	0.985
Representación					2.679	0.000	2.093	0.000				
Características del distrito donde reside												
% con al menos 1 NBI	0.053	0.003	-0.021	0.206	0.047	0.048	0.009	0.547	0.003	0.837	-0.027	0.102
% pobreza	0.009	0.581	0.027	0.120	0.009	0.660	0.018	0.290	0.020	0.187	0.043	0.012
Características del hogar												
Area residencia	-0.533	0.258	-0.067	0.881	-0.080	0.893	0.119	0.786	-0.419	0.323	-0.563	0.153
Nuclear completo	0.828	0.013	0.030	0.925	-0.162	0.683	0.252	0.403	-0.087	0.776	-0.050	0.860
Pobre	0.828	0.045	0.851	0.026	0.608	0.198	0.331	0.372	0.085	0.821	0.446	0.210
# menores a 15 años	-0.066	0.551	-0.257	0.007	-0.141	0.298	-0.098	0.298	-0.035	0.742	-0.010	0.914
# mayores a 24 años	0.129	0.562	-0.125	0.538	-0.245	0.388	0.360	0.070	0.123	0.557	0.099	0.599
Características del jefe de hogar												
Edad	0.024	0.158	-0.011	0.487	0.048	0.026	0.020	0.217	-0.001	0.945	-0.002	0.885
Años de estudios	0.087	0.106	-0.042	0.429	0.050	0.420	0.050	0.360	-0.046	0.359	-0.021	0.667
Ocupado	0.397	0.406	-1.000	0.027	1.149	0.085	-0.065	0.871	0.924	0.062	-0.266	0.460
Constante	-26.672	0.005	2.110	0.889	-36.369	0.007	-16.924	0.265	-1.053	0.904	-0.643	0.934
% clasificación	72.3		75.9		80.2		75.5		68.8		67.5	
Nagelkerke R Square	0.329		0.245		0.546		0.346		0.200		0.208	
# de observaciones	253		286		253		286		253		286	

Los jóvenes tienden a participar con más frecuencia en las organizaciones a las que pertenecen cuanto

¹² Lo cual se puede corroborar en otros trabajos. Si bien el problema del ajuste cultural producido por los medios de comunicación ha sido ampliamente demostrado, Durston llama la atención que, por lo menos en las áreas rurales, algunos mensajes transmitidos “incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social. Ver imágenes de mujeres en papeles más libres y más activos por ejemplo, interrumpe casi todas las culturas tradicionales, pero interrumpe en un sentido fundamentalmente positivo”. (Durston, 1997, 126).

más sienten que éstas representan bien sus intereses (ver resultados del Modelo 10, cuadro 88). En el caso particular de los jóvenes varones, se observa que su participación en organizaciones será más probable si, adicionalmente, asisten a la escuela (por la generación de mayores relaciones interpersonales), existen pocos niños en el hogar (por su labor en el cuidado de los miembros menores en el hogar) y si el jefe de hogar se encuentra desocupado (de manera coherente a lo que se vio antes, de que las condiciones de pobreza del hogar inducían a una mayor participación de los jóvenes). En el caso de las mujeres jóvenes, una mayor participación en alguna organización o grupo es más probable si, adicionalmente, tiene mayor edad, más educación, vive en un hogar nuclear completo y si reside en un distrito pobre.

Sobre una participación más frecuente, en el caso de los jóvenes varones, solo influye el hecho de que la organización sea muy representativa de sus intereses. Pero en el caso de las mujeres, adicionalmente si su edad es mayor, se entera de las noticias con regularidad (cualquiera sea el medio) aún si reside en un distrito que tiene carencias materiales (con alto porcentaje de población con al menos una NBI).

Sobre la probabilidad de que los jóvenes hagan algún trabajo voluntario o ayuden a la comunidad en forma periódica, no se encontraron factores comunes al caso de los hombres y mujeres. La residencia en las áreas urbanas o rurales no son determinantes significativos sobre esta probabilidad, ni la que se relaciona con la participación en organizaciones, ni con la frecuencia en las mismas. El trabajo voluntario o ayuda a la comunidad depende fundamentalmente, en el caso de las mujeres jóvenes, del tiempo que disponen. Se observa en los resultados del Modelo 11, cuadro 88 que la probabilidad de este trabajo o ayuda, es menor si tienen un empleo o tienen hijos. En el caso de los hombres, esta probabilidad está influida más bien si el joven consume o no bebidas alcohólicas (relación negativa) y si el distrito donde reside en promedio, muestra carencias económicas (relación positiva).

2.2 Participación en organizaciones políticas

La participación en partidos políticos no es muy significativa. Solo el 9.5% afirmó ser integrante de alguno de ellos; es importante señalar que no se preguntó sobre la afiliación sino si era miembro. Nuevamente se registró una mayor adhesión, en jóvenes rurales y dentro de ellos, como miembros no activos, tanto en jóvenes urbanos como rurales y como entre mujeres y varones. Las que menos adhesión indicaron fueron las mujeres urbanas (Cuadro 89).

Cuadro 89. Miembro partido político según área de residencia y sexo

Área	Sexo	No	Miembro no activo	Miembro activo	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	185	7	2	1	195
		94.9	3.6	1.0	0.5	50.9
	Masculino	170	10	7	1	188
		90.4	5.3	3.7	0.5	49.1
	Sub Total	355	17	9	2	383
		92.7	4.4	2.3	0.5	63.6
Rural	Femenino	80	4	2	3	89
		89.9	4.5	2.2	3.4	40.6
	Masculino	116	7	1	6	130
		89.2	5.4	0.8	4.6	59.4
	Sub Total	196	11	3	9	219
		89.5	5.0	1.4	4.1	36.4
Total	Femenino	265	11	4	4	284
		93.3	3.9	1.4	1.4	47.2
	Masculino	286	17	8	7	318
		90.0	5.3	2.5	2.2	52.8
	Total	551	28	12	11	602
		91.5	4.6	2.0	1.8	100.0

¿A qué se debe que en un país con una democracia reciente y con estructuras sociales desiguales, exista una alta proporción (91.5%) de jóvenes alejados de las actividades de los partidos políticos? La respuesta quizá esté en la propia voz de la nueva juventud paraguaya, ciudadanos que no quieren ser instrumento de la lógica de los dos partidos tradicionales (o los parlamentarios), de los dudosos mecanismos de toma de decisiones o como dice Lechner (1996), del nuevo ambiente cultural que da por tierra con las instituciones más tradicionales.

En algunos grupos focales se encontró una clara percepción de los motivos por los cuales se da una mayor militancia de varones que de mujeres; “en todas las organizaciones militan más hombres que mujeres, eso también es cierto. Es mucho más difícil hacerle militar a las mujeres, por mucho; muchas ya están casadas, tienen hijos, entonces el varón va y milita, mientras la mujer cuida a los hijos. Pero a nivel de juventud, es general, no se diferencia tanto la cantidad de hombres y la cantidad de mujeres” (GF 16, p.4).

En el mismo sentido continuaron señalando que “todavía son pocas las mujeres que militan. Yo creo que es falta de conciencia; en el interior se luchó mucho con eso, mucho por la cuota de la mujer. Yo creo que hay un cambio importante porque las mujeres se están preparando más, hay más mujeres en el movimiento y se están capacitando. Son mujeres que sobresalen, pero siempre está el tema del machismo. Aparte, por su condición de mujer hace que muchas veces al tener hijos, se les va ya limitando el campo de acción. No hay un apoyo familiar, y cuando no hay un apoyo familiar es difícil llegar a eso” (GF 16, p.12).

Comparando los resultados obtenidos en el punto anterior, con la pregunta referida a cómo se integraron, se observa un mayor porcentaje de jóvenes que afirman haberse integrado a alguno de ellos (83.7% frente al 91.5% de la pregunta anterior). A nivel urbano, las mujeres señalaron mayoritariamente “por mi propio interés”, los varones “me llevaron mis amigos”; a nivel rural, para las mujeres tiene el mismo peso “mi propio interés” y la invitación de los amigos, sin embargo en los jóvenes varones, “me llevaron mis padres” aparece como el principal mecanismo de integración.

Otro de los problemas de participación que se adiciona, es el de la inexistencia de espacios “donde puedas pensar políticamente, que vos tenés oportunidad de decir, de moverte, de organizarte, de tener una visión política. Y si no tenés un espacio, cuesta porque eso también es práctica” (GF 4).

2.3 Confianza en instituciones y personas

La juventud solo tiene “absoluta confianza” en ambos padres, sobre todo en la madre; asimismo, los y las jóvenes tienen menos confianza (poca o nada) en el padre (9.3%) que en la madre (2.5%). El entorno más inmediato de la generación joven actual (otros familiares y amigos) obtuvo preferentemente entre mucha, o alguna confianza.

En relación a las organizaciones sociales consultadas, campesinas y sindicales, las primeras están mejor ubicadas, cuentan con 21.6% de jóvenes que le tienen absoluta o mucha confianza, mientras que las sindicales sólo cuentan con 11%. Asimismo el 37.7% señaló tener poca o ninguna confianza en organizaciones campesinas, las sindicales obtuvieron 43.3%.

La desconfianza es fundamentalmente hacia los partidos políticos. Resulta preocupante que el 50.7% no tiene ninguna confianza hacia ellos, seguido muy de cerca por la desconfianza hacia el Gobierno central. Si bien tampoco cuentan con mucha confianza los gobiernos departamentales, el Parlamento y el Poder Judicial, aún cuentan con más del 20% de jóvenes que le tienen “alguna confianza”.

Tanto desde el punto de vista psicológico como social la posibilidad de tender puentes de afiliación más abarcales que la familia o el grupo de pares, la confianza en personas y asociaciones resulta decisiva para que el joven pueda aprovechar información, recursos, nuevas racionalidades, y así convertirse en agente transformador y hacer su propia historia y la de su entorno. Por tanto, la ausencia de confianza puede constituir un factor perturbador para el desarrollo integral de la persona y la sociedad en general.

Esta percepción negativa hacia los partidos políticos, fue fundamentada de diferentes maneras, rescatamos algunas de ellas: “Los políticos no te van a decir lo feo, son politiqueros, vienen cuando necesitan para las elecciones, discursen y hacen promesas falsas que no se cumplen y mienten al

pueblo” (Wilson, GF 13, 12-13). “Por culpa de ellos no tenemos posibilidad, todos los derechos que tenemos se nos quitó, más que juntan y venden todo de nosotros” (GF 13, 15).

“Los políticos son una partida de sinvergüenzas y luchan por sus propios intereses, ellos lo que hacen es luchar por su zoquete, el Partido Colorado, Liberal, Encuentrista, puede que los partidos políticos pongan alternativas, pero ellos mienten cuando hay elecciones, el pueblo ya está harto de promesas falsas. Y otro problema es que estando en el poder, las autoridades no hacen nada, no corren para ver qué hace falta por el campo, cómo viven los campesinos, qué les falta. El gobierno debe acompañar más al sector pobre, en especial a los agricultores” (Carlos, GF 13).

“Lo que quieren hacer ellos es que después que roben todo, privaticen todo, ésa es la política de ellos. Las empresas públicas dicen que funcionan mal, entonces, privatizando dicen que va a mejorar otra vez todo. Y la plata que se trae no se invierte otra vez en nuestro país, se va a otros países y nuestro país se empobrece cada vez más. Se benefician unos cuantos y la mayoría queda afuera” (GF 13, 25)

Frente a estos y otros problemas que aparecen a lo largo de este trabajo como factores de riesgo social, circula en testimonios como los recientemente presentados, mucha capacidad crítica en la juventud paraguaya y un razonamiento que puede considerarse objetivo, por parte de este sector destinado también a dar alguna pista para evitarlos.

Por otro lado, comparando la confianza que la gente joven tiene hacia las FF.AA. y la Policía, no existe una diferencia muy significativa, salvo una leve tendencia a que las fuerzas policiales cuenten con un mayor grado de desconfianza (Cuadro 90). Esta se fundamenta en que, según un participante, “ellos se creen, porque tienen uniforme. No están cuando se los necesita, cuando vos le llamás en la comisaría, por favor que vengan acá hay un ladrón y ellos te dicen no tenemos camioneta, o si no, nos vamos enseguida; otro caso, por favor vengan acá en la esquina hay unos muchachos, no tenemos combustible, te dicen y en los barrios usan la patrullera como taxi flete” (GF 5, 14).

Cuadro 90. Nivel de confianza en personas e instituciones

Persona e instituciones	Absoluta confianza	Mucha confianza	Alguna confianza	Poca confianza	Nada de confianza	Ns/Nc	Total
Confianza en padre	188 31.2	249 41.4	59 9.8	32 5.3	24 4.0	50 8.3	602 100.0
Confianza en madre	264 43.9	289 48.0	18 3.0	12 2.0	3 0.5	16 2.7	602 100.0
Confianza en otros familiares	54 9.0	159 26.4	218 36.2	101 16.8	53 8.8	17 2.8	602 100.0
Confianza en amigos/as	60 10.0	217 36.0	209 34.7	79 13.1	19 3.2	18 3.0	602 100.0
Confianza en partidos políticos	5 0.8	14 2.3	62 10.3	191 31.7	305 50.7	25 4.2	602 100.0
Confianza en gobierno central	4 0.7	20 3.3	79 13.1	181 30.1	294 48.8	24 4.0	602 100.0
Confianza en gobierno departam.	10 1.7	36 6.0	131 21.8	180 29.9	224 37.2	21 3.5	602 100.0
Confianza en parlamento	7 1.2	54 9.0	135 22.4	162 26.9	207 34.4	37 6.1	602 100.0
Confianza en poder judicial	9 1.5	54 9.0	172 28.6	164 27.2	180 29.9	23 3.8	602 100.0
Confianza en gobierno municipal	6 1.0	34 5.6	96 15.9	167 27.7	264 43.9	35 5.8	602 100.0
Confianza en la policía	14 2.3	80 13.3	154 25.6	141 23.4	196 32.6	17 2.8	602 100.0
Confianza en las FF.AA	18 3.0	110 18.3	138 22.9	151 25.1	150 24.9	35 5.8	602 100.0
Confianza en org. campesinas	29 4.8	101 16.8	191 31.7	124 20.6	103 17.1	54 9.0	602 100.0
Confianza en org. sindicales	16 2.7	50 8.3	180 29.9	138 22.9	123 20.4	95 15.8	602 100.0

En cuanto a la desconfianza que le inspira la policía, Laura plantea una asociación más estrecha con los intereses de la comunidad: “... que se haga una reforma dentro del cuerpo de la policía, y que la gente vuelva a confiar en ellos. Que haya policías que cuiden realmente a la ciudadanía” (GF 3, 24).

La corrupción aparece como uno de los principales motivos de desconfianza hacia instituciones del Estado, los argumentos esgrimidos en este sentido fueron varios: “Muchas veces chantajean, por ejemplo, personas que dicen ‘te vamos a conseguir trabajo si votamos por esta persona o este color’, eso es otra de las corrupciones. Y después, de los bancos también. Ellos se llenan el bolsillo y no piensan en la gente que está necesitando, ellos están robando de los pobres” (GF 1, 20).

“Este Estado es raquítico, y vive porque tal vez el tío Sam está todavía con muchas fuerzas y vive por eso. El Estado se vuelve obsoleto porque en el momento en que se generen nuevos espacios para nuevas ideas, se les trae a las mismas personas, a todos los anteriores “manguruyuses¹³”. Los que estuvieron en el poder mucho tiempo ya tienen ideas muy viejas sin poder solucionar cosas, y se mantiene el Estado obsoleto porque solamente están cambiando los soquetes, siguiendo con la pre-venta” (Enrique, GF 15 A, 13).

“A ellos no les interesa lo que yo digo, pienso que los que están arriba son los únicos que pueden hacer algo. Aunque con el presidente que tenemos ahora no podemos hacer nada, porque es él el principal corrupto” (GF 1). “Nosotros los paraguayos estamos hartos de lo que es el gobierno, si es por nosotros, que desaparezca el Estado” (GF 15 B, Fabiola, 6).

Acerca de los factores de confianza juvenil en las instituciones

Paradójicamente, al recurrir a los modelos de asociación, los factores analizados no juegan un papel importante sobre la confiabilidad juvenil en las instituciones

Los resultados de los Modelos 12, 13 y 14 (Cuadro 91) no detectan de manera importante los factores que más afectan el sentimiento de confianza hacia la familia, las instituciones del país y los gobiernos locales de los jóvenes en general. No obstante ello, pueden resaltarse algunas relaciones sugerentes para los jóvenes hombres y mujeres por separado. Sobre la probabilidad de que las mujeres jóvenes tengan absoluta confianza o mucha confianza en su familia (padre, madre y hermanos) influye de manera positiva el hecho de que profesen la religión católica y de manera negativa el consumo de bebidas alcohólicas y que el distrito de residencia tenga carencias físicas (con alto porcentaje de población con al menos una NBI).

Cuadro 91. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes (modelo logístico)

(a) Tengan absoluta o mucha confianza en su familia (modelo 12)*

(b) Tengan absoluta, mucha o algo de confianza en las instituciones del país (modelo 13)**

(c) Tengan absoluta, mucha o algo de confianza en los gobiernos locales (modelo 14)***

	Modelo 12				Modelo 13				Modelo 14			
	Mujer		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer		Hombre	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del joven												
Edad	-0.016	0.986	1.015	0.173	9.276	0.019	-0.096	0.929	0.688	0.587	-0.497	0.584
Edad al cuadrado	0.000	0.992	-0.028	0.146	-0.259	0.019	0.001	0.961	-0.021	0.529	0.014	0.556
Años de estudios	0.062	0.262	0.016	0.771	-0.281	0.044	-0.062	0.450	-0.001	0.989	-0.014	0.842
Casado o unido	0.143	0.926	2.134	0.123	7.925	0.933	5.695	0.784	6.252	0.767	5.349	0.671
Soltero	-0.138	0.928	1.062	0.415	6.420	0.945	6.095	0.770	5.305	0.802	5.394	0.668
Ocupado	-0.573	0.210	0.272	0.430	1.193	0.222	-0.048	0.923	0.179	0.786	-0.831	0.070
Asiste a la escuela	0.662	0.088	0.037	0.919	1.427	0.140	-0.001	0.999	0.300	0.592	-0.296	0.542
Tenencia de hijos	-0.111	0.793	-0.135	0.773	0.000	1.000	0.198	0.779	-0.156	0.796	0.795	0.156
Religión católica	1.123	0.033	0.292	0.443	1.412	0.483	-0.849	0.110	-0.507	0.445	-0.430	0.370
Consume alcohol	-0.615	0.042	-0.009	0.974	-0.068	0.921	0.080	0.841	0.128	0.766	0.051	0.884
Lee periódico	-0.078	0.876	0.251	0.531	-6.637	0.814	0.917	0.103	-1.367	0.211	0.737	0.148
Escucha radio	0.139	0.644	0.355	0.244	1.194	0.081	-0.372	0.410	0.161	0.704	-0.470	0.244
Ve televisión	0.015	0.962	0.343	0.239	-1.002	0.142	-0.474	0.263	-0.087	0.843	-0.646	0.076

¹³ Se refiere al pez más grande de los ríos, que además de comerse a los más chicos es insaciable.

	Modelo 12				Modelo 13				Modelo 14			
	Mujer		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer		Hombre	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del distrito donde reside												
% con al menos 1 NBI	-0.044	0.010	-0.014	0.348	0.044	0.322	0.008	0.712	0.005	0.794	0.021	0.373
% pobreza	0.030	0.058	-0.014	0.362	-0.013	0.700	-0.019	0.387	0.012	0.547	-0.021	0.314
Características del hogar												
Área residencia	-0.342	0.421	-0.544	0.171	-0.248	0.755	-1.037	0.067	-0.176	0.762	-0.913	0.069
Nuclear completo	0.576	0.055	0.397	0.151	-1.035	0.150	-1.055	0.010	-0.594	0.177	0.092	0.797
Pobre	0.388	0.295	-0.254	0.450	0.675	0.404	0.844	0.083	0.052	0.919	0.188	0.659
# menores a 15 años	0.154	0.129	0.154	0.078	0.165	0.397	-0.067	0.548	0.118	0.362	0.003	0.974
# mayores a 24 años	-0.081	0.697	0.018	0.917	-0.199	0.718	-0.294	0.239	-0.180	0.543	-0.308	0.210
Características del jefe de hogar												
Edad	-0.005	0.747	0.018	0.206	0.046	0.218	0.015	0.460	0.024	0.265	0.003	0.862
Años de estudios	0.021	0.668	0.019	0.695	0.232	0.067	0.049	0.507	0.052	0.472	-0.045	0.487
Ocupado	-0.457	0.284	0.591	0.088	0.849	0.499	0.836	0.173	0.309	0.634	0.156	0.744
Constante	0.958	0.910	-10.460	0.157	-97.908	0.330	-5.408	0.816	-14.659	0.547	-1.125	0.942
% clasificación correcta	64.0		66.1		93.7		88.1		87.4		82.9	
Nagelkerke R Square	0.202		0.123		0.396		0.145		0.105		0.124	
# observaciones	253		286		253		286		253		286	

* del padre, madre y hermanos

** la Iglesia, el Gobierno Central, el Parlamento y el Poder Judicial

*** Gobiernos Municipales y Gobiernos Departamentales

En el caso de los varones se encuentra una asociación positiva entre la cantidad de niños menores de 15 años en el hogar y la confianza en la familia por parte del joven. Esta asociación indicaría más bien una consecuencia de la confianza en la familia, hacia la responsabilidad del joven sobre el cuidado y la formación de los menores.

Sobre la probabilidad de que los jóvenes tengan algo, mucha o absoluta confianza en las instituciones del país (Iglesia, Gobierno Central, Parlamento y Poder Judicial) son muy pocas las relaciones significativas que muestran los resultados del Modelo 13. Se observa que dicha probabilidad es mayor si la edad de las mujeres jóvenes es más alta, pero es menor si sus años de estudios son más altos (es decir, mayor información, mayor conciencia y mayor capacidad analítica redundan en una menor confianza por parte de estos jóvenes). En el caso de los varones, el hecho de pertenecer a un hogar ubicado en el área urbana y del tipo “nuclear completo” hacen más probable el no tener confianza en las instituciones del país.

Sobre las probabilidades de que los jóvenes tengan algo, mucha o absoluta confianza en los gobiernos locales (Gobiernos Municipales y Gobiernos Departamentales, ver resultados del Modelo 14) no se observan factores determinantes o asociados significativos, con excepción del área de residencia del hogar donde viven los jóvenes varones. Es decir, se tiende a observar una mayor desconfianza por parte de éstos jóvenes cuando residen en el área urbana. Se supone que la densidad poblacional de las áreas urbanas trae consigo un manejo presupuestal mas amplio y por tanto una mayor probabilidad de que se produzcan actos de corrupción en países como el nuestro.

2.4 Relaciones interpersonales

a. Relaciones familiares

Este ítem fue trabajado sobre una serie de variables relacionadas al mundo doméstico, padre, madre y hermanos. Se hace referencia al relacionamiento, colaboración en tareas y actividades, la toma de decisiones dentro del hogar, las discusiones y también se indaga sobre violencia doméstica (Cuadro 92).

Cuadro 92. Relacionamiento con su padre según área de residencia y sexo

Relación con el padre	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Muy buena	54 27.7	61 32.4	115 30.0	27 30.3	61 46.9	88 40.2	81 28.5	122 38.4	203 33.7
Buena	81 41.5	89 47.3	170 44.4	42 47.2	50 38.5	92 42.0	123 43.3	139 43.7	262 43.5
Regular	21 10.8	14 7.4	35 9.1	9 10.1	8 6.2	17 7.8	30 10.6	22 6.9	52 8.6
Difícil	6 3.1	1 0.5	7 1.8	- -	- -	- -	6 2.1	1 0.3	7 1.2
Muy difícil	2.0 1.0	3.0 1.6	5 1.3	- -	- -	- -	2 0.7	3 0.9	5 0.8
No tengo relación	18.0 9.2	13.0 6.9	31 8.1	6 6.7	3 2.3	9 4.1	24 8.5	16 5.0	40 6.6
Esta muerto	12.0 6.2	6.0 3.2	18 4.7	4 4.5	5 3.8	9 4.1	16 5.6	11 3.5	27 4.5
Ns /Nc	1.0 0.5	1.0 0.5	2 0.5	1 1.1	3 2.3	4 1.8	2 0.7	4 1.3	6 1.0
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Acercas del primer punto, la relación con el padre, se puede señalar que para los y las jóvenes en general, la relación tiende preferentemente a ser “buena” (43.5%) y “muy buena” (33.7%). Los varones, tanto urbanos como rurales, son quienes mejor relación tienen con sus padres. Asimismo, es significativo que son solo los residentes en áreas urbanas quienes señalan –si bien en un porcentaje no muy alto (2%)– que tienen una relación difícil o muy difícil. Son también los jóvenes urbanos quienes señalan con un mayor porcentaje no tener relación con el padre.

La relación con la madre, (Cuadro 93) para la mayoría de la juventud, es aún mejor que con el padre (91.4% frente al 77.2%). A nivel urbano, las mujeres se inclinan más por considerar la relación con su madre como muy buena, mientras que los varones la consideran preferentemente buena; sin embargo, en áreas rurales se da una relación inversa, los varones consideran mejor su relación con la madre que las mujeres. Se puede señalar por otro lado, que el porcentaje de jóvenes que no tiene relación con la madre es prácticamente nulo (0.7%) frente al 6.6% de jóvenes que indicaron no tener relación con el padre.

Cuadro 93. Relacionamiento con su madre según área de residencia y sexo

Relación con la madre	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	S
Muy buena	92 47.2	85 45.2	177 46.2	39 43.8	71 54.6	110 50.2	131 46.1	156 49.1	287 47.7
Buena	80 41.0	94 50.0	174 45.4	40 44.9	49 37.7	89 40.6	120 42.3	143 45.0	263 43.7
Regular	15 7.7	5 2.7	20 5.2	6 6.7	4 3.1	10 4.6	21 7.4	9 2.8	30 5.0
Difícil	1 0.5	1 0.5	2 0.5	- -	- -	- -	1 0.4	1 0.3	2 0.3
Muy difícil	2 1.0	- -	2 0.5	1 1.1	- -	1 0.5	3 1.1	- -	3 0.5
No tengo relación	1 0.5	- -	1 0.3	2 2.2	1 0.8	3 1.4	3 1.1	1 0.3	4 0.7
Esta muerto	4 2.1	1 0.5	5 1.3	1 1.1	4 3.1	5 2.3	5 1.8	5 1.6	10 1.7
Ns/ Nc	- -	2 1.1	2 0.5	- -	1 0.8	1 0.5	- -	3 0.9	3 0.5
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

La relación con los hermanos/as para el 86.4% de los jóvenes es “muy buena” o “buena” y solo el 1.1% la describió como “difícil” o que “no tiene relación”, todos ellos de áreas urbanas.

Estos datos constituyen un mérito de la juventud paraguaya analizada, caracterizada al parecer por una bajo grado de conflictos de interrelación familiar, aunque no dice nada de si la juventud está

supeditada al poder de los adultos del hogar, si cuenta con un buen mecanismo de comunicación o sufre la carencia de alguno de los padres.

Un importante porcentaje de jóvenes (63.9%) indicó que siempre o casi siempre se les consulta sobre cosas de la familia, principalmente los varones de áreas urbanas (54.2%), mientras que los varones de áreas rurales son quienes más indicaron que “nunca” se les consulta, seguidos por las mujeres rurales (Cuadro 94).

Cuadro 94. Frecuencia de consulta que la familia realiza al joven según área de residencia y sexo

Área	Sexo	Siempre	Casi siempre	Ocasional mente	Casi nunca	Nunca	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	86	38	29	12	9	21	195
		44.1	19.5	14.9	6.1	4.6	10.8	50.9
	Masculino	102	25	29	12	12	8	188
		54.2	13.3	15.4	6.4	6.4	4.2	49.1
Rural	Femenino	43	10	12	5	9	10	89
		48.3	11.2	13.5	5.6	10.1	11.2	40.6
	Masculino	58	20	17	7	23	5	130
		44.6	15.4	13.1	5.4	17.7	3.8	59.4
Total	Femenino	132	48	41	17	18	31	284
		46.5	16.9	14.4	6.0	6.3	10.9	47.2
	Masculino	160	45	46	19	35	13	318
		50.3	14.1	14.5	6.0	11.0	4.1	52.8
Total	Total	292	93	87	36	53	44	602
		48.5	15.4	14.5	6.0	8.8	7.3	100.0

La mayoría de los jóvenes (76.4%) indicó ayudar a sus padres en trabajos o tareas. Este porcentaje aumenta considerablemente tomando en cuenta solo a la juventud agraria (89.1%) y más aún si se toma en cuenta a los varones rurales (96.9%). Por tanto, la formación en responsabilidades compartidas, es definitivamente una realidad de las familias, según la juventud estudiada. Es importante anotar que, incorporar corresponsabilidades en el hogar, desempeña una función fundamental en los procesos de adaptación a la cultura del trabajo, a las estrategias de vida y estrategias laborales familiares. Sin embargo, conforme la persona joven va creciendo y tomando más horas y esfuerzo en las tareas de la unidad familiar paterna, puede reforzar la violación de sus derechos: dificultades para estudiar, privación de las relaciones de amistad, etc., sobre todo cuando se trata de personas en condiciones sociales difíciles, con implicancias sucesivas en su fortalecimiento del protagonismo juvenil extra-hogar, en nuevos espacios instituyentes. En efecto, la colaboración se da fundamentalmente en las llamadas “tareas domésticas” en todos los grupos de jóvenes (Cuadro 95). Salvo los varones rurales, son las mujeres de éstas áreas quienes más ayudan en la casa y – llamativamente– no existen diferencias muy grandes a nivel urbano entre la cantidad de varones y mujeres que ayudan en la casa.

Cuadro 95. Tipo de ayuda que da a los padres según área de residencia y sexo

Ayuda	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No	75	43	118	16	8	24	91	51	142
	38.5	22.9	30.8	18.0	3.1	10.9	32.0	16.0	23.6
Oficios	9	22	31	2	8	10	11	30	41
	4.6	11.7	8.1	2.2	3.1	4.6	3.9	9.4	6.8
Tareas domésticas	67	59	126	49	18	67	116	77	193
	34.3	31.4	32.9	55.0	6.9	30.6	40.8	24.2	32.1
Actividades comerciales	11	31	42	-	4	4	11	35	46
	5.6	16.5	11.0	-	1.5	1.8	3.9	11.0	7.6
Chacra/granja	2	13	15	17	85	102	19	98	117
	1.0	6.9	3.9	19.1	32.7	46.6	6.7	30.8	19.4
Otro	3	2	5	4	4	8	7	6	13
	1.5	1.1	1.3	4.5	1.5	3.6	2.5	1.9	2.2
Ns/Nc	28	18	46	1	3	4	29	21	50
	14.3	9.6	12.0	1.1	1.6	1.8	10.2	6.6	8.3
Total	195	188	383	89	130	219	284	318	602
	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

Después de la ayuda en el hogar, a nivel urbano, la colaboración es en actividades comerciales, mientras que a nivel rural, es en trabajos agrícolas con una diferencia marcada entre los varones (32.7%) y las mujeres (19.1%).

La juventud de áreas rurales discute menos con su familia que la urbana (4.1% frente al 2.3%). Las mujeres urbanas son las que más discuten, tanto con su padre y madre, como con sus parejas. Por otro lado, parece ser que cuanto mejor es la relación, mayor la discusión.

Los jóvenes varones discuten más con el padre que las mujeres y son los que preferentemente señalaron tener un mejor relacionamiento con ellos. Esta tendencia se mantiene en el caso de las mujeres urbanas (Cuadro 96).

Cuadro 96. Con quién discute más según área de residencia y sexo

Con quien discute	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No discute	4 2.1	5 2.6	9 2.3	3 3.4	6 4.6	9 4.1	7 2.5	11 3.4	18 3.0
Padre	50 25.6	71 37.8	121 31.6	21 23.6	43 33.1	64 29.2	71 25.0	114 35.8	185 30.7
Madre	97 49.7	63 33.5	160 41.8	29 32.6	35 26.9	64 29.2	126 44.4	98 30.8	224 37.2
La pareja de tu madre	3 1.5	2 1.1	5 1.3	1 1.1	1 0.8	2 0.9	4 1.4	3 0.9	7 1.2
La pareja de tu padre	3 1.5	- -	3 0.8	1 1.1	1 0.8	2 0.9	4 1.4	1 0.3	5 0.8
Con los dos por igual	8 4.1	12 6.4	19 5.0	4 4.5	14 10.8	18 8.2	12 4.2	26 8.2	38 6.3
Otro pariente	3 1.5	1 0.5	4 1.0	5 5.6	2 1.5	7 3.2	8 2.8	3 0.9	11 1.8
Ns/Nc	27 13.8	34 18.0	61 16.0	25 28.1	28 21.5	53 24.2	52 18.3	62 19.5	114 18.9
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

La juventud rural es el grupo que más recibió golpes de sus padres u otros adultos con quienes viven o vivían. Un 66.2% de los jóvenes de este sector indicó que nunca recibió golpes frente al 80% de los residentes en zonas urbanas. Esta diferencia es aún mayor en las mujeres.

En sectores urbanos, los varones que recibieron algún tipo de golpe fue en su mayoría “algunas veces”, si bien las mujeres en su mayoría respondieron “igual”; un 3.6% señaló que “siempre” (Cuadro 97).

Cuadro 97. Frecuencia de golpes recibidos por los padres u otros adultos según área de residencia y sexo

Frecuencia	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No	155 79.5	151 80.3	306 80.0	58 65.2	87 66.9	145 66.2	213 75.0	238 74.8	451 74.9
Muy raramente	5 2.6	13 6.9	18 4.7	6 6.7	5 3.8	11 5.0	11 3.9	18 5.7	29 4.8
Algunas veces	26 13.3	20 10.6	46 12.0	18 20.2	25 19.2	43 19.6	44 15.5	45 14.1	89 14.8
Frecuentemente	2 1.0	2 1.1	4 1.0	3 3.4	7 1.4	10 4.6	5 1.8	9 2.8	14 2.3
Siempre	7 3.6	1 0.5	8 2.1	1 1.1	1 0.8	2 0.9	8 2.8	2 0.6	10 1.7
Ns/Nc	- -	1 0.5	1 0.3	3 3.4	5 3.8	8 3.6	3 1.0	6 1.9	9 1.5
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Es posible que el segmento juvenil conformado por el 25% que admite haber sido protagonistas de relaciones de sumisión y episodios de violencia, con grados variables de intensidad en el seno familiar, tenga afectado de algún modo el eje de sus emociones y sentimientos: miedos paralizantes, sentimientos de culpa, baja autoestima, sufran aislamiento o manifiesten agresividad; todo ellos los ocasionaría dificultades para salvaguardar sus derechos como individuos y el poder vivir en plenitud como jóvenes.

Al ser consultados y consultadas si tuvieron alguna lesión seria, producto de los golpes que recibieron, las mujeres rurales son las que más respondieron positivamente (16.9%) coherentemente con el punto anterior, frente al 7.7% de los varones urbanos (Cuadro 98).

Cuadro 98. Lesión seria producida por golpes según área de residencia y sexo

Área	Sexo	Nunca	Algunas veces	Frecuente	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	162	12	3	18	195
		83.1	6.1	1.5	9.2	50.9
	Masculino	165	13	1	9	188
		87.8	6.9	0.5	4.8	49.1
Rural	Femenino	327	25	4	27	383
		85.4	6.5	1.4	7.0	63.6
	Masculino	78	6	2	3	89
		87.6	6.7	2.2	3.4	40.6
Total	Femenino	120	5	-	5	130
		92.3	3.8	-	3.8	59.4
	Masculino	198	11	2	8	219
		90.4	5.0	0.9	3.6	36.4
	Femenino	240	18	5	21	284
		84.5	6.3	1.8	7.4	47.2
	Masculino	285	18	1	14	318
		89.6	5.7	0.3	4.4	52.8
	Total	525	36	6	35	602
		87.2	6.0	1.0	5.8	100.0

Los problemas familiares analizados en los diferentes grupos focales, son básicamente tres: la falta de atención de los padres hacia los hijos, la percepción de los jóvenes de que los padres “no entienden” y problemas entre los padres.

La falta de atención, fue planteada desde diferentes ángulos. Algunos dicen que es la causa por la cual muchos jóvenes “no toman en serio las cosas, porque quieren ir a farrear con sus amigos, casi nunca tienen en cuenta lo que dicen su mamá o las personas que tienen más experiencia de las cosas, agarran esa joda porque en sus casas no le prestan atención, entonces su papá, mamá o hermano no tratan de compartir, por lo menos a tomar tereré con ellos, entonces se van y buscan otro lado, o hacen otra cosa. En la familia hay problemas”(GF 1).

En el mismo sentido una joven señaló “de repente vos te sentás, querés hablar con tu mamá, y no tiene tiempo para escucharte, sale y te dice estupideces, o dice, no, no puedo ahora, tengo que salir. A lo mejor tenés un problemita y no podés contarle porque te dejan de lado” (GF 1). Esta falta de comunicación lleva necesariamente a que los padres no entiendan el punto de vista de sus hijos, tal como se señaló “ellos mismos te están reprochando por cosas que ni ven que hacés pero te bajan la caña” (GF 1).

El segundo punto, muy vinculado a la falta de atención y comunicación, lo describió otra joven: “le contás y no te comprende, o te rechaza sin contarle todo todavía. Porque muchas veces las mamás de antes, por ejemplo dicen, ‘yo no quiero que le pase a ustedes lo que a mí me pasó, yo les digo por el bien de ustedes’ y mi mamá no es esa que vos te podés ir tranquilamente a hablar de sexo, porque te va a mandar a la esquina, no quiere escuchar, no quiere saber, ahora por ejemplo habla más de eso, porque yo le digo ‘si me pasa algo va a ser tu culpa, porque vos nunca me escuchaste’ yo le digo, mejor que sepas dónde estoy porque vos no me dás permiso, cuanto más me dice ‘no, está prohibido’, más hago porque lo más prohibido uno quiere hacer, entonces mejor que sepa dónde estoy, con quién y que le conozca a las personas con quienes estoy”(GF 1).

En el mismo sentido, Patricia señala que existen prioridades distintas “ahora los dos (mamá/papá) tienen que salir a trabajar, unido al individualismo ‘tengo que lucrar, tengo que ganar para darle a mis hijos’, pienso que es toda una forma de vida que hace que uno priorice algunas cosas que no son importantes para sus hijos. Pienso nomás que si existiera un trabajo que no les deje a los padres muy cansados, les daría más oportunidad para conversar con los hijos” (GF 4).

En relación a problemas vinculados a la falta de entendimiento en la familia, “muchas veces hay problemas con los padres porque los padres mismos no se entienden, siempre hay pelea, no hay

diálogo. Los padres no dan lugar para que sus hijos digan lo que sienten. También nuestros padres vivieron una etapa llena de inhibiciones, de tabúes, ellos no podían dar su opinión y como ellos crecieron en ese ambiente después nos crían así” (GF 9). La comparación entre los hijos es otro de los motivos de conflicto. Mirna lo relata: “muchas veces los padres comparan y ahí ya hay una discusión entre hermanos, generalizando en cuanto al estudio, en cuanto a cómo sós en casa, pero para mí que cada uno es diferente y tiene otra forma de pensar y las comparaciones para mí no tienen que haber, cada hijo es diferente”(GF 4, p.13).

Para algunos de ellos, la situación económica y social del país es la causante de los problemas familiares ya que por la cantidad de horas que los padres se encuentran fuera del hogar “el joven prefiere mil veces pedir un apoyo, un consejo, a un amigo, antes que a la familia; porque vienen tan cansados del trabajo y no tienen tiempo para preguntar ‘qué tal, estudiaste hoy?’. La base fundamental de toda sociedad es la familia; cuando por motivos económicos se rompe ese lazo, es ahí donde hay problemas” (GF 8, p.10).

Sin embargo, algunos y algunas jóvenes perciben que la situación va cambiando sobre todo de parte de las madres “van entendiendo mejor la etapa que estamos pasando, hay más comprensión por parte de ellas. Ahora que voy madurando más, me doy cuenta que nuestras mamás mezquinan por nosotros, pero que no tienen nomás esa educación, palabras, formas para decirnos las cosas y así únicamente veo que se alcanza las cosas” (GF 11).

Por otro lado Gilda señala que “el papá es el más duro, parece que te quiere y que no te quiere”(GF 4, p.14). Patricia, al respecto comenta su experiencia: “eso se da por la educación que ellos tuvieron. El varón debe ser de una forma, no debe llorar, tiene que ser más fuerte. Mi papá por ejemplo también es de esos, que para que le salga una palabra es difícil” (GF 4, p.14).

b. Grupos de amigos

Seguidamente se explora el mundo de la relación de pares, el tiempo libre, los espacios y modalidades de recreación y su relación con el género y el área de residencia.

En el Cuadro 99 se aprecia una abrumadora mayoría de jóvenes que declaran formar parte de al menos un grupo de amigos, sobre todo la juventud que reside en el campo. Es notable el porcentaje de varones (95.3%) que declaran integrar los mencionados grupos, en relación a las mujeres, que alcanza solo un 83.1%. El 10% del total admite no participar en alguna red de amistad y en un porcentaje levemente superior los jóvenes urbanos.

Cuadro 99. Integración de grupo de pares según área de residencia y sexo

Integra grupo de pares	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Si	159 81.5	178 94.7	337 88.0	77 86.5	125 96.2	202 92.2	236 83.1	303 95.3	539 89.5
No	34 17.4	10 5.3	44 11.5	11 12.4	4 3.1	15 6.8	45 15.8	14 4.4	59 9.8
Ns/Nc	2 1.0	- -	2 0.5	1 1.1	1 0.8	2 0.9	3 1.1	1 0.3	4 0.7
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Resulta significativo entonces, más allá de las condiciones de desigualdad a la que esté sometido cada grupo de amigos, el predominio de jóvenes que interactúan con grupos informales juveniles. Este hecho estaría teniendo mucha importancia en los procesos de interconstitución de las identidades y el desarrollo etario, además de considerarse un espacio privilegiado, donde poder impulsar políticas sensibles a la juventud, focalizadas hacia grupos de pares.

Al analizar la incidencia de la variable edad, en el hecho de integrar o no un grupo de amigos, se constata que la alta proporción de jóvenes que declaran estar integrándolo, en ninguno de los tramos de edad, desciende del 84%. En todo caso, los más jóvenes registran más intensidad (porcentual) en la integración a redes de congéneres, siendo las mujeres quienes cuentan con una leve desventaja al respecto (Cuadro 100).

Cuadro 100. Integración de grupos de pares según edad y sexo

Edad	Sexo	Sí	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	74	15	-	89
		83.1	16.9	-	45.4
	Masculino	106	1	-	107
		99.1	0.9	-	54.6
	Sub Total	180	16	-	196
18 a 21 años	Femenino	113	15	1	129
		87.6	11.6	0.8	46.7
	Masculino	136	10	1	147
		92.5	6.8	0.7	53.3
	Sub Total	249	25	2	276
22 a 24 años	Femenino	49	15	2	66
		74.2	22.7	3.0	50.8
	Masculino	61	3	-	64
		95.3	4.7	-	49.2
	Sub Total	110	18	2	130
Total	Femenino	236	45	3	284
		83.1	15.8	1.1	47.2
	Masculino	303	14	1	318
		95.3	4.4	0.3	52.8
	Total	539	59	4	602
		89.5	9.8	0.7	100.0

La incidencia que tiene la presencia de núcleos gregarios juveniles aumenta suavemente en las áreas rurales (92.2% en relación al 88% de las zonas urbanas). Este fenómeno se refleja también en los jóvenes que respondieron negativamente, destacándose más la juventud urbana. Nuevamente se reitera una mayor predisposición en los varones, a tener una vida grupal juvenil (Cuadro 101).

Cuadro 101. Integración de grupo de pares según área de residencia y sexo

Área	Sexo	Sí	No	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	159	34	2	195
		81.5	17.4	1.0	50.9
	Masculino	178	10	-	188
		94.7	5.3	-	49.1
	Sub Total	337	44	2	383
Rural	Femenino	77	11	1	89
		86.5	12.4	1.1	40.6
	Masculino	125	4	1	130
		96.2	3.1	0.8	59.4
	Sub Total	202	15	2	219
Total	Femenino	236	45	3	284
		83.1	15.8	1.1	47.2
	Masculino	303	14	1	318
		95.3	4.4	0.3	52.8
	Total	539	59	4	602
		89.5	9.8	0.7	100.0

Un aspecto particularmente relevante a atender, a la luz de estos resultados, es el aprovechamiento de los espacios concretos que dispone la juventud. Quizá la inexistencia de estudios en ámbitos rurales, relativizaría el énfasis que se suele dar –bajo el concepto de “tribus juveniles” urbanas¹⁴– a las barras

¹⁴ Ver entre otros Reguillo (2000) y en general, la compilación hecha por Carrasco (2000).

deportivas o de amigos del vecindario, los compañeros o excompañeros de estudio, o los diversos agrupamientos en torno a signos y gustos estéticos, tales como los grupos-esquina. Más aun, aquellas barras juveniles marginales, con identidades totalmente encontradas con la comunidad, que según esos trabajos son hallazgos reveladores, sería un fenómeno novedoso y eminentemente urbano de los años 80 hasta la actualidad. Esta situación no debería resultar extraña si se analiza con detenimiento la peculiaridad de la sociabilidad rural, caracterizada históricamente por un alto dinamismo y solidaridad, en las relaciones sociales de alto contenido democrático, más aún cuando se trata de sectores con intereses escasamente diferenciados, que lamentablemente suele ser irrelevante en las propuestas de políticas y proyectos de desarrollo productivo rural¹⁵.

La estrechez de las alternativas de encuentro juvenil se reflejan en el Cuadro 102. El tiempo libre dedicado por la juventud para reunirse con sus pares, se articula en primer término con el hogar, con más del 35%, seguido del 21.4% que lo hace en casa de sus amigos. Vale decir, más del 57% declara reunirse en casas particulares, esto es, ámbitos familiares de características privadas.

Cuadro 102. Principal lugar que frecuenta para reunirse con amigos según área de residencia y sexo

Lugar que frecuenta	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
En mi casa	82 50.9	51 28.7	133 39.2	29 37.2	31 24.6	60 29.4	111 46.4	82 27.0	193 35.5
Casa de amigos	29 18.0	52 29.2	81 23.9	10 12.8	25 19.8	35 17.2	39 16.3	77 25.3	116 21.4
Escuela / Centro de estudios	24 14.9	19 10.7	43 12.7	10 12.8	22 17.5	32 15.7	34 14.2	41 13.5	75 13.8
Lugares públicos	13.0 8.1	32.0 18.0	45 13.3	10 12.8	37 29.4	47 23.0	23 9.6	69 22.7	92 16.9
Lugares privados	4.0 2.5	14.0 7.9	18 5.3	4 5.1	6 4.8	10 4.9	8 3.3	20 6.6	28 5.2
Iglesia	4.0 2.5	8.0 4.5	12 3.5	13 16.7	4 3.2	17 8.3	17 7.1	12 3.9	29 5.3
Otros	2.0 1.2	1.0 0.6	3 0.9	- -	- -	- -	2 0.8	1 0.3	3 0.6
Ns/Nc	3.0 1.9	1.0 0.6	4 1.2	2 2.6	1 0.8	3 1.5	5 2.1	2 0.7	7 1.3
Total	161 47.5	178 52.5	339 56.3	78 38.2	126 61.8	204 33.9	239 44.0	304 56.0	543 100.0

Se puede apreciar que las mujeres registran los más altos porcentajes de desarrollo de actividades de amistad en el contexto del “propio hogar”, con el 46.4% del total de mujeres. Algo diferente es la situación de los varones, cuyos porcentajes descienden un 13% para el caso de los jóvenes rurales y un 22% de los jóvenes urbanos, no llegando en ningún caso al 29%, aunque en el caso de los varones rurales, la casa es el lugar más frecuentado para reunirse con amigos.

Resulta significativo el hecho que la juventud urbana declare en mayor porcentaje (39.2%) recurrir al propio hogar para reunirse con los amigos, que la juventud rural (29.4%). Todo esto podría estar indicando dos situaciones: una costumbre cultural, la de vincular a las amistades a la vida familiar, que viene de generación en generación y/o, directamente, una carencia de espacios propiamente juveniles de reunión.

Este Cuadro demuestra además, que en tercer término, se registran los lugares públicos, con el 16.9% de las menciones, muy posiblemente desde plazas, calles, hasta bares o canchas de fútbol. Todo parece indicar que en las áreas rurales hay una mayor recurrencia a los sitios de esparcimiento público, ya que el 23% de las menciones de los jóvenes rurales manifiesta este tipo de espacios de recreación, por cuanto a nivel urbano el uso cae al 13.3%. Quizá esto tenga que ver con la mayor facilidad y hasta naturalidad de la juventud rural, a aprovechar en cualquier momento, las actividades públicas: clubes

¹⁵ “Frente a la aparente calma que pretende pintar el mundo rural, como invitación a la indolencia, lo que en verdad presenciamos en cualquier comunidad rural es una intensa y compleja red de procesos sociales, que se caracterizan por una gran vitalidad” (Teófilo, 1992, 43).

deportivos o autoorganización espontánea de juegos deportivos, la concurrencia sin mayores dificultades a arroyos y ríos, pesca, disfrutar de festivales, carreras y domas organizados por la comunidad, participar en eventos religiosos o educativos, etc.

Al especificar las actividades juveniles, el Cuadro 103 muestra la importancia que la juventud otorga a la plática (más de la mitad), actividad al parecer físicamente inactiva. Tomando tereré u otra bebida, se charlan diferentes temas y comentan eventos protagonizados por ellos o de interés juvenil, donde al parecer lo relevante es el sentido de grupo de pertenencia y los insumos que se reciben para constituir la identidad, siempre de una manera amena, natural, local, basada en un mismo mundo vital compartido. Claramente, las mujeres recurren a este tipo de actividad mucho más que los varones (68.6% contra el 39.8%), incluso las que residen en áreas urbanas superan a las rurales (72% versus 51.5%). Esta es quizás una peculiaridad que encierra una enorme fuerza para convocar a la juventud a actividades de autoformación en temáticas diversas, por ejemplo, mediante la modalidad del aprendizaje a distancia, según las necesidades de cada grupo de amigos: formación laboral, apoyo académico entre jóvenes, capacitación en derechos humanos, producción cultural (música, artesanía, teatro), pasando por aspectos como la prevención de enfermedades de transmisión sexual, medio ambiente, hasta gestión de acciones microsolidarias.

Cuadro 103. Actividades que más le gusta hacer con sus amigos según área de residencia y sexo

Actividades	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Estudio	3	7	10	1	2	3	4	9	13
	1.9	3.9	2.9	1.3	1.6	1.5	1.7	3.0	2.4
Escuchar música	12	15	27	3	4	7	15	19	34
	7.5	8.4	8.0	3.8	3.2	3.4	6.3	6.3	6.3
Salir de paseo	12	13	25	8	11	19	20	24	44
	7.5	7.3	7.4	10.3	8.7	9.3	8.4	7.9	8.1
Charlar / Tereré	116	77	193	48	44	92	164	121	285
	72.0	43.3	56.9	61.5	34.9	45.1	68.6	39.8	52.5
Jugar fútbol / Deporte	7	49	56	7	49	56	14	98	112
	4.3	27.5	16.5	9.0	38.9	27.5	5.9	32.2	20.6
Salir a fiestas	8	15	23	9	12	21	17	27	44
	5.0	8.4	6.8	11.5	9.5	10.3	7.1	8.9	8.1
Otros	-	1	1	-	2	2	-	3	3
	-	0.6	0.3	-	1.6	1.0	-	1.0	0.6
Ns/Nc	3	1	4	2	2	4	5	3	8
	1.9	0.6	1.2	2.6	1.6	2.0	2.1	1.0	1.5
Total	161	178	339	78	126	204	239	304	543
	47.5	52.5	56.3	38.2	61.8	33.9	44.0	56.0	100.0

Otro ámbito de convivencia juvenil destacado por los encuestados, es la práctica de deportes o juegos más informales, con un poco más del 20%. Es notable la diferencia en dicha actividad entre varones y mujeres; de éstas últimas, apenas un 6% se identifica con el deporte. Dentro de esta situación cabe sospechar lo nítidamente limitado que son los ámbitos juveniles vinculados al mercado, al igual que aquellos que podrían estar vinculados a ofertas estatales.

En general, los ámbitos apreciados y las proporciones resultantes de estos insuficientes recursos para la calidad de vida, reflejan en qué medida la juventud no se repliega ante la insuficiencia de infraestructura para la recreación. Es notorio cómo la juventud, aún ante los escasos lugares donde pueda tener la ocasión de recrearse libre y constructivamente, se las arregla para desplegar actividades en su tiempo libre y disfrutar, aunque no entrañan prácticamente ningún apoyo hacia metas estratégicamente ambiciosas.

Si bien existe una distinción en las relaciones paternofiliales al pasar de la niñez a la juventud, en el caso de las familias paraguayas, los padres suelen intervenir en las relaciones entre pares, de distintas formas. La vinculación padres-hijos-amigos puede ser mantenida solamente por uno de los padres. En otros casos, la relación llega a su mínima expresión, al tornarse demasiado distantes las diferencias psicológicas generacionales. O puede ocurrir que los padres generen un clima de confianza con algunos de los principales amigos de sus hijos jóvenes, hecho que puede favorecer las relaciones paternofiliales.

En lo que respecta precisamente al grado de cercanía de personas adultas (generalmente padres) en las reuniones con amigos, al reagrupar las opiniones que dan cuenta de una cercanía, se puede observar en el Cuadro 104, que más del 63% de los jóvenes considera que los adultos suelen estar próximos, cifra que incluye a un 52% de jóvenes condescendientes con la participación esporádica o relativa de los padres en los asuntos del grupo. En efecto, el 25.4% de los jóvenes opina que los padres participan apoyándolos, mientras un 27.2% dice que los adultos están cerca de sus actividades pero las respetan. Esto sugiere una vinculación constructiva, ventaja que registran en una mayor proporción los varones ya sean urbanos o rurales. Es decir, son las mujeres, sobre todo rurales, quienes expresan en menor medida el apoyo y/o respeto de los adultos.

Cuadro 104. Cercanía de personas adultas en reuniones con amigos según área de residencia y sexo

Cercanía	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No están cerca	59 30.3	53 28.2	112 29.2	29 32.6	32 24.6	61 27.9	88 31.0	85 26.7	173 28.7
Cerca apoyando	46 23.6	51 27.1	97 25.3	16 18.0	40 30.8	56 25.6	62 21.8	91 28.6	153 25.4
Cerca controlando	23 11.8	19 10.1	42 11.0	9 10.1	15 11.5	24 11.0	32 11.3	34 10.7	66 11.0
Cerca respetando lo que hacemos	46 23.6	58 30.9	104 27.2	20 22.5	40 30.8	60 27.4	66 23.2	98 30.8	164 27.2
Ns/Nc	21 10.8	7 3.7	28 7.3	15 16.9	3 2.3	18 8.2	36 12.7	10 3.1	46 7.6
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

En tanto, la no intromisión de los adultos en los asuntos del grupo de pares registra un 28.7% de menciones juveniles; al parecer en este tipo de actitud, las mujeres cuentan con una leve ventaja. A pesar de lo anterior, un 11% de las menciones del total de jóvenes expresa que los adultos “controlan” las actividades del grupo de amigos, sin diferencias de género y residencia.

Existen en el ámbito de pares diferentes lógicas, en algunos casos con características egocéntricas, en otros, con rasgos localistas cuyos códigos son más subordinados y prohibitivos hacia sus integrantes. En el último caso, el grupo otorga a sus miembros signos de seguridad, comprensión y un profundo acogimiento, factores éstos que resultan en muchos casos funcionales para la búsqueda y constitución de la identidad.

En otros casos, existen grupos más flexibles y abiertos que denotan márgenes de libertades para otras elecciones, vinculaciones, alianzas, respeto a los apartamientos temporales, en los cuales se manifiesta una temporalidad en permanente recreación y quizá con el riesgo de que el grupo pueda diluirse con el tiempo.

Respecto a la relación grupo-grupos, el Cuadro 105 da cuenta de una elevada cuota de cooperación entre los grupos de pares. El 53.3% manifiesta que el relacionamiento es bueno. A la vez señalan los jóvenes que suelen realizar actividades conjuntas entre integrantes de diferentes grupos de amigos. Ahí es donde se destacan levemente los varones, más aún los jóvenes rurales (67%). Otro 17.9% declara llevarse bien aunque no suelen juntarse, opinión acentuada por las mujeres urbanas con un 23.6%. Solo casi un 16% reporta no tener relación y apenas un 0.3% reconoce la existencia de conflictos intergrupales.

Cuadro 105. Relacionamiento de su grupo de amigos con otros grupos de jóvenes según área de residencia y sexo

Relación con otros grupos	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
No tienen relación	32 16.4	30 16.0	62 16.2	21 23.6	13 10.0	34 15.5	53 18.7	43 13.5	96 15.9
Bien, realizan actividades conjuntas	85 43.6	109 58.0	194 50.7	40 44.9	87 66.9	127 58.0	125 44.0	196 61.6	321 53.3
Bien, pero no tienen actividades conjuntas	46 23.6	33 17.6	79 20.6	7 7.9	22 16.9	29 13.2	53 18.7	55 17.3	108 17.9
Suelen tener problemas	7 3.6	8 4.3	15 3.9	4 4.5	5 3.8	9 4.1	11 3.9	13 4.1	24 4.0
Casi siempre tienen problemas	1 0.5	1 0.5	2 0.5	- -	- -	- -	1 0.4	1 0.3	2 0.3
Ns/Nc	24 12.3	7 3.7	31 8.1	17 19.1	3 2.3	20 9.1	41 14.4	10 3.1	51 8.5
Total	195 50.9	188 49.1	383 63.6	89 40.6	130 59.4	219 36.4	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Estos datos suponen entonces la primacía en Paraguay de grupos de pares con características democráticas y cooperativas, lo cual crea el clima propicio para el desarrollo juvenil y además, para aprovecharlos como materia de intervenciones sociales en juventud, entre otras cosas.

De los resultados de los cuadros analizados, puede concluirse una alta factibilidad de éxito de eventuales programas de juventud e intervenciones socioeducativas por parte de organismos públicos, centros educativos y ONGs que basan el diseño de sus modelos y herramientas de trabajo, en los miles de grupos juveniles abiertos en el territorio paraguayo, tanto a nivel urbano como rural. Estos a su vez, deberían estar centrados en la autopromoción de manifestaciones culturales, sociales y políticas cruciales, tanto para proyectar identidades como para que sus integrantes logren –mediante la adquisición de conocimientos y la oportunidad de experimentar calidad de sujeto activo con responsabilidades y derechos– reconocer sus talentos y aquellos factores de riesgo latentes, e ir construyendo así nuevos canales de integración social¹⁶.

3. Factores de riesgo culturales que debilitan el capital simbólico y social

La juventud interactúa con diferentes órdenes socioculturales, con universos microsociales como la familia, los amigos y el barrio, hasta universos macrosociales; procesos que se pueden presentar como barreras o facilitadores de innovaciones que inicien soluciones a los problemas sociales, económicos e institucionales.

Un sistema cultural, cuenta con hábitos interpretativos desde los cuales se ve la realidad, predisponiendo a la gente hacia ciertas formas de ser y hacer, promueve ciertas sensibilidades y emociones, formas de pensar y hábitos éstos que a su vez se encarnan en prácticas concretas, que pueden impedir o favorecer el desarrollo, tanto de proyectos de vida, el reconocimiento social de las personas jóvenes, sus competencias sociales y grupales necesarias como ciudadanos, tales como una mayor autonomía de poder individual y generacional.

¹⁶ En una era de enorme vacío de principios éticos, vale la pena citar los siguientes pasajes de Knobel cuando refiere a las ventajas del psicodinamismo juvenil, tales como las manifestaciones a salvar la humanidad, movilizarse políticamente, dedicarse a actividades culturales, etc. Sostiene que “la incesante fluctuación de la identidad adolescente desempeña un papel predominante que es absolutamente fundamental tener en cuenta para comprender cómo el adolescente, frente a todos los embates de su mundo interno cambiante y de su mundo externo indomitable y frustrante, puede salir airoso.” Las experiencias externas positivas pueden contribuir enormemente en el joven, por ejemplo, aprovechando el “incremento de la intelectualización que lleva a la preocupación por principios éticos, filosóficos, sociales y que también permite la teorización acerca de reformas que pueden ocurrir en el mundo exterior” (1982, 65).

En este punto se aborda de qué manera la gente joven se posiciona y responde al contexto cultural, como espacio social que está organizado por un estilo¹⁷ dominante, vale decir, la cultura paraguaya. Así se pretende ahora conocer, de manera aproximada, cómo la juventud interrogada en los grupos de discusión y en las encuestas, lucha ante los dilemas de su tiempo por recuperar algo de la identidad expropiada por la invasión que hace la cultura de la sociedad. Esta invasión al parecer, tiende a despreciar o idealizar a la juventud, colocándola al borde de los riesgos de estar excluida, en este caso, de los espacios de poder e influencia que necesita para encontrar respuestas a sus propios problemas y a los de la sociedad.

La identidad es uno de los procesos más relevantes del ciclo vital en la vida de la persona joven. Desde las modificaciones micropolíticas del entorno inmediato al que pertenece el joven, hasta las mutaciones devenidas con la globalización, implican necesariamente innumerables presiones y circunstancias sociales que cruzan o se fijan durante la juventud.

Hasta dos décadas atrás, cuando una joven concebía un hijo o un joven salía de baja del cuartel (aproximadamente a los 17 años), ya para la comunidad y para sí mismos, se consideraban personas “adultas”. Las imágenes y autodefiniciones de qué es ser joven en la actualidad, han cambiado notoriamente. De allí que se indagó, a través de varias preguntas, los aspectos más determinantes del universo joven paraguayo.

3.1 Autodefinición del ser joven

Según una lectura general del Cuadro 106, los aspectos que definirían a la juventud según la muestra, se reparten entre 'la edad' y el 'espíritu joven', cada uno con un 24.4%, seguidos de 'la responsabilidad' y 'las actividades propias de la juventud'. Sin embargo estos datos reflejan ciertas disparidades, cuando se los vincula con el sexo y el tramo de edad específico. En efecto, en general los varones tienden a destacar “la edad” (26.4%), mientras las mujeres el “espíritu jovial”¹⁸ (30.3%).

Cuadro 106. Aspectos que definen a un joven según edad y sexo

Edad	Sexo	La edad	Lo que hace	Responsabilidad	Empezar a trabajar	Espíritu jovial	Salud/belleza	Otro	Ns/ Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	21	8	17	1	23	3	-	16	89
		23.6	9.0	19.1	1.1	25.8	3.4	-	18.0	45.4
	Masculino	29	18	18	7	17	1	1	16	107
		27.1	16.8	16.8	6.5	15.9	0.9	0.9	15.0	54.6
	Sub Total	50	26	35	8	40	4	1	32	196
		25.5	13.3	17.9	4.1	20.4	2.0	0.5	16.3	32.6
18 a 21 años	Femenino	22	17	21	4	45	5	1	14	129
		17.1	13.2	16.3	3.1	34.9	3.9	0.8	10.9	46.7
	Masculino	42	27	15	10	22	7	2	22	147
		28.6	18.4	10.2	6.8	15.0	4.8	1.4	15.0	53.3
	Sub Total	64	44	36	14	67	12	3	36	276
		23.2	15.9	13.0	5.1	24.3	4.3	1.1	13.0	45.8
22 a 24 años	Femenino	8	7	7	9	18	4	-	13	66
		12.1	10.6	10.6	13.6	27.3	6.1	-	19.7	50.8
	Masculino	13	13	13	5	10	1	-	9	64
		20.3	20.3	20.3	7.8	15.6	1.6	-	14.1	49.2
	Sub Total	21	20	20	14	28	5	-	22	130
		16.2	15.4	15.4	10.8	21.5	3.8	-	16.9	21.6
Total	Femenino	51	32	45	14	86	12	1	43	284
		17.9	11.3	15.8	5.0	30.3	4.2	0.3	15.1	47.2
	Masculino	84	58	46	22	49	9	3	47	318
		26.4	18.2	14.5	6.9	15.4	2.8	0.9	14.8	52.8
	Total	135	90	91	36	135	21	4	90	602
		22.4	14.9	15.1	5.0	22.4	3.5	0.7	14.9	100.0

Cuando se analizan las consideraciones de los encuestados según los tramos de edad, se puede apreciar que “la edad” es el factor más relevante para el grupo de 15 a 17 años con el 25.5%. A medida que

¹⁷ “Un estilo gobierna el modo en que cada cosa se revela como lo que específicamente es, incluyendo a niños y adultos, pues los nacidos en cualquier cultura particular generan prácticas que se transfieren de una situación a otra”. En “Abrir nuevos mundos”, pp. 55-57, citado por José Martínez, tomado de Ricardo Román Toro.

¹⁸ En esta categoría se incluyeron respuestas tales como: ser activo, entusiasta, dinámico, etc.

aumenta el tramo de edad, este factor pasa a ser considerado secundario, así el porcentual cae al 16.2% en el grupo 22-24 años.

En tanto, el segundo factor en importancia del grupo más joven (el espíritu jovial con el 20.4%, más acentuado en las mujeres) pasa a ser considerado como el primero para el tramo inmediato. Así, el 24.1 % del grupo de 18 a 21 años asocia la juventud con actitudes joviales.

En todos los tramos, las mujeres opinan más insistentemente que los varones, que el “espíritu jovial” caracteriza mejor a la juventud, llegando por ejemplo, para la franja de 18 a 21 años a registrarse un 20% por arriba en las mujeres. En este factor, es notable, una vez más que casi el 35% de las mujeres insistan en esta característica.

Otro de los factores presentes en todos los estratos es la “responsabilidad”, llamando la atención que los encuestados de menor edad sean quienes mencionen más esta característica con casi el 18%. Mientras, para los otros estratos también continúa siendo un rasgo de la juventud, pero en menor magnitud.

En resumen, la edad es más destacada por los varones y jóvenes de menor edad, mientras que el espíritu jovial está más asociado a la juventud para el tramo medio y de más edad, destacándose en dicha opinión, las mujeres.

Al momento de analizar lo anterior según el lugar donde resida el joven, se puede constatar en Cuadro 107 que prácticamente no existen diferencias notorias entre la juventud urbana y rural. Se puede apreciar que el espíritu jovial es más destacado por los que residen en área urbana, mientras la identificación con el trabajo está más asociada a la juventud rural. En ambos grupos, la edad es considerada como el factor más determinante del ser joven, en una proporción semejante cercana al 23%.

Cuadro 107. Aspectos que definen a un joven según área de residencia y sexo

Área	Sexo	La edad	Lo que hace	Responsabilidad	Empezar a trabajar	Espíritu jovial	Salud/belleza	Otro	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	30	26	27	11	68	9	-	23	194
		15.5	13.4	13.9	5.7	31.1	4.6	-	11.9	51.3
	Masculino	55	34	28	6	33	7	1	20	184
		29.9	18.5	15.2	3.3	17.9	3.8	0.5	10.9	48.2
	Sub Total	85	60	55	17	101	16	1	43	378
Rural	Femenino	21	6	18	3	18	2	1	20	89
		23.6	6.7	20.2	3.4	20.2	2.2	1.1	22.5	41.4
	Masculino	28	22	17	15	14	2	2	26	126
		22.2	17.5	13.5	11.9	11.1	1.6	1.6	20.6	58.6
	Sub Total	49	28	35	18	32	4	3	46	215
Total	Femenino	51	32	45	14	86	11	1	43	283
		18.0	11.3	15.9	4.9	30.4	2.9	0.3	15.2	47.7
	Masculino	83	56	35	21	47	9	3	46	310
		26.8	18.0	11.3	6.8	12.2	2.9	1.0	14.8	52.3
	Total	134	88	90	35	133	20	4	89	593
		22.6	14.8	15.2	5.9	22.4	3.4	0.7	15.0	100.0

Ahora bien, cuando se analizan de modo específico las categorías en el grupo de mujeres según la zona de residencia, se tiene que las jóvenes rurales insisten más que las urbanas en el criterio de “edad” como definitorio de la juventud, esto es, el 23.6% contra el 15.5% de las últimas. También al analizar la categoría responsabilidad, en las mujeres rurales existe una mayor identificación con la juventud, el 20.2% frente al 13.9% de sus pares urbanas.

En tanto, al comparar las mujeres que visualizan al espíritu joven como definidor de la juventud, esta postura es más intensa en las muchachas urbanas con el 31.1% a diferencia del 20.2% de las rurales.

Por su parte, al comparar las opiniones entre los varones de ambas zonas geográficas, se tiene que casi un 30% de varones urbanos aseguran que es la edad la que configura la juventud, porcentaje que

desciende a casi el 22% en la juventud rural, que piensa de manera similar. También se puede apreciar que la posibilidad del primer trabajo es una categoría más frecuente entre los varones rurales (11.1%) que en los urbanos (3.3%).

Si se considera el alcance de la situación socioeconómica familiar sobre la autodefinición que hace la gente joven, sin duda la pobreza limita las opiniones y por tanto el tipo de actitudes para sí y hacia las influencias externas.

En el Cuadro 108 se puede observar que los estratos de jóvenes con capacidad económica limitada resaltan casi en un 30% la cuestión de la edad, seguido de la responsabilidad (16.9%), a diferencia de la población juvenil que se encuentra por arriba de la línea de pobreza, para la cual cuenta, en primer término, el espíritu joven con un 26.6% y recién, en segundo término, la edad con el 19.8% de los pareceres, grupo que además le da más importancia a todo aquello que lo hace joven y a los aspectos estéticos.

El hecho que la juventud pobre tienda a valorar más el momento etéreo y la responsabilidad estaría cruzado por su propia situación social material y a la vez, por un sentimiento interesante de indagar y que todavía la pobreza no le puede quitar.

Cuadro 108. Aspectos que definen a un joven según pobreza

	La edad	Lo que hace	Responsabilidades	Empezar a trabajar	Espir.jovial/entusiasmo	Salud/Belleza	Otro	NS/NC	Total
No pobre	81 19.8	67 16.3	60 14.6	23 5.6	109 26.6	17 4.2	1 0.2	52 12.7	410 69.0
Pobre	54 29.4	21 11.4	31 16.9	12 6.5	23 12.5	3 1.6	3 1.6	37 20.1	184 31.0
Total	135 22.7	88 14.8	91 15.3	35 5.9	132 22.2	20 3.4	4 0.7	89 15.0	594 100.0

En efecto, a diferencia de los no pobres, la juventud en situación de pobreza quizá valore menos el espíritu jovial como característico de su juventud, al estar más concentrada en definir su destino. El contexto familiar y comunitario signado por esfuerzos cotidianos por la sobrevivencia, combinado con frustraciones, es posible que esté absorbiendo no solo las energías juveniles de este estrato (esto es, el espíritu juvenil) sino también aquellas imágenes que sí tendrían los sectores juveniles no pobres, cuyas aspiraciones están más modeladas por el disfrute del presente.

Si bien por un lado, esta situación reduce el presente propiamente juvenil en los estratos pobres al producir una sensación de indefensión respecto del disfrute del presente, por el otro, la juventud pobre, resalta elementos que nadie le puede negar, la “edad” y la “responsabilidad”, factores éstos que se podrían presentar como capacidades articuladoras de capital social para poder influir en su destino, hasta ahora desfavorable. Por lo tanto, las políticas destinadas a superar la pobreza deberían destinar esfuerzos a fortalecer y aprovechar estas imágenes positivas que tiene la juventud pobre, además de permitirle vivenciar más su condición como generación joven.

Si bien la juventud se suele asentar sobre un hecho biológico, el cual puede definir un determinado período cronológico, dependiendo a su vez éste de las circunstancias histórico-sociales, resulta interesante cómo efectivamente se considera el o la joven.

Al observar el parecer de la juventud encuestada en el Cuadro 109, el 56.8% se considera como joven propiamente dicho, el resto o se considera adolescente, adulto-joven, ya un adulto, o no contesta.

Cuadro 109. Autodefinición según edad y sexo

Edad	Sexo	Adolescente	Joven	Adulto Joven	Adulto	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	24	48	10	5	2	89
		27.0	53.9	11.2	5.6	2.2	45.4
	Masculino	29	65	7	1	5	107
		27.1	60.7	6.5	0.9	4.7	54.6
	Sub Total	53	113	17	6	7	196
		27.0	57.7	8.7	3.1	3.6	35.5
18 a 21 años	Femenino	18	76	22	6	7	129
		14.0	58.9	17.1	4.7	5.4	46.7
	Masculino	13	102	21	7	4	147
		8.8	69.4	14.3	4.8	2.7	53.3
	Sub Total	31	178	43	13	11	276
		11.2	64.5	15.6	4.7	4.7	45.8
22 a 24 años	Femenino	4	25	17	14	6	66
		6.1	37.9	25.8	21.2	9.1	50.8
	Masculino	6	26	27	5	-	64
		9.4	40.6	42.2	7.8	-	49.2
	Sub Total	10	51	44	19	6	130
		7.7	39.2	33.8	14.6	4.6	21.6
Total	Femenino	46	149	49	25	15	284
		16.2	52.5	17.2	8.8	5.3	47.2
	Masculino	48	193	55	13	9	318
		15.1	60.7	17.3	4.1	2.8	52.8
	Total	94	342	104	38	24	602
		15.6	56.8	17.3	6.3	4.0	100.0

Si se analiza detenidamente el estrato de 15-17 años y especialmente, el de 18-21 años, son ellos quienes más se identifican como jóvenes, con el 57.7% y el 64% respectivamente, lo cual resulta lógico. Como era de esperar, a medida que disminuye la edad, más intensa es la autodefinición como adolescente, ya que del 7.7% del tramo de mayor edad, aumenta al 11.2% en el siguiente y asciende al 27% en el tramo más joven. Así también, a medida que aumenta la edad, mayor es la proporción de quienes se consideran adultos-jóvenes y adultos.

La juventud en algunos casos se presenta como riesgosa, puesto que llama la atención el hecho que el 43% de los jóvenes no se autopercibe como joven. Es decir, existe un 43% de jóvenes que no manifiestan una identidad plena y estrictamente “joven”, a pesar de que el período que va de la pubertad (que ya es un hecho biológico a partir de los 14 años) hasta la edad en la que se asume la posibilidad de la reproducción y de una cierta integración a la sociedad (que para el caso paraguayo puede considerarse de alrededor de los 24 años de edad) es el considerado propiamente de la juventud. Sin embargo, esta considerable proporción no se autodefine como joven en términos estrictos, sino como adolescente, adulto joven o ya simplemente, adulto.

Con respecto a la incidencia del género, se puede apreciar en el Cuadro 110, en todos los rangos de edad, una leve tendencia en los varones a considerarse más “jóvenes” que las mujeres.

Cuadro 110. Definición de ser joven según edad y sexo

Edad	Sexo	Etapas de la vida	Vida sana/responsable	Ser libre, salir, comp.	Vida para estudiar	Haraganes/mal educados	Otro	Ns/ Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	49	14	3	3	1	1	18	89
		55.1	15.7	3.4	3.4	1.1	1.1	20.2	45.4
	Masculino	50	21	6	4	1	1	24	107
		46.7	19.6	5.6	3.7	0.9	0.9	22.4	54.6
	Sub Total	99	35	9	7	2	2	42	196
		50.5	17.9	4.6	3.6	1.0	1.0	21.4	35.5
18 a 21 años	Femenino	62	30	8	4	-	2	23	129
		48.1	23.3	6.2	3.1	-	1.6	17.8	46.7
	Masculino	58	34	9	3	2	2	39	147
		39.5	23.1	6.1	2.0	1.4	1.4	26.5	53.3
	Sub Total	120	64	17	7	2	4	62	276
		43.5	23.2	6.2	2.5	0.7	1.4	22.5	45.8
22 a 24 años	Femenino	28	8	5	3	1	2	19	66
		42.4	12.1	7.6	4.5	1.5	3.0	28.8	50.8
	Masculino	32	11	4	3	-	2	12	64
		50.0	17.2	6.3	4.7	-	1.3	18.8	49.2
	Sub Total	60	19	9	6	1	4	31	130
		46.2	14.2	6.9	4.6	0.8	3.1	23.8	21.6

Edad	Sexo	Etapas de la vida	Vida sana/responsable	Ser libre, salir, comp.	Vida para estudiar	Haraganes/mal educados	Otro	Ns/ Nc	Total
Total	Femenino	139	52	16	10	2	5	60	284
		48.9	18.3	5.6	3.5	0.7	1.8	21.1	47.2
	Masculino	140	66	19	10	3	5	75	318
		44.0	20.8	6.1	3.1	0.9	1.5	23.6	52.8
	Total	279	118	35	20	5	10	135	602
		46.3	19.6	5.8	3.3	0.8	1.7	22.4	100.0

Otro camino de aproximación a la identidad juvenil se indagó en una pregunta abierta, en la cual se le solicitó a cada joven encuestado que con sus palabras dijera qué significa ser joven, hoy por hoy. De los testimonios recogidos, se logró reagruparlos en más de cinco categorías. Es así que, de acuerdo al Cuadro 111, casi la mitad de la muestra asocia la juventud con una etapa específica de la vida, en proporciones similares en todas las franjas etareas y de modo particular en las mujeres más jóvenes con el 55.1%, si bien una proporción considerable (22.4%), no logró definir qué sería ser joven, sin marcadas diferencias entre los estratos de edad que exhiben esta incertidumbre y no lograron contestar.

Cuadro 111. Definición de ser joven según área de residencia y sexo

Ser joven	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Etapas de la vida	99	100	199	40	37	77	139	137	276
	51.0	54.3	52.6	44.9	29.4	35.8	49.1	44.2	46.5
Vida sana, responsable	41	39	80	11	26	37	52	65	117
	21.1	21.2	21.2	12.4	20.6	17.2	18.4	21.0	19.7
Ser libre, salir, compartir	11	9	20	5	9	14	16	18	34
	5.7	4.9	5.3	5.6	7.1	6.5	5.6	5.8	5.7
Para estudiar	6	8	14	3	2	5	9	10	19
	3.1	4.3	3.7	3.4	1.6	2.3	3.2	3.2	3.2
Haraganes, mal educados	1	1	2	1	2	3	2	3	5
	0.5	0.5	0.5	1.1	1.6	1.4	0.7	1.0	0.8
Otro	3	1	4	2	4	6	5	5	10
	1.5	0.5	1.1	2.2	3.2	2.8	1.8	1.6	1.7
Ns/Nc	33	26	59	27	46	73	60	72	132
	17.0	14.1	15.6	30.3	36.5	34.0	21.2	23.2	22.2
Total	194	184	378	89	126	215	283	310	593
	51.3	48.7	63.7	41.4	58.6	36.2	47.7	52.3	100.0

Asimismo, casi un 20% en general, sobre todo los varones, asocian la juventud a la responsabilidad o a una vida sana en la persona.

En cuanto a las diferencias entre los varones, en los dos intervalos extremos de edad, se amplía el porcentaje de quienes afirman que la juventud es una etapa o ciclo de la vida: el 46.7% en los varones de 15 a 17 años y el 50% en la franja de 22 a 24.

Al discriminar en el Cuadro 111, la pregunta anterior, según el área de residencia, las coincidencias son notorias. Prácticamente no se aprecian diferencias, aunque se registra una leve incertidumbre mayor en la juventud rural (21.2% frente al 15.6% de la urbana).

En cuanto a las diferencias según sexo, los varones urbanos insisten en un 54.3% en comparación con el 29.4% de los que piensan igual de áreas rurales. En tanto las mujeres urbanas con el 51% opinan que la juventud es un período de la vida, contra el 44.9% de las mujeres residentes en áreas rurales que piensan igual.

3.2 Identidad y representaciones sociales

Abordar el tema de la identidad juvenil y sus representaciones, requiere aproximarse a las ideas e imágenes mentadas sobre la juventud, a las tramas discursivas que circulan en la sociedad y sobre todo, a la posiciones juveniles generadas ante tales interpelaciones.

Asumiendo las fuertes mutaciones a las que estuvo y sigue expuesta la juventud en las últimas tres décadas, esto es, el repentino proceso de modernización acotado e inequitativo, una transición

democrática problemática e inconclusa, además del actual proceso de decadencia ética, es dable conocer algunas de las marcas que todo esto deja en las diferentes generaciones juveniles, la de los años 70, la de los 80, la de los 90 y en este caso, analizarlas en la generación de jóvenes de comienzos del nuevo siglo.

En el momento presente se asiste a un relanzamiento de la preocupación por la juventud, pero a la vez, un desdibujamiento de sus contornos y hasta de sus características más distintivas. Al parecer, el/los significados de la noción de juventud, así como las vivencias de este ciclo vital, cambian profusamente en la última parte del siglo XX. Por momentos, en el Paraguay, existen ciclos de búsqueda, avances y fortalecimiento de la cuestión juvenil, aunque en medio de contradicciones e inacciones que debilitan de manera pronunciada a uno de los sectores poblacionales cuantitativamente más importantes del país.

Tanto sobre la legitimidad que otorgan los paradigmas tradicionales acerca de la juventud, como sobre la base de las categorías construidas por el discurso social, no solamente se aprecia una mirada normalizadora sobre las personas jóvenes que le quitarían capital simbólico y social sino, además, una involución del concepto de juventud en la sociedad en general, generadora de procesos de exclusión social. Si anteriormente se consideraba a la juventud como potencialidad revolucionaria o como sinónimo de futuro y desarrollo, desde los años 80 existe una tendencia a culparla de la crisis, a asociar al sector juvenil con la irresponsabilidad, el peligro social y el empeoramiento del país. Como se verá, esta representación social cada vez más generalizada sobre la juventud, sin duda estaría afectando la identidad juvenil y por tanto, empujaría a las personas jóvenes a diferentes actitudes ante el espejo que la sociedad le pone delante de sí. Un espejo que traduce visiones paradigmáticas muy borrosas que no le permiten responder a los inconvenientes y desafíos actuales del nuevo sujeto juvenil, en un contexto de cambio de época.

A continuación se exponen en general las diferentes percepciones sociofamiliares e institucionales, como consecuencia de transformaciones que se estarían produciendo en las estructuras y orientaciones de la sociedad paraguaya, extraídas a partir de las experiencias de los sujetos a los cuales se dirigen las miradas. Estas apuntan hacia dos direcciones, una más tortuosa y otra más despejada, cada una con sus variaciones. En este sentido, resulta importante aproximarse a algunas de las características de dicha tendencia en el caso paraguayo.

a. La coercitividad excluyente de las visiones “juventud-problema”

Seguidamente se analizan en el Cuadro 112 los resultados arrojados respecto a la consulta realizada sobre ‘qué es lo que más se suele decir de las personas jóvenes’.

Cuadro 112. Percepciones sociales acerca del ser joven según sexo y edad

Aspectos considerados	15 a 17 años			18 a 21 años			22 a 24 años			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Nada	-	1 0.9	1 0.5	-	1 0.7	1 0.4	1 1.5	1 1.6	2 1.5	1 0.3	3 0.9	7 0.7
Son el futuro	6 6.1	6 5.6	12 6.1	17 13.2	10 6.8	27 9.8	6 9.1	1 1.6	7 5.4	29 10.2	17 5.3	46 7.6
Son buenos/ alegres	6 6.7	9 8.4	15 7.7	9 7.9	8 5.4	17 6.2	7 10.6	3 4.7	10 7.7	22 7.7	20 6.3	42 7.0
Son un desastre	6 6.7	4 3.7	10 5.1	6 4.7	1 0.7	7 2.5	7 10.6	2 3.1	9 6.9	19 6.7	7 2.2	26 4.3
No entienden nada No tienen futuro	2 2.2	4 3.7	6 3.1	6 4.7	3 2.0	9 3.3	1 1.5	2 3.1	3 2.3	9 3.2	9 2.8	18 3.0
Sin valores/ rebeldes	7 7.9	6 5.6	13 6.6	9 7.0	6 4.1	15 5.4	2 3.0	6 9.4	8 6.5	18 6.3	18 5.7	36 6.0
No quieren estudiar	6 6.7	14 13.1	20 10.2	12 9.3	19 12.9	31 11.2	6 9.1	8 12.5	14 10.8	24 8.4	41 12.9	65 10.8

Aspectos considerados	15 a 17 años			18 a 21 años			22 a 24 años			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Son delincuentes	42 47.2	48 44.9	90 45.9	61 41.3	74 50.3	135 48.9	25 37.9	35 54.7	60 46.2	128 45.1	157 49.4	285 47.3
Otro	- -	3 2.8	3 1.5	2 1.6	2 1.4	4 1.4	2 3.0	2 3.1	4 3.1	4 1.4	7 2.2	11 8.2
Ns/Nc	14 15.7	12 11.2	26 12.3	7 2.4	23 15.6	30 10.9	9 13.6	4 6.3	13 10.0	30 10.6	39 12.3	69 11.5
Total	89 45.4	107 54.6	196 32.5	129 46.7	147 53.3	276 45.8	66 50.8	64 49.2	130 21.6	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Si se observa en forma conjunta dicho Cuadro, se tiene un dato por sí solo contundente. Más del 47% de la juventud encuestada menciona que la sociedad asocia juventud, con el adjetivo “delincuencia”, seguido de aquellos jóvenes que ni siquiera saben qué idea se tiene de la juventud y del grupo que afirma que la sociedad les suele achacar el no querer estudiar.

Con respecto al tramo de edad, no existen importantes diferencias en cuanto al acuerdo de la vinculación colectiva que se hace entre juventud y delincuencia. Sí se observan diferencias en las opiniones según sexo. Las mujeres del tramo más joven, acentúan más que los varones, la imagen de delincuencia que la sociedad tiene de la juventud, 47.2% respecto al 44.9% en los varones que piensan de igual manera.

En los dos estratos de edad siguientes, la incidencia de la variable sexo cambia, registrándose ahora una mayor proporción de este parecer (juventud = delincuencia) en los varones. En efecto, en el grupo de jóvenes que expresa que las percepciones sociales vinculan la juventud a la noción de delincuencia, se destacan los varones, con el 50.3% frente al 41.3% de las mujeres en el tramo de edad medio (18 a 21 años), proporción que aumenta al 54.7% de los varones del tramo de mayor edad, en comparación con el 37.9% de las opiniones femeninas.

Las percepciones sociales pueden estar influenciadas por el contexto, ya sea de urbanidad o ruralidad. Según el Cuadro 113, a excepción del predominio más urbano de la idea de futuro, en lo que la sociedad visualiza a la juventud (10.3% contra el 2.3% a nivel rural) todos los apelativos negativos se manifiestan más intensamente con la juventud urbana: son un desastre, no entienden nada, no cuentan con valores, no quieren estudiar y son delincuentes. En contrapartida, la idea que la juventud es considerada por la sociedad como buena y/o alegre predomina más en el área rural (10.3% sobre el 4.5%).

Cuadro 113. Percepciones sociales acerca del ser joven según área de residencia y sexo

Aspectos considerados	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Nada	- -	2 1.1	2 0.5	1 1.1	1 0.8	2 0.9	1 0.3	3 1.1	4 0.7
Son el futuro	25 12.9	14 7.6	39 10.3	4 4.5	1 0.8	5 2.3	29 10.2	15 4.8	44 7.4
Son buenos/ alegres	11 5.7	6 3.3	17 4.5	11 12.4	13 10.3	24 11.2	22 7.8	19 6.1	41 6.9
Son un desastre	17 8.8	5 2.7	22 5.8	2 2.2	2 1.6	4 1.9	19 6.7	7 2.2	26 4.4
No entienden nada	5 2.6	7 3.8	12 3.2	4 4.5	2 1.6	6 2.8	9 3.2	9 2.9	18 3.0
Sin valores/ rebeldes	13 6.7	11 6.0	24 6.3	5 5.6	6 4.8	11 5.1	18 6.4	17 5.5	35 5.9
No quieren estudiar	18 9.3	30 15.3	48 12.7	6 6.7	10 7.9	16 7.4	24 8.5	40 12.9	64 10.8

Aspectos considerados	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Son delincuentes	88 45.3	95 51.6	183 48.4	40 44.9	59 46.8	99 46.0	128 45.2	154 49.7	282 47.5
Otro	3 1.5	2 1.1	5 1.3	1 1.1	5 4.0	6 2.8	4 1.4	7 2.2	11 1.8
Ns/Nc	14 7.2	12 6.5	26 6.9	15 16.9	27 21.4	42 19.5	29 10.2	39 12.6	68 11.5
Total	194 51.3	184 48.7	378 63.7	89 41.4	126 58.6	215 36.3	283 47.7	310 52.3	593 100.0

Además de la visión “juventud-problema” o “juventud-delincuencia”, con el objetivo de reconstruir el discurso que tendría la sociedad referente a la vida juvenil, seguidamente se analizan cuatro percepciones negativas y tres más positivas de carácter cualitativos, que en este caso, sin partir de ideas preconcebidas, emergen de manera inductiva de las entrevistas focales realizadas.

La visión convencional de la juventud moratoria

Las críticas a la juventud se dan en varios frentes. En la perspectiva de las mujeres de clase media urbana, se analiza lo que piensan las familias:

“En mi familia creen que es una etapa donde uno se tiene que formar y adquirir conocimientos. Pero yo creo que ahí hay un trasfondo, porque no hay oportunidad para la juventud, no hay tanto trabajo, y te hacen creer que es una etapa de formación, mientras vos no sientas que sós desempleada” (GF 4, Patricia, p. 3). La juventud así vista, no puede hacer uso de su teórica moratoria. Al constatar esta imposibilidad, pueden provocarse abdicaciones definitivas y frustración, o variadas reacciones que van desde aquellas más riesgosas, hasta aquella generadora de resistencia.

Al parecer, la juventud tiene una alta conciencia de las diferencias intergeneracionales y también, que la no consolidación de la vida familiar, no contribuye a la integración. Con respecto a las contradicciones, un joven admite lo siguiente: “Esta juventud no es como la de antes, no es bien comportada, yo creo que rompe mucho el esquema de lo que era el conservadurismo. Y bueno, antes no se veía a muchachos de pelo largo, también se va mucho por el tema de los vicios” (GF 16, p.2). Así, entre las repercusiones de los estilos de vida juvenil, una parte de la misma juventud sobrecarga los requerimientos de las reglas dominantes como el aumento de comportamientos antisociales en la generación joven, que al parecer tampoco ayudan a su integración.

Una joven habitante de un barrio pobre, comenta los planteamientos de su familia al respecto: “Por un lado, mi mamá dice que nosotros somos el futuro de la familia, ella siempre me dice para que luche por mis objetivos y que tengo que hacer cosas en el futuro, que tengo que cuidarle a ella. O sea que tengo que estudiar, terminar mis estudios, para ser el futuro de mi familia, de mi país me dice, que algo pueda hacer por el pueblo, por la comunidad” (GF2, pp. 5). En este testimonio aparentemente simple, se verifica una de las miradas predominantes, asentada en la categoría de juventud-moratoria.

Percepción de la modernidad ésta, que como se dijera ha dominado el imaginario social e institucional en casi todo el mundo occidental, en especial cuando las condiciones estructurales de desarrollo y socioculturales, permitieron favorecer la gradual preparación y asunción de roles de adultos y por tanto, la integración de la persona joven a la sociedad. Empero, el problema se ha puesto de manifiesto en las últimas décadas, donde ya la moratoria se disfruta diferenciadamente en las juventudes provenientes de familias en situación de pobreza y pobreza extrema. Tal es el caso de jóvenes que soportan duros determinantes como consecuencia de déficits socioculturales y de privaciones culturales, por lo cual no pueden hacer efectiva sus teóricas moratorias.

En lo que respecta a la vertiente de la comunidad en general, la misma fuente de información cualitativa dispone de las imágenes sobre la juventud del vecindario, el barrio, personas que encarnan instituciones de la comunidad, en las entrevistas grupales. Se revelan imágenes, algunas veces estereotipadas, otras, demasiado simplistas, y por lo general, se presentan como inconvenientes, que se suman a las dificultades de integración de la juventud. La gente joven entrevistada argumenta la incongruencia de la comunidad y las interferencias en los vasos comunicantes existentes en el plano de la cultura nacional, con la juventud.

La juventud percibe en forma incansable, diariamente, un preocupante rechazo, hasta en aquello mínimo que realiza. Una joven de Ciudad del Este se queja del acoso simbólico que sufre la juventud desempleada: “son las señoras las que, al ver que se juntan a tomar tereré, ya empiezan a hablar”; mientras otra joven del mismo grupo de entrevistadas subraya lo riesgoso que es incurrir en acusaciones livianas ante estas situaciones: “también la gente se fija mucho en el cabello, podes ser una excelente persona pero por ejemplo si tenés el pelo colorado ya empiezan a hablar mal”. Quizá esta última frase expresa con nitidez la falacia y confusión que existe entre un mero signo estético (el colorearse el pelo, que es una decisión relevante para el joven) y en deducir de ello conductas peligrosas o extrañas.

Según los testimonios de los 16 grupos focales, en todos los casos remarcan que la comunidad promueve la idea de que “los jóvenes son perezosos”, según grafica una mujer de difícil condición socioeconómica (GF 2). Esta expresión se complementa con otra en guaraní, anotada por una integrante del mismo grupo de mujeres “Ko’â mitârusu aragan atyra (estos jóvenes que no trabajan); la juventud de hoy ya no quiere trabajar tanto como la de antes” (GF 2). Esta preocupación juvenil se suma a las representaciones de sus propios problemas, donde para el caso de la juventud más desfavorecida, se adiciona a su pobreza vulnerable, pudiendo tornarse en un riesgo más desesperante, el del vacío que le hace su propia familia, las instituciones y la sociedad.

El desarrollo de esta nueva identidad cultural que se manifiesta con especial intensidad como una suerte de ira detractora hacia la juventud, a partir de la crisis económica de 1982-1984 precisamente cuando tienden a crecer los indicadores de violencia delictual, se caracteriza por un menosprecio hacia la democracia, hacia los sectores más pobres y muy especialmente hacia la juventud, por atentar contra la paz y el orden que ha caracterizado por décadas al régimen autoritario-militar. Este proceso es muy similar al que se da en toda América Latina, donde como se sabe, se han acentuado los nuevos fenómenos de violencia y delincuencia ligados a diversas manifestaciones del mercado de la droga y obviamente, la crisis. Esta orientación sociocultural parecería ser contrastada con el contundente aumento de las estadísticas oficiales de una población penal, que en la actualidad es mayoritariamente juvenil, aunque con más peso de los segmentos socialmente excluidos, hasta tal punto de poner en cuestión la necesidad, entre otras estrategias, de endurecer la represión policial y la disminución de la edad de imputación a menos de 18 años.

En definitiva, el énfasis creciente de dicha ira detractora cargada de prejuicios y discriminaciones hacia la gente joven, sobre todo en situación de pobreza, viene aparejado como consecuencia del alto costo social de la prolongada recesión económica, acentuando las distancias generacionales y los ámbitos de afiliación social.

La visión que discrimina y pone en riesgo a las mujeres

Respecto al discurso hacia las mujeres jóvenes en cuanto a las diferencias de género, particularmente en el mundo adulto, tanto los varones como las mujeres consultadas reconocen innumerables discriminaciones culturales que se incorporan a las materiales, que terminan deteriorando las posibilidades de la juventud y desembocan en más exclusión social. Desde las mismas relaciones

familiares, pasando por las escolares y comunitarias se trasunta este grave problema sociocultural que la juventud al parecer reconoce, aunque no vislumbra cambios favorables.

Así, por ejemplo, lo explica detalladamente, Fabiola, una joven de Asunción: “Todo lo que nosotras mismas sin querer hablamos y actuamos, es ya siempre desde esa conciencia machista. Y si hablamos de mujeres y varones, todos los medios de prensa, el mundo es de hombres!, muy pocas mujeres aparecen en la comunidad. Si hablamos de una chica, en mi entorno por ejemplo, yo me estoy dando cuenta que es muy diferente al de ella. En mi entorno, en mi Facultad, hay más mujeres, pero las mujeres se automarginan, hay un noventa por ciento de mujeres y el presidente del Centro de Estudiantes, es varón. Yo siempre me quedo con esa incógnita del por qué?, yo creo que tiene que ver con lo que sucede en la familia, hasta en los medios y la sociedad. El hombre aparece como el victorioso y la mujer está olvidada y eso es lo peor” (GF 15 B, 6).

En la trama discursiva de la joven citada, se aprecian actitudes conservadoras de la sociedad en general que contextúan y contribuyen a explicar el riesgo sociocultural de las mujeres, en la que dominaría una mirada bien diferenciada de los roles de género. En los ámbitos más privados de la familia, la pareja, las relaciones heterosexuales o en el barrio, se pueden evidenciar actitudes de poder y control en detrimento de las mujeres, que agudizan la exclusión. Pero aún más, en aquellos ámbitos que se supone son públicos, como los centros educativos, las asociaciones o en el mercado de trabajo, las mujeres son expuestas de manera intensa a preocupantes diferencias culturales, potenciando la exclusión, sitios éstos en donde lo público se restringe para el colectivo mujeres jóvenes y con ello, sus derechos y libertades, frente a varones en general.

Un joven dirigente político reconoce el patrón que rige en los ámbitos que deberían caracterizarse por ampliar el espacio público para las mujeres y disminuir el riesgo sociocultural: “Es cierto que en todas las organizaciones militan más varones que mujeres. Es mucho más difícil hacerle militar a las mujeres, por mucho. Pero a nivel de juventud, en general, no se diferencia tanto la cantidad de varones y la cantidad de mujeres” (GF 16, 4). Este último rasgo merece algunos comentarios. Más allá de lo que podría ser una aparente actitud apolítica de la juventud, se reporta una tendencia de la emergencia de diversas redes informales de participación juvenil y al mismo tiempo, una cada vez mayor presencia y participación de mujeres jóvenes en las organizaciones, sobre todo, sociales y juveniles en detrimento de una fuerte disminución de la participación de la juventud en partidos políticos y otras organizaciones tradicionales; tal como se viera en el apartado 1.2 con el alto nivel de participación juvenil en acciones de voluntariado.

Entender los aspectos sociales que contextúan a la juventud, así como los capitales sociales, culturales y simbólicos como recursos que posee, implica comprender los cambios culturales acontecidos en el país. Si bien Paraguay exhibe una tardía liberalización, ésta se ha expresado en las capas medias y altas de la sociedad, razón por la cual los cambios culturales en este sentido son todavía lentos. Cambios incipientes que son liderados por los más jóvenes, en medio de enormes dificultades.

En el mismo orden que Fabiola, en otro grupo de mujeres, Isabel comenta un caso típico de discriminación: “Las colegiantes con su novio son vistas como prostitutas. En mi colegio siempre se le ve a las chicas ahí con su novio, besándose, y mis profesores dicen que son prostitutas porque están así” (GF 3).

A lo cual agrega Laura: “...de los varones nunca se dice nada, en mi colegio, se habla de las chicas, a ellas es que siempre se les marca. Eso antes era prohibido, si te veían te marcaban o le llamaban a tus padres. Al varón no. Solo le dicen ‘no vayas a ser más cabezudo no mas’. Y por la chica dicen ‘esa chica es una sinvergüenza’” (GF 3, 9).

Todo el grupo focal coincide en el cuestionamiento a las diferencias externas que se hacen de acuerdo al género, a las adversidades culturales a las que son sometidas las mujeres, incluso, en los contextos

más micro como en las modalidades del cortejo y la vida amorosa: “Ahí está la discriminación, pero ellos pueden!”, expresa Nadia, mientras Vivian concluye: “Ellos pues son hombres” (GF 3).

La situación que subyace tras estos testimonios obliga a pensar en la gravedad de las desventajas que recaen sobre las mujeres, reflejando la obsolescencia de las percepciones y actitudes de la comunidad hacia las más jóvenes, ya antes de convertirse en adultas, en sus escasos márgenes de libertad y precaria vigencia de los derechos, en un tiempo histórico y en un sector social que reúne condiciones inmejorables para promover una cultura igualitaria entre mujeres y varones. Sin embargo las diferencias de antaño aún se mantienen, los procesos de exclusión cultural persisten.

Ante esta situación, las mujeres consultadas son implacables, ponen en evidencia una realidad juvenil inundada de injusticias, donde no solo no pueden hacer aquello que sí se les está permitido hacer a los varones, sino que en caso de transgredir, tienen todo el peso de la caduca conciencia colectiva, generando marcas profundas en la identidad juvenil femenina y más aún, la posibilidad de poner en riesgo sus proyectos de vida.

Estos testimonios obligan a pensar en la necesidad de modificar esta desigualdad, empezando por la cultura que rige en las familias, las instituciones educativas, las organizaciones políticas y sociales, la administración pública, el mercado laboral; desde estos ámbitos se deben democratizar las posibilidades de ampliar los niveles de participación de las mujeres.

La juventud ligh (La dejamos como positiva o la consideramos negativa?)

Retomando ahora con menor virulencia los rasgos que se suelen mostrar en los medios de comunicación, jóvenes de Ciudad del Este remarcen que a menudo se difunde la idea de “vivir alegremente, ser positivo” y lo explican del siguiente modo: “Es el mensaje que nos quieren transmitir también los medios de comunicación, principalmente promocionando las fiestas. Dicen que los jóvenes tienen que actuar libremente, hay que ser positivo, olvidarse de los problemas, no preocuparse, vivir alegremente. Así te invitan a divertirse, fumar, tomar, farrear y punto y no preocuparse de los problemas”. Un segundo miembro del grupo la ratifica diciendo que “los medios quieren hacernos creer que vivir alegremente significa no preocuparse de los problemas” (GF 10).

En una percepción como ésta, la noción de “*juventud-feliz*” puede estar devolviéndole a la juventud una imagen errática de sí misma, una imagen poco precisa de las realidades de los sectores juveniles más vulnerables e indigentes. En efecto, según las mismas personas jóvenes entrevistadas, este discurso social algo idílico en el que solo estaría incluida simbólicamente la juventud vip, encubriría las fuerzas que tienden a la exclusión social de la juventud.

Los contradictorios mensajes de los Medios de Comunicación Social (MCS) y su incidencia en la exclusión juvenil

La relación entre juventud y medios de comunicación es compleja y difícil. Respecto a la gravitante incidencia de éstos sobre el fomento de tipos ideales acerca de la juventud, cabe transcribir literalmente el testimonio de Fabiola, joven dirigente juvenil, quien analiza tres ideas contrastantes y predominantes que se tienen de la juventud: “si vos por ejemplo agarras el diario, o radio AM, o el noticiero en la noche especialmente cuando sale Emergencias Médicas¹⁹, el joven es ‘delincuente, asesino, vicioso’ eso es en las partes policiales, locales, crónicas y todo. Y si abrís en el medio, está la parte de sociales, jóvenes que posan ante la sociedad, que se van a la discoteca, que participan de reuniones lujosas; y el otro, el pobre joven que tiene la ilusa esperanza de cambiar su país limpiando su

¹⁹ Es el Hospital público que atiende las urgencias derivadas de accidentes y hechos violentos. Es centro de noticias cotidianas que reportan casos de accidentes de tránsito, heridos por grescas, o cadáveres que desde la morgue, la prensa se encarga de exhibir, subrayando a la opinión pública la irresponsabilidad juvenil de una manera directa y sensacionalista.

ciudad o haciendo tal proyecto, esas tres imágenes en un mismo día podés encontrar. Todos son jóvenes en realidad, y te muestran la realidad de las diferentes clases sociales y de cómo va afectando a los jóvenes” (GF 15 b, 5).

Son tres imágenes construidas en cierta medida por los MCS que pasan a formar parte del imaginario social y popular y que revelan tres estereotipos que poseen un contenido negativo: el estereotipo de *joven mala conducta* (problemático, haragán nato-criminal), el de *juventud-felicidad*, y el de *juventud-esperanza* que carga al sector de cuasiutopías como capaz de reconstruir la comunidad mediante el voluntario servicio a ella.

Uno de los extraordinarios impactos de la globalización cultural se debe al escaso margen que tienen las sociedades para elegir propuestas y contenidos culturales. Los medios de comunicación vinculados a grandes empresas mediáticas multinacionales, se encargan de proveer la información y los paquetes de programación. De este modo, el problema más sensible de la actualidad es la imposibilidad de elegir libremente, por ejemplo, una película en la televisión por cable o aire.

En este contexto, los medios de comunicación estarían imponiendo y reforzando las provocativas ideas anteriormente analizadas con éxito, por ejemplo: “Que no podemos ir adelante en este país por culpa de los vagos. Que son incapaces. Qué les está pasando a nuestros jóvenes hoy en día?”, testimonia una joven de clase media asuncena” (GF 3).

En todo caso, si existe un aumento en los tipos de comportamiento violento, se debe a varios factores, tales como los contenidos ajenos que imponen los medios, y la violencia de la misma sociedad y sus instituciones. Del siguiente modo lo narra Celina, una joven campesina: “En la prensa lo que se nos pasa son las novelas, las músicas que no son nuestras y por eso es que somos así, ellos nos muestran la delincuencia, nos muestra cómo se consume la droga, todas las cosas feas. Con la música los jóvenes se tiran, sin entender, y nos muestran cómo vestarnos, y lo lindo no nos muestran, no recibimos educación por parte de la prensa. Algunas prensas sí hablan de cómo son los jóvenes, no podemos decir todo lo negativo, pero lo que se nos muestra sí es negativo totalmente” (GF 11); este planteo reconoce que los MCS tienen un crucial papel en la difusión de los derechos y las conquistas de nuevos espacios para los grupos más marginados.

Una joven del interior hace un rápido análisis de contenido de los Medios diciendo: “Por ejemplo una semana de televisión, qué es lo que más pasa de los jóvenes. Delincuencia, accidente de tránsito, robo”. Otra joven del mismo grupo consultado agrega: “la prensa se encarga de mostrar lo malo de la juventud. Se resalta más cuando hay un robo que hizo un joven que cuando lo hace un adulto” (GF 9). Otra de las aseveraciones en tal sentido, es la de un joven varón de la ciudad capital, quien pone de manifiesto lo fácil que es vincular la juventud con el sensacionalismo: “Porque es lo que más resalta, porque yo por ejemplo, me voy caminando con un libro en la calle y nadie me va a dar bola, la prensa no me va a quitar una foto, y “gua’u, joven que lee”, en cambio si yo voy, rompo un vidrio, todos los canales van a informar que un joven patotero estuvo..., entonces siempre es más fácil ver el alboroto, se vende más, para la prensa es mucho más rentable quitarle una foto a una persona rompiendo un vidrio, que un joven leyendo un libro, plantando un árbol, o qué se yo, no venden pues. Yo pienso que por ahí viene la mano” (GF 8, 9).

En otro grupo focal de jóvenes económicamente desfavorecidos, son contundentes al decir: “No estamos de acuerdo con lo que dicen los periodistas, porque en muchas partes ellos también discriminan, dicen que los jóvenes no pueden tomar en serio nada, no tienen ni voz ni voto, no toman nada en serio, que con ellos no se puede hablar, o hacer un trato. Muchos dicen que desde esa vez del Marzo Paraguayo, en que los jóvenes se hicieron sentir, y de ese famoso “basta ya” desaparecieron (GF 1). Idea que es aún más reforzada en un grupo de discusión de mujeres de la misma condición social que el joven citado: “Se les critica mucho a los jóvenes, pero primero se debe criticar a la prensa, da muchas propagandas de bebidas alcohólicas, de cigarrillos, que si vos tomás esto que la mujer más bella se te va a acercar, vas a sentir placer” (GF 2, 7).

Esa idea es retomada por otra integrante del grupo focal para explicar la presión de los medios y su incapacidad de llegar a la verdad del asunto: “Es cierto, no se tiene en cuenta que es la sociedad en sí la que le está llevando a ese joven a que consuma bebidas alcohólicas” (GF 2, 7). Lo cual sugiere que, además de los factores de riesgo socioeconómicos e institucionales, la juventud entra en un proceso de más ebullición cuando se las tienen que ver con los estereotipos de la juventud alcohólica, patotera, irresponsable. Pese a todo, como se verá más adelante, la juventud logra a su vez reinterpretar estas descalificaciones o valoraciones superficiales, según las condiciones sociales e historia personal de cada joven.

Aurora, también concuerda diciendo que “solamente las cosas feas se ven sobre los jóvenes y no estoy de acuerdo de cómo se plantea”. Un tercer joven pretende explicar la complejidad del problema: “No creo que solamente sea la juventud los que están en la droga, son los adultos los que están más metidos, y no estoy de acuerdo”. (GF 11, 11).

De manera ineludible las opiniones juveniles citadas muestran un fuerte desacuerdo con los mensajes transmitidos por los medios, puesto que no concuerdan con su realidad cotidiana.

Miradas más positivas de los adultos hacia la juventud

A través de su historia, la sociedad paraguaya ha sido considerada tradicional. El ciclo de modernización se ha retardado, comparativamente, más décadas en el país, respecto a los otros países de la región. Por tanto, la modernidad es un fenómeno relativamente reciente en la sociedad en su conjunto. Se podría decir, que aproximadamente recién en la década del 70 la sociedad paraguaya comienza a ser afectada por fuertes cambios económicos, demográficos y culturales.

Probablemente, existen varios sectores generacionales que experimentaron de modo favorable dichos cambios socioculturales, tales como profesionales, técnicos, trabajadores calificados, sectores que lograron cierta escolarización y movilidad social. Estos grupos, a pesar de vivir en una sociedad tradicionalista, comenzaban a incorporar otras ideas, que ahora les permite contrarrestar los efectos acusatorios que predominan hacia la juventud. Aunque hay quizá dos subgrupos, el de los padres indolentes o más sobreprotectores de sus hijos, y el de las familias que intentan flexibilizar los rígidos esquemas de socialización que regían en la sociedad paraguaya de antaño, ensayando aperturas en medio de incertidumbres, errores, confusiones, complicidades, disputas, o la aceptación de nuevas realidades.

En cuanto a los sectores sociales más vinculados al Paraguay profundo de raigambre guaraní-campesina, en las últimas décadas más sometidos a la pobreza, a la segregación cultural y a diversos procesos de exclusión, han visto desaparecer los escasos circuitos de movilidad social que en algunos casos tuvieron mediante la migración o el trabajo familiar, consolidándose nuevamente la exclusión social. Esto es, el tener que conformarse con hábitat y viviendas deteriorados, ausencia o precarios servicios básicos y por tanto, condiciones de insalubridad y sobre todo, escasos niveles adquisitivos y educativos. En estos sectores más desfavorecidos, la modernidad ha incidido de manera nefasta cuando no pudieron disfrutar sus aspectos más positivos (información, conocimientos, derechos humanos, niveles de justicia social), en otros, el sustrato de la cultura guaraní más que activarse como una muralla de defensa, ha actuado como filtro de los factores negativos (urbanización alienante, extranjerización cultural, debilitamiento de la identidad) procesando respuestas acordes con los nuevos tiempos, sin perder identidad.

En contraste con las ya mencionadas subjetividades prevalecientes, imaginariamente se vincula la juventud con varios estereotipos, en los años recientes, que tienden a romper con las ideas más nocivas acerca de la juventud, que hacen que el capital simbólico, cultural y social de la gente joven sea desdibujado; hay otras percepciones que activan miradas más benévolas hacia la gente joven, distinguiendo tres tipos, a los que se podría considerar positivos.

Si en los años 60s y 70s las visiones públicas concebían a la juventud como figura mítica y alternativa del cambio social “revolucionario”, en los 80s se produce un desplazamiento en la manera de percibir el cambio. Es decir, si bien continúa la metáfora del cambio, ahora deja de tener un contenido ideológico, para constituirse en un reformismo más apolítico, más aséptico, más plural y heterogéneamente diverso. En efecto, la juventud observa que, según las circunstancias, los medios y las dirigencias le dan visibilidad positiva a las nuevas generaciones.

Existen hechos concretos en la juventud que son percibidos por la sociedad y sus instituciones. Por ejemplo Laura, lo explica así: “Eso dicen generalmente porque cuando hay una actividad grande, son los jóvenes los primeros en ser llamados y en acudir. Los jóvenes se conmueven más ante los hechos que suceden hoy en día y que se dan en nuestra sociedad” (GF 3, 8).

De manera complementaria, un joven de un barrio periférico de Asunción hace notar al referirse a la presentación que hacen en algunas ocasiones los MCS: “Que los jóvenes están experimentando la conciencia y empiezan a movilizarse, luchando” (GF 5, 6). Percepción que en varios momentos de los últimos años fue generando legitimidad y fortaleciendo la capacidad simbólica e identitaria de la juventud paraguaya.

Ciertamente, de manera sucesiva, como forma de enfrentar las diversas crisis del sistema político y atenuar la crisis social, desde 1994 la juventud paraguaya viene protagonizando como “actor social” un importante nivel de participación y visibilidad pública. A través de esta ha puesto de manifiesto varias contribuciones: defensa de la democracia, descontento con la eficacia de los últimos gobiernos, rechazo a la vigencia del servicio militar obligatorio, y sobre todo, el enfrentamiento con las tendencias autoritarias y su disconformidad respecto a la situación general del país; todo ello representa una efectiva fuerza hacia la inclusión social.

Es importante señalar que la presión y lucha de la juventud paraguaya, tiene logros como pocas juventudes latinoamericanas del último decenio. Ha conseguido reducir los riesgos de la regresión autoritaria y ha aportado a la extensión de la ciudadanía, pero todavía le queda mucho camino por recorrer para que su voz sea escuchada por los poderes públicos, y lograr revertir los procesos de exclusión de los grupos más vulnerables.

Si bien las visiones perversas hacia la juventud han crecido, parecería que también se han acentuado ciertas percepciones positivas de ésta que vienen de la transición democrática y abrigan en su interior efectos favorables, aunque no todas involucran cambios significativos en la gestión de los problemas e intereses específicos del sector juvenil. Se entrecruzan diferentes percepciones sociales y autopercepciones que van desde las más idílicas, pasando por las pragmáticas, hasta las más apologéticas, hispostasiando al sector el hacedor de la justicia y el desarrollo en el país.

Las orientaciones de la misma sociedad, los MCS y en parte, los órganos institucionales, vuelcan últimamente en la formación de las identidades juveniles, renovadas formas de identificación generacional con énfasis creciente en el poder de nuevas identidades juveniles, donde se presenta a la juventud como portadora del cambio. Es interesante observar una flexibilidad y diversidad de ideas en este sentido, llámese juventud comprometida con el mejoramiento de la comunidad, sensible y dedicada, altruista, con vocación de servicio, eficaz, con capacidad innovadora, o como se quiera, asociada a virtudes y cualidades positivas.

A las representaciones de la juventud posmoderna y con poder de cambio, se suma la de *juventud enérgica*. Esta es otra visión positiva de la juventud. Mirna, una joven de clase media del Área Metropolitana de Asunción, la presenta como un estímulo positivo que, en su caso, encuentra en su familia: “Según mi mamá, en la juventud tenemos fuerza y valentía, (...) todos los jóvenes deberían unirse y luchar por lo que quieren” (GF 4).

Entre la juventud presente y la metáfora del futuro

Esta constituye otra de las concepciones clásicas sobre la juventud, muy vinculada a la idea de moratoria juvenil.

En el seno de la dirigencia política es donde siempre se suele escuchar “Los jóvenes son el presente y el futuro del país”, cuenta Gilda, quien relativiza el valor que dicho nuevo slogan tiene para la juventud: “Esa es la nueva frase, ya gastada, que dicen los políticos. Laino comenzó a decir eso ‘no son el futuro son el presente’. Y tampoco vemos ningún presente” (GF 4, 6).

Un joven de clase media de Asunción estima que en general, la clase política trata de hacerle escuchar la melodía que quiere oír la juventud, aunque todo termina en símbolos: “La prensa, creo yo, que dicen por investigación propia de ellos. Y los politiqueros van a decir, porque necesitan, siempre dicen lo lindo, pero nunca hacen lo bueno” (GF 14, 7).

De modo similar, una joven perteneciente a una familia de escasos recursos advierte el egoísmo e incoherencia de los profesionales de la política local: “sabemos en nuestro país cómo estamos, que no solamente los jóvenes están desempleados actualmente y con ese porcentaje alto. Y también hacen los analistas, e incluso algunos políticos se aprovechan de la situación diciendo ‘que si él sube va a cambiar la situación’, son estrategias políticas que muchas veces utilizan para ganar votos” (GF 2, 11).

Según un joven de una ciudad circundante a Asunción, los políticos van aún más lejos al instrumentalizar la ciudadanía juvenil: “te dicen, vamos a salir a hacer nuestra campaña, posteriormente va haber trabajo, salud, dinero, mucho amor y al final no pasa nada, creo que los políticos le utilizan a los jóvenes para hacer sus campañas y luego nos tiran como basurero, como basura ...” (GF 5, 5).

Es evidente que esta opinión expresa un tipo de juventud con una enorme capacidad crítica, pero que a la vez presenta un claro perfil de desinterés en participar o confiar en los partidos políticos (recuérdese lo analizado en el apartado 1.2), lo cual probablemente sea un factor de desvinculación de la juventud ante lo público. Este hecho pasa a ser un factor crítico, pues el sentimiento que tenga la juventud sobre la dirigencia política y las instituciones, es fundamental para esperar del sector, comportamientos cívicos que maximicen la ciudadanía y el capital social.

De hecho, para un joven perteneciente a una organización juvenil: “La juventud es el presente de la sociedad porque todas las familias están conscientes de que la mayoría de la población es joven” (GF 15 B, 1). Sin embargo, reconocen que existe cada vez mayor conciencia de que la juventud no debería jugar un papel preponderante y teórico de la sociedad en devenir, como grupo que se prepara para el futuro. La juventud se esfuerza por mirar su presente. Así lo verbaliza un dirigente juvenil: “y se le considera el futuro porque muchas veces, no aceptan que es ahora” (GF 15 B, 4). En una posición más realista, un joven del interior lo expresa con la siguiente frase: “Somos el famoso 70%, cada vez que esto les conviene” (GF 9).

Así la juventud puede hallarse sujeta a la influencia familiar, que si bien está imbuida del discurso juventud-futuro, experimenta una mezcla caótica de estímulo que actúa como un recurso de proactividad y al mismo tiempo, de postergación del presente. Es decir, esta realidad ideológica-cultural de la familia puede actuar como fuente para reforzar las capacidades juveniles, cuando las hijas e hijos tienen oportunidades, pero al alto costo de postergar su propio presente como jóvenes.

La juventud “decente” de buena familia

Los adultos también aprecian a cierta parte de la juventud. Un joven de Ciudad del Este expresa que se suele decir entre los mayores: “Son respetuosos y buenos porque se van a la iglesia” (GF 10).

Es más, existe un gran sector de la sociedad que mira a la juventud sin preconceptos. Laura, perteneciente a una familia de clase media de Asunción lo narra de la siguiente manera: “Generalmente dicen que los jóvenes son honestos, que no son corruptos (como los políticos) porque se los ve en las manifestaciones y todo eso. Resulta que en la comunidad a veces se les tilda a los jóvenes, en la iglesia, parroquia dicen que por lo menos la juventud todavía es honesta” (GF 3, p.8).

Un joven universitario que actualmente trabaja, describe el ideal de joven que suele ser valorado en la comunidad: “El joven de buena familia, según la comunidad, es el chico que va a la escuela, al colegio, que se viste bien, que se junta con la gente de barrio, que casi siempre anda por la iglesia, ese es el chico bien visto. Es un estereotipo de joven que la comunidad quisiera que todos fuesen así, por ahí viene la cuestión. También se da el caso del joven de buena familia, que es el tipo adinerado, su papá tiene guita y el chico anda en vehículo. Ese es el joven de buena familia, porque puntualmente sale con el papá a algún evento de la comunidad, y algunas cositas hace relucir el joven” (GF 14, 4).

b. Respuestas de la juventud

Seguidamente se exponen los significados que la juventud le asigna a los mensajes que circulan acerca de ella, vale decir, cómo estas representaciones sociales sobre la juventud son vivenciadas por los propios afectados.

Como se señalara precedentemente, lo cierto es que las personas jóvenes en Paraguay se encuentran ante fuegos cruzados de subjetividades externas, sanciones sociales e imágenes contradictorias acerca de ellos mismos que debilitan u orientan favorablemente sus identidades. Por su parte, la dimensión psico-social familiar, sin quererlo, al no contar con soportes sociales, puede tender a desvalorizar la imagen de sus hijos e hijas afectando la estima personal, incidiendo a su vez en sus motivaciones personales y comportamientos sociales (para gestionar la solución de problemas, continuar estudiando, insertarse en el mercado laboral, relacionarse con la comunidad y participar, etc). Así, el resultado de estas evidentes contradicciones pueden frenar las actitudes y capacidades de la persona joven como emprendedora, esto es, obstaculizar la posibilidad de configurar estilos de gestión de problemas, de modos innovadores y participativos encaminados a producir transformaciones solidarias, a partir de un estado de atención frente a las oportunidades que le presenta la comunidad.

El imaginario negativo de la misma juventud

Algunos testimonios juveniles concuerdan, en general, con las anteriores percepciones con contenido negativo y las reafirman de tal manera que la persona joven puede darle este sentido a sus acciones. Es decir, al mirarse a sí mismos, dichas atribuciones pueden ser asumidas como verdaderas, proceso que lleva a la desvalorización de la imagen juvenil.

De manera sorprendente, el imaginario negativo de algunas familias acerca de la juventud, hasta puede ser compartido en parte por los hijos. Más aún cuando, como se viera anteriormente, estas visiones se ven reforzadas por los otros ámbitos de la comunidad. En efecto, las palabras de un joven de condición humilde, que reside en un barrio periférico de Asunción, describe cómo se filtra también en la juventud el discurso adulto e institucional predominante: “Son vagos, algunos estudian y no trabajan y hay otros que ni estudian ni trabajan (no hace nada, es vago). En la cabeza de éstos pasan muchas cosas, violencia, robo, etc., esto se da tanto en las mujeres como en los varones y generalmente los padres dicen que son unos vagos” (GF 5).

De hecho, en los últimos años se está produciendo un dramático aumento de las conductas de alto riesgo en ciertos segmentos juveniles altamente vulnerados en sus condiciones materiales mínimas, que además se ven expuestos a procesos desintegradores como consecuencia de factores institucionales y culturales, que deterioran aún más sus posibilidades de superar la exclusión social. Empero, en la

práctica, el *discurso adulto juventud-problema* permea, también en parte, la conciencia del colectivo juvenil, produciendo una extendida estructuración de una imagen perjudicial para la identidad juvenil.

Esta dinámica se manifiesta en otros planos. Por ejemplo, en la forma de administrar los escasos recursos económicos y las dificultades existentes al poner en práctica los proyectos de vida juveniles. Esta dificultad es puesta en evidencia por Laura, una joven de clase media: “No saben administrar, generalmente porque no ponderan, gastan, no piensan en que mañana puede faltar, gastan todo lo que tienen y no piensan en mañana”(GF 3).

De ser así, las políticas de juventud deberían crear condiciones propicias para que los jóvenes puedan avanzar hacia su emancipación, por ejemplo, mediante acciones de capacitación en administración de recursos, planificación, organización de miniproyectos, de modo a convertir esta debilidad - seguramente por carecer de experiencia rudimentaria en gerenciamiento- en una potencialidad, virtud ampliamente demostrada para el caso de la juventud, particularmente en las mujeres. Ello permitirá elevar la calidad de vida del sector.

La misma joven encuentra que hablaba anteriormente encuentra que dichas dificultades se dan por igual para mujeres y varones, aunque hace algunas distinciones de género: “Generalmente por los varones es lo que más se dice que son haraganes y todo eso. Las mujeres son más responsables, si no trabajan en sus casas siempre hacen algo. Los varones en cambio, si no trabajan, no hacen nada” (GF 3, 5).

Una joven residente de una ciudad aledaña a Asunción trae a colación también, cómo el discurso reinante acerca de la juventud ejerce e irriga el mismo pensamiento juvenil, que se infiltra de manera amenazante en la conciencia, calando en los procesos identitarios: “que nunca nos dan la oportunidad de demostrar nada, siempre nos tienen apartados. Entonces los jóvenes mismos dicen, ‘Sí yo soy irresponsable’, porque la gente dice así, ellos mismos se sienten irresponsables. El país mismo está mal, la familia” (GF 1). Por lo cual resulta probable que las percepciones familiares y de la sociedad, con sus ideas estereotipadas teñidas de incompreensión hacia la juventud, contribuyan a devaluadas formas de identificación generacional que impiden la gestión de los problemas específicos de la juventud.

Una joven rural de condición socioeconómica baja, cuenta las presiones a las cuales se ven sometidas las mujeres, y los dilemas existentes sobre el particular: “Que son demasiado coquetas (...) Ahora también eso. Nos muestran cómo tenemos que ser más lindas. Y a veces en el campo tenemos vergüenza de nuestra gente que se viste así. Y nuestros padres nos dicen que no nos vistamos así, pero le decimos que ahora así nomás luego se viste la gente, ya nadie te mira. Eso es lo que en nuestra casa se escucha: ‘y ahora semi desnuda se viste la gente’ comenta”(GF 11).

Buena parte de la juventud entrevistada percibe como injusta y arbitraria una creciente discriminación prevaleciente, al parecer, en la conciencia colectiva paraguaya. Un joven de clase media recuerda las omisiones y errores que pueden cometer los adultos, reforzando aún más la exclusión social juvenil: “Cuando una chica anda así, como generalmente andan los muchachos, ya todo el mundo ve como algo feo, algo anormal, algo que no puede ser, tanto una chica como un muchacho, tienen las mismas cualidades, los mismos derechos y pueden hacer todo lo que uno hace; porque el tabú de la gente lo que hace eso, la ignorancia, muchas veces toman como ejemplo la forma de ser. La educación que se enseñaba antes, era muy diferente a la educación de ahora, antes tenías 25, 26 años y todavía no salías de la casa y ahora no, ahora los jóvenes se rebelan ante el público que le tiene en cuenta. Yo pienso que es modelo, porque muchas veces las mamás, la familia, los vecinos no están, o sea, ellos cambiarían esa forma de ser de los jóvenes de ahora” (GF 7, 6). De esta manera se critica los modelos tradicionales de concebir la juventud y lo que a partir de éstos se espera, en especial de las mujeres jóvenes.

En verdad la juventud no se queda únicamente con los síntomas de sus problemas o las prescripciones que sufre. Se protege de los juicios negativos y busca respuestas a los vaivenes de las representaciones sociales que giran a su alrededor, indagando e identificando las causas de esos inconvenientes.

Una de las reacciones que tiene la juventud ante la definición de '*amenazantes*' es la defensa y la búsqueda de explicaciones más convincentes. Así lo manifiesta Pascualino, de Ciudad del Este: "Las familias dicen que los jóvenes son haraganes, pero lo que pasa es que no hay trabajo. El problema es que en esta época, ya en el año 2002, nadie quiere ser explotado, la sociedad dice que los paraguayos no quieren trabajar"²⁰ (GF 10).

Los testimonios de las personas jóvenes entrevistadas insisten en la incidencia que tiene la falta de políticas públicas favorables para el sector. Una dirigente de una organización juvenil lo afirma con contundencia: "Se da también el fenómeno que el Estado no nos provee de muchas cosas, en vez de proveer lo básico, se provee por ejemplo: televisión, cachacas, coacción y no sé que cuanto; y por ahí es que viene el tema de la familia que juega en un papel importante al poner en tela de juicio a los jóvenes diciendo: 'Vos y tu yunta', 'la música', 'la gente de pelo largo...', 'y no tenés futuro si seguís así y no estás haciendo nada' " (GF 15 A, 2).

Como se puede apreciar, una y otra vez aparece una sintomática sospecha en la representación social: la juventud, como sujeto culpable de los problemas sociales del país, a la manera de chivo expiatorio, realidad imaginada que se va conformando como un aparato cultural coercitivo hacia la propia juventud en peligro pues de intensificar su desintegración.

Empero, la juventud exige sensatez. Tal es el caso de un joven cuando reflexiona acerca de los motivos de esa situación: "no hay por parte del gobierno, planificación para los jóvenes, de estudios ni nada, y vemos luego esta crisis que viene de esos lados, de la clase rica, y esos son productos de ellos, y después a nosotros se nos conceptúa así, a los jóvenes". (GF 11, 11).

En otro grupo consultado, Victorio, un joven campesino, aún va mucho más lejos: "Ahora se dice que la juventud no quiere trabajar, pero aunque quiera trabajar no hay ganancia del trabajo que realiza, es poca la ganancia, ya no puede cubrir sus necesidades con lo que gana. Es por eso que ellos dicen que no quieren trabajar, y muchos de ellos caen en los vicios, si no vale más la producción de ellos, eso es un motivo por el que la juventud ya no tiene ganas de trabajar" (GF 13, 8).

Es decir que el impacto del estilo cultural dominante, que posibilita discursos sesgados respecto a la juventud, no logra subordinar totalmente los ajustes o desajustes de la nueva sensibilidad y predisposición de cambio que efectivamente exhiben y dicen exhibir los jóvenes, sector que además de denunciar las anomalías, pone en cuestión los tradicionales esquemas interpretativos y la terminología, con tal connotación negativa. Así se van recreando espacios de apertura al orden cultural existente que, sin duda, están encaminados a "hacer historia".

Ya sea desde las propias costumbres juveniles existentes en los barrios, comunidades rurales, escuelas o en nucleamientos más o menos estructurados, en medio de los resquicios y las actividades diarias estrictamente juveniles (escuchar determinado tipo de música, practicar informalmente alguna actividad lúdica o deportiva, o sentados en una esquina), la juventud se distancia del imperativo de las normas sociales y creencias oficiales, cuando considera que son contradictorias, cuando no estúpidas, y como aspecto auspiciante, empieza a tomar nota de sus enormes capacidades.

²⁰ Testimonio que figura también en el Documento de Trabajo N° 107.

De manera que parece adecuado un cambio en las generaciones adultas, impulsado por políticas que precisamente desestructuren este imaginario descrito, que al parecer taponan las capacidades simbólicas y de procedimientos de los actuales jóvenes. En efecto, la ampliación del espectro de espacios simbólicos y de capital social en el caso de la juventud, necesita una contundente acción de combate a dicha coerción excluyente que se manifiesta en la instituciones y la cultura en general. Ello requiere de una tarea educativa que tanto el Estado como las ONGs y los medios de comunicación pueden desplegar en la dimensión simbólica de la sociedad.

Clivajes generacionales

En otro orden, al analizar específicamente las discriminaciones generacionales, la juventud menciona que los criterios que rigen las percepciones de la comunidad están cargados de comparaciones y nociones negativas, lo cual, además de generarle un malestar identitario, puede terminar enajenándola o rebelándola como tal

Mientras que la juventud de los adultos de hoy suele ser valorada como una época de oro, la juventud actual es considerada diferente, incluso sin valores. Este supuesto de los adultos llega en algunos casos a exacerbar la opinión de algunos jóvenes. Es el caso de Gilda, una joven de clase media-baja de Asunción: “estoy podrida que digan eso, siempre dicen, antes luego esto... antes lo otro. Que ellos llegaban a sus casas a las nueve de la noche, que a las cinco de la tarde empezaba todo y a las nueve volvían. ¿Qué lo que ustedes, Dios mío! Cómo son ahora?!. Eso dicen como si fuera que ellos....., además para mí antes era peor. Ellos dicen: a los jóvenes no les importan los adultos, no les importa su vida, no les importa nada! Viven así!” (GF 4, 5). Esta es una de las reacciones posibles, la de rabia, la cual corre el riesgo de generar clivajes con los adultos y las instituciones.

En el mismo grupo focal de Gilda, dicha cuestión generó un interesante debate: “Y eso tiene mucha relación con los valores. Como la frase que decía ella “antes nosotros le respetábamos a la gente...”, y qué se yo, agregó Silvia.

Mientras, Patricia indaga lo que subyace en este discurso adulto: “O sea que el respeto era igual a autoritarismo. Y como ahora la gente se expresa más, los profesores no saben cómo manejar eso”. Dejan así planteada la desorientación de instituciones como los centros educacionales y, obviamente, la falta de respuestas adecuadas a las nuevas necesidades, inquietudes y exigencias juveniles, adoleciendo dichas instancias de sesgos que llevan a una grave falta de comprensión acerca de qué es ser un estudiante en el siglo XXI, de las prácticas culturales juveniles, de cómo los sujetos juveniles conciben la justicia y la democracia, en fin, de las novedosas concepciones que tienen e intentan construir, a pesar de las resistencias que enfrentan.

En este difícil escenario cultural, la comunidad adquiere diferentes estrategias para no asumir los nuevos reacomodamientos del pensar y hacer juvenil. Así lo explica Silvia: “En estos tiempos donde vos tenés más oportunidades de expresarte, desarrollar tu creatividad, uno plantea su idea, y a la “gente de antes” parece que le asusta, y se ponen una máscara. Es como que le asusta lo que le planteás y dice: este está totalmente degenerado y comienzan con su frase “que la gente de antes no era así, etc.” (GF 4, 6).

Otra integrante es muy sugerente al respecto: “O sea que la gente se confunde, cuando los chicos se juntan ya piensan que son peligrosos, pero sin embargo solamente se juntan a charlar” (GF 10). De esta manera el argumento según el cual la sociedad no alcanza a comprender a la cultura juvenil, pasa a ser central en la gente joven entrevistada.

La juventud demanda a los adultos, posibilidades para que sea escuchada y tomada con seriedad. Sin embargo se encuentra muchas veces con una doble visión del mundo, que caracteriza al adultismo, impregnada de lógica de suma cero, que lleva a reduccionismos juveniles: bueno-malo, ligth-pesada,

normal-anormal, educado-degenerado, respetuoso-insolente, educado-mal educado, etc. Por supuesto, la juventud no se identifica necesariamente con ninguno de estos extremos, se niega a ser ubicada en dichos desdoblamientos del mundo que reina en la sociedad.

Es sabido que en los últimos años, ante el vacío de soportes afectivos y sociales (familia, escuela, instituciones) las personas jóvenes confían mucho más en las agrupaciones juveniles, es decir, en los amigos, compañeros, a la manera de “socios” generacionales que comparten valores, hábitos, gustos culturales y hasta símbolos, precisamente, como espacio libre que les permite canalizar repudios y desplegar sus identidades juveniles.

Un joven de Ciudad del Este aviva la polémica con los adultos: “... son los jóvenes otra vez los que buscan el cambio en medio de esta crisis de valores y en esta realidad que está muy mal, el joven es el que reclama. Es el elemento discordante en la sociedad, el rebelde, el que no se arrodilla más ante el policía, el gobernador. El joven moderno no respeta más a nadie ahora, o sea, pierde ese molde de la antigüedad” (GF 10). Por el contrario, en vez de generar deterioro emocional, una parte de la juventud no se siente vulnerable e insegura ante las sanciones sociales, sino que reacciona con cierta capacidad resistente y con capacidad emprendedora.

Es más, un joven de un barrio de clase media de Asunción comenta acerca de las presiones que significa para la sociedad una juventud ávida de superación: “El pueblo sabe cómo actúan las personas en su comunidad. Porque hoy en día avanzan tecnológicamente las cosas y la juventud es la facilitadora de todas las cosas y entonces la juventud hace las cosas inconvenientemente” (GF 14, 6).

Es común que la sociedad relacione al período juvenil con un estado de fantasías e ilusiones. Sin embargo al decir de los jóvenes, la comunidad estaría viciada de fantasías y cegueras cuando quiere imaginarse la realidad juvenil. Eso provoca distanciamientos generacionales de la juventud frente a los adultos y las instituciones, y de éstas ante los jóvenes.

En lo que respecta a temas más complejos, Vivian, de típica clase media, opina acerca de la sexualidad, que se tiene que dejar de lado esos pensamientos, de que ‘el sexo es algo feo’, y poner como algo más normal, que no sea: ‘sexo! Dios mío!’. Tiene que comenzar a ser algo más normal, como que de chicos los padres ya enseñen, te expliquen el sexo como algo normal” (GF 3, 21).

En efecto, hay enormes dificultades para establecer un necesario diálogo entre las generaciones, debido a la carencia de soportes sociales, según lo narra una joven residente en un asentamiento marginal metropolitano de Asunción: “Yo creo que los jóvenes siempre tenemos problemas de incomprensión, primero con tu familia y luego la sociedad. Creo que eso es una incomprensión que requiere, psicológicamente de los jóvenes. Por ese lado es un problema. Falta de comunicación, nosotros ya no tenemos confianza, los padres no hablan con sus hijos, para empezar. La sociedad tiene prejuicios y es porque no está capacitada para poder asimilar bien el problema, el por qué de ese problema de los jóvenes”(GF 2, 18) .

Otro factor de riesgo entonces es el clivaje que se produce en ambas generaciones. Este último aspecto supone que uno de los problemas más relevantes que los entrevistados declaran tener en sus familias, es la falta de comunicación, lo cual puede dar cuenta no solamente de la falta de habilidad para comunicarse, sino también de la existencia de patrones culturales diferentes, precisamente, debido a la nueva visión del mundo que tendría la juventud, modificación que puede ser entendida como un “hacer-historia”. Esto hace necesario generar acciones para la aceptación del otro, como otro legítimo, y de comprensión de las diferentes formas de conocer y comprender el mundo, y no limitarse a estrategias que se concentren en las habilidades de comunicación de los sujetos.

Quizás antes que incomunicación, el problema de ciertos sectores juveniles postergados, radique en que las relaciones afectivas de sus familias estén dominadas por el objetivo permanente de resolver las

urgencias del día a día, de priorizar las necesidades básicas, pasando a un segundo plano el acompañamiento a los hijos. Entonces, es imprescindible que la juventud más vulnerable, con precario soporte sociofamiliar, pueda tenerlo fuera de la familia, ya sea en la escuela, su barrio, o en lo posible, mediante un trabajo de desarrollo en su comunidad; por supuesto, además de apuntalar a las familias, a través de políticas sociales integrales.

Para la juventud es claro. Uno de los principales errores estriba en la insensatez de los adultos de no hacer un análisis integral de la cuestión juvenil. Ema, del mismo grupo focal de mujeres, lo advierte con suma claridad: “La comunidad mide solamente las consecuencias, el resultado, no miran el por qué están llegando a esto. Realmente no se analiza por qué estamos en esta situación, que de alguna manera alguien tiene que pensar, que veo muy difícil, qué se puede hacer por ejemplo por la juventud de hoy, pensar en hacer algo diferente y para pensar en lo positivo y no solamente en lo negativo, depende muchísimo del gobierno, de la sociedad misma” (GF 2, 9).

Otra integrante del mismo grupo explica que, en todo caso, la supuesta falta de cultura de trabajo de la juventud no es un atributo juvenil: “Dicen: no quieren trabajar, pero no hay trabajo. En el campo menos se dice eso, pero se dice también. Pero cuando un joven es haragán, es porque sus padres también son haraganes. Por eso yo les defiendo cuando dicen por los jóvenes “toman tereré, no hacen nada”, y qué van a hacer, quién da el ejemplo en este país para que los jóvenes trabajen, si el propio gobierno no trabaja. Quién se va a interesar en el país, si no hay apoyo, nada” (GF 2, 6).

Por otro lado, una joven rural revela que tampoco la sociedad en general asume su parte de responsabilidad, por ejemplo, respecto a la ciudadanía: “Si los mayores no se organizan, la juventud tampoco. Ellos piensan que la juventud debe ser así, que la juventud debe pensar en su futuro” (GF 12, 6).

Un joven de Asunción con necesidades insatisfechas, describe lo que suele ser típico en las barriadas: “La señora del almacén por ejemplo dice “oñejunta jeyma aã aragan partida, ka’urapo” (ya otra vez se juntan éstos haraganes, borrachos). Sin embargo, existe gente que piensa que hay jóvenes deportistas, que les gusta el deporte y le invitan a otros jóvenes a practicar”(GF 5, 4). Esta perspectiva intenta recuperar las múltiples iniciativas juveniles que logran enfrentar con sacrificio los procesos de exclusión, y reconocidas como exitosas, aunque no por la sociedad.

Una joven de clase media, da su propio ejemplo de estigmatización: “Nosotros lo que escuchamos Rock, somos vagos y lunáticos” (GF 3). A lo cual, Sonia, otra integrante del grupo focal agrega: “Es cierto, no sé por qué siempre en la comunidad, porque escuchás Rock o escuchás metal te discriminan. Yo por ejemplo sufrí mucho, bastante, ahora por ejemplo no tanto, porque es algo que a mí me gusta y respeto la opinión de los demás, y quiero que respeten también la mía. Siempre nos están tomando de ese lado, y si, siempre nos dicen que somos así, que somos esto, que somos aquello, no nos tratan como gente” (GF 3, 7). En esta misma línea, un joven de nivel socioeconómico medio asegura que, lamentablemente: “siempre está primero la discriminación y después la conciencia” (GF 7, 13). Como se puede constatar, más allá de la situación económica y las oportunidades de participación, habitualmente la juventud sufre injustamente la inequidad intergeneracional que pone en cuestión su identidad y la autopercepción de su prestigio social.

Retomando el tema sobre el nuevo discurso de la violencia innata de la juventud, ésta también es autocrítica con respecto a los señalamientos que se hacen desde la comunidad y planteos adultos. Gilda trata de ser sincera respecto al fenómeno de la violencia juvenil: “yo no voy a negar que hay violencia, no voy a negar que los jóvenes se divierten, pero hay que ver detrás de todo lo que está ocurriendo” (GF 4, 9).

Para los propios jóvenes es necesario no naturalizar la vinculación “jóvenes-violencia”. Siguiendo la opinión precitada, Patricia aclara su postura: “claro que no estoy de acuerdo. Es como si fuera que por

ser joven ya sós violento, y que te hayan puesto un letrerito que dice ‘soy violento’. Opino como Gilda, y pienso que todo tiene que ver con la forma como está el mundo y el Paraguay” (GF 4).

Estos testimonios evidencian que una parte de la juventud no se hace cargo del diagnóstico sesgado y oscuro que reina en el colectivo social acerca de la juventud. Es más, incluso como se verá seguidamente, hacen enormes esfuerzos para desculpabilizarse como jóvenes y construir un mensaje esperanzador.

En otra línea, un joven campesino argumenta “La delincuencia y los vicios no podemos frenar ni los que están en el poder, porque el sistema mismo así lo exige, para que la juventud se pierda y nunca trate de conocer sus derechos” (GF 13, tarjeta). Para este joven, no se pueden entender los problemas que adolece la juventud sin recurrir a la actual globalización: “es este sistema capitalista que nos lleva a esto, para que los jóvenes no sepan qué hacer.

En este contexto, los medios de comunicación estarían imponiendo algunas ideas con éxito, por ejemplo: “Que no podemos ir adelante en este país por culpa de los vagos. Que son incapaces. Qué le está pasando a nuestros jóvenes hoy en día?”, testimonia una joven de clase media asuncena” (GF 3, tarjeta).

En todo caso, si existe un aumento en los tipos de comportamientos violentos, se debe en buena parte a los contenidos ajenos que imponen los medios. Del siguiente modo lo narra Celina, una joven campesina: “En la prensa lo que se nos pasa son las novelas, las músicas que no son nuestras, y por eso es que somos así, ellos nos muestran la delincuencia, nos muestran cómo se consume la droga, todas las cosas feas. Con la música los jóvenes se tiran, sin entender, y nos muestran cómo vestarnos, y lo lindo no nos muestran, no recibimos educación por parte de la prensa. Alguna prensa sí habla de cómo son los jóvenes, no podemos decir todo lo negativo, pero lo que se nos muestra sí es negativo totalmente” (GF 11). Sin embargo es notable cómo la juventud consultada remarca la insensatez de los MCS. En efecto, una joven urbana de un barrio periférico de Asunción, opina que existe un mayor destaque de los eventos llamativos realizados por parte de la juventud, que en mostrar a los autores de los horrores producidos por la clase dirigente: “Generalmente se ve lo que los jóvenes hacen, el pueblo no ve lo que hacen los grandes políticos que poco a poco van destruyendo el país” (GF 1).

Así también lo constata una joven campesina de uno de los Departamentos más pobres del país, al poner en evidencia, desde la ruralidad, la imagen siempre “superficial” que los MCS ofrecen acerca de la juventud, obviando el análisis de las razones: “Dentro de nuestra sociedad, se intensifica la idea de que los jóvenes no quieren trabajar, pero no es eso, la problemática de los jóvenes es mucho más grave, nosotros nos damos cuenta, solemos ver por la prensa lo que se dice de los jóvenes, porque acá no hay trabajo seguro, muchas veces aunque quisiéramos alcanzar la educación no podemos alcanzarla, y así van cayendo los jóvenes en la delincuencia y eso es lo que se más ve y siempre es la clase pobre, y a los de clase alta se les ve por la tele que no hacen nada” (GF 11).

Dicha afirmación, otra vez, pone de manifiesto el grave problema de pretender asociar las actitudes de rechazo al trabajo con la juventud, que se hace más notoria para el caso de la juventud pobre. Eso esconde problemas estructurales más de fondo.

La discriminación de los niños y jóvenes trabajadores de la calle

Es evidente que el temprano ingreso al mundo laboral de la calle se debe a la pobre subsistencia de las familias. Durante los últimos años, las calles de las ciudades del país están siendo ocupadas por la niñez y la juventud, empujadas por la crisis social y la necesidad de generar ingresos. Sin embargo, simultáneamente, crecen las molestias y temores de la sociedad. Un joven líder de una organización de niños y adolescentes trabajadores de la calle trata de explicar lo aventurado que es confundir la marginalidad de la niñez y juventud, con peligrosidad, pues para la sociedad en general: “Uno que está

trabajando, es un potencial ladrón, por qué?, porque en la calle no va aprender nada bueno, está para eso, y ese tipo de trabajo es una ayuda para que puedan robar cadenas, o carteras. Eso es discriminar, porque un joven que trabaja en la calle, no está haraganeando y no está haciendo otra cosa. Yo trabajo en la calle porque no quiero quedarme en mi casa, no porque quiero robar, nadie quiere trabajar en la calle. Sabemos las condiciones que tenemos cuando estamos trabajando en la calle, estamos haciendo eso para no ser unos haraganes y porque queremos estudiar, y todo eso. Y como siempre, te parten en medio” (GF 15 A, 7).

A modo de respuestas a futuro

Retomando lo analizado con los datos del Cuadro 112 y como los mismos testimonios lo afirmaron precedentemente, es preocupante la gravitación en las señales de identificación que la comunidad le envía a su juventud, que a veces, incluso, es absorbida por el propio sector. Efectivamente, si bien dichos discursos excesivamente negativos son producidos como una dinámica generada de manera externa al joven, estarían reforzando la construcción social de las identidades juveniles. Sobre esto se podrían erigir conjeturas diferentes que podrían sustentar cuatro hipótesis.

La no identidad: De continuar la vigencia de diferentes miradas públicas y privadas de tipo “patológicas” sobre la juventud, generadora de malestar identitario, terminará pulverizando las precarias identidades juveniles existentes, atomizándolas aún más.

Profecía autocumplida: Escuchar hasta el hartazgo de manera repetitiva que la juventud es un mal, etc., etc., con semejantes calificaciones se terminará estructurando una realidad simbólica juvenil, donde efectivamente la juventud modificará su identidad en una dinámica de destrucción y construcción, avances, tensiones y replanteamientos, proceso que podrá estar direccionado hacia una sorpresiva reacción y rebeldía, terminando así de hacerse efectiva la “profecía” que en un tiempo, solo era un peligro. Quizá en un tiempo más, las estadísticas carcelarias o policiales lo muestren como hechos; la correlación juventud-delincuencia, niñez-delincuencia, edad joven-delincuencia.

Aún más diferenciación identitaria: La tercera posibilidad es un escenario en el cual las miradas del otro no causen la menor respuesta por parte de la juventud, simple actitud de ignorarlas, no acusar recibo de los rótulos y proseguir con una flexibilidad identitaria juvenil enorme, cada cual con sus identidades, marginales, o en todo caso restringidas.

Consolidación de una identidad juvenil: Finalmente, ante tales palabras y actitudes de atropello, la juventud reaccionará e intentará buscar iniciativas y proyectos reivindicatorios de la identidad juvenil, con la reaparición de nuevos símbolos, vocabularios, sensibilidades y producciones, diferenciándose cada vez más de los otros colectivos extra-juveniles al desarrollar una enorme capacidad de recuperar la diversidad intrajuvenil.

c. El problema de las motivaciones culturales

Edgar Morín (2001) al referirse a la cultura y a los conformismos dice: “Bajo el conformismo cognitivo hay mucho más que conformismo. Hay un *imprinting* cultural, una huella matriarcal que inscribe a fondo el conformismo y hay una normalización que elimina lo que podría contestarle. El *imprinting* cultural marca a los seres humanos desde su nacimiento, primero con el sello de la cultura familiar, luego con el de la cultura escolar, y continúa luego en la universidad o en la profesión” (Morín 2001, 36).

Desde la psicología social también se han estudiado los tipos de motivaciones a los cuales pueden adscribir las personas. Siguiendo estas líneas de interpretación y teniendo en cuenta la historia traumática de destrucción y muerte de la sociedad paraguaya, quizá pueda ser dable indagar algunas explicaciones de los problemas tanto de los adultos como de los jóvenes en el *imprinting* cultural

paraguay, vale decir, en la compleja estructura de incentivos de sus instituciones, las cuales no estarían generando condiciones para desarrollar lo que sería la “motivación de logro” necesaria para “hacer-historia” por parte del ciudadano paraguayo.

Al parecer esto es lo que muestra un elocuente testimonio de una joven de humilde condición socioeconómica cuando dice: “no tenemos esa motivación, no hay ese incentivo, no hay esa concientización, no existe. Si hay trabajo, hay incentivo, y si existen más posibilidades los jóvenes vamos a ser más trabajadores que los viejos, y vamos a hacer muchas más cosas que las demás personas. Para mí, eso también está errado y eso para mí fue creado e inducido por el sistema que siempre impera y degrada, diciendo ‘ese luego no quiere trabajar, no quiere estudiar, es un vago, un inadaptado de la sociedad’, sin embargo es para no dar una respuesta que diga ‘bueno, vamos a calcular, la sociedad está mal, no hay trabajo, no hay fuente’, para que no se piense en eso, se empieza a culpar a las personas que es un problema de carácter, sin embargo es un problema social, no de carácter” (GF 2, 6).

Como se ha indicado anteriormente, el contexto de pobreza y ausencia de oportunidades para acceder a bienes y servicios afecta fuertemente los patrones motivacionales de la juventud, extendiendo los factores de riesgo en torno a la constitución de las identidades y el portafolio de habilidades sociales.

Una autocrítica la realiza esta vez un varón de clase baja del Área Metropolitana de Asunción cuando deja entrever la existencia de problemas motivacionales: “Los jóvenes deben ser más responsables. En su estudio, en su trabajo, algunos entran al trabajo a la 6 de la mañana y se van llegando a las 8 de la mañana, porque estuvo tomando hasta las 2 ó 3 de la madrugada, después se les echa y se quejan; en cuanto al estudio, no pueden, porque tienen que ir a farrear” (GF 5).

De este modo se hacen visibles ciertas conductas desintegradoras, donde algunas personas jóvenes sustituyen lo que quizá consideren ámbitos más bien opresivos, por otros con racionalidades más comprensivas de la lógica juvenil, o por lo menos que oferten fantasías, sea posibilidades de gratificaciones efímeras, sea espacios para manifestar denodados esfuerzos de superación, tales como los gimnasios, hasta incluso posibilidades para ponerse a prueba mediante conductas de autoagresión, como el consumo exagerado de alcohol.

Una joven describe algunas conductas anómicas de la juventud marginal paraguaya: “Hay cosas que no respetan, por ejemplo, cuando la gente pasa por las calles y ellos salen a pedir plata, y si no le das te tratan mal, existen jóvenes así. Pasa lo mismo en la calle, con un muchacho que limpia parabrisas, le dice al Sr. le limpio su parabrisa y este le responde no, entonces el muchacho le ensucia su parabrisa” (GF 5).

Otro testimonio en dicha entrevista describe lo que suele ocurrir: “Hay algunos que te dicen, ‘si sos mi amigo, probá’, y así empiezan. O si no tomás te dicen, vamos, tomá un poquitito y después te vas acostumbrando y no podés más soltar” (GF 5).

Sin embargo, se insiste en los errores conceptuales y las falsas dicotomías que caracterizan a la sociedad adulta paraguaya y a sus anquilosadas instituciones. La juventud entrevistada intenta hacer otro tipo de lectura de la realidad, incluso, de aquellas realidades en las que participan como víctimas: “Hay algunas personas que se meten en el pasado y no ven el presente. Un joven en el pasado puede que haya hecho cosas malas, pero las personas pueden cambiar para mejor o peor, pero el hecho de las cosas pasadas ya le discriminan para toda la vida” (GF 5, p.13). A través de este parecer queda de manifiesto, nuevamente, la capacidad de innovación y superación que tendría la juventud, incluso aquella más expuesta a daños en su persona, y que para la mirada de algunos, serían decididamente irreversibles. Sin embargo la propia juventud tendría en claro que, de existir en sus primeras prácticas, conductas que atentan contra la propia salud física y mental o su capital simbólico, los daños son perfectamente susceptibles de desaparecer. Opinión que se contrasta con innumerables experiencias

donde la propia juventud afectada por procesos de exclusión, con la ayuda de herramientas concretas, logra identificar sus problemas y se involucra en su solución o prevención de los factores de riesgo social que atentan contra su bienestar.

3.3 Algunos rasgos característicos de los sentimientos juveniles. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de percepciones de la juventud sobre sí misma

Seguidamente, se da cuenta de la incidencia de factores sociales sobre algunos aspectos, en el ámbito de las gratificaciones, que se ilustra mediante el Cuadro 114 con los Modelos 15, 16 y 17.

Cuadro 114. Factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes (modelo logístico)

(a) Se sientan iguales a otros jóvenes (modelo 15)

(b) Se sientan satisfechos o algo satisfechos con la forma en que la democracia funciona en el país (modelo 16)

(c) Se consideren siempre una persona feliz

	Modelo 15				Modelo 16				Modelo 17			
	Mujer		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer		Hombre	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Características del joven												
Edad	1.073	0.226	-1.719	0.018	-1.576	0.392	0.034	0.975	-0.431	0.613	0.179	0.812
Edad al cuadrado	-0.029	0.204	0.043	0.022	0.032	0.510	-0.006	0.835	0.011	0.616	-0.005	0.793
Años de estudios	0.034	0.538	0.011	0.832	0.085	0.477	0.107	0.180	0.051	0.356	0.007	0.902
Casado o unido	0.216	0.878	6.356	0.615	3.793	0.849	5.448	0.783	7.146	0.569	1.905	0.193
Soltero	-0.541	0.695	6.669	0.598	4.275	0.830	6.022	0.761	6.191	0.622	0.884	0.520
Ocupado	0.123	0.781	0.136	0.678	-2.350	0.058	0.362	0.424	-0.122	0.778	-0.049	0.887
Asiste a la escuela	-0.384	0.318	-0.049	0.888	-2.075	0.005	-0.006	0.990	0.314	0.412	0.326	0.374
Tenencia de hijos	-0.560	0.189	0.415	0.366	-1.097	0.205	0.275	0.679	-0.309	0.454	-0.190	0.694
Religión católica	-0.126	0.795	0.150	0.685	0.023	0.979	0.008	0.988	-0.938	0.073	0.280	0.473
Consume alcohol	-0.199	0.507	0.000	1.000	0.169	0.764	0.042	0.910	-0.015	0.958	-0.295	0.277
Lee periódico	0.063	0.896	0.341	0.369	0.238	0.799	-0.474	0.432	0.649	0.204	0.640	0.134
Escucha radio	0.227	0.449	0.081	0.777	0.281	0.610	0.052	0.898	0.585	0.050	0.521	0.089
Ve televisión	-0.230	0.456	0.020	0.942	-0.309	0.587	0.051	0.894	-0.154	0.609	0.502	0.083
Características del distrito donde reside												
% con al menos 1 NBI	0.024	0.107	0.034	0.031	-0.023	0.308	0.010	0.641	-0.004	0.772	-0.015	0.332
% pobreza	-0.017	0.264	-0.021	0.169	0.010	0.719	0.016	0.438	0.009	0.541	0.009	0.568
Características del hogar												
Área residencia	0.192	0.649	-0.034	0.928	0.542	0.509	0.860	0.100	0.103	0.804	0.478	0.229
Nuclear completo	-0.487	0.103	0.020	0.941	1.206	0.043	-0.842	0.028	0.030	0.920	-0.027	0.923
Pobre	-0.233	0.525	-0.512	0.107	0.419	0.534	-0.250	0.569	-0.310	0.390	-0.752	0.028
# menores a 15 años	-0.052	0.610	0.042	0.603	0.028	0.882	0.173	0.103	0.109	0.271	0.188	0.030
# mayores a 24 años	0.097	0.626	0.099	0.558	0.120	0.756	-0.345	0.168	-0.070	0.728	0.168	0.355
Características del jefe de hogar												
Edad	0.013	0.389	-0.014	0.316	-0.003	0.914	-0.027	0.161	0.033	0.032	0.009	0.537
Años de estudios	0.057	0.239	-0.044	0.335	0.032	0.720	-0.127	0.070	0.040	0.422	-0.073	0.132
Ocupado	-0.333	0.427	-0.223	0.513	-1.393	0.058	0.811	0.124	0.706	0.099	0.357	0.319
Constante	-11.373	0.191	9.296	0.521	12.997	0.621	-7.157	0.749	-4.496	0.765	-3.014	0.686
% clasificación correcta	67.6		62.2		92.5		85.3		62.5		69.9	
Nagelkerke R Square	0.104		0.108		0.276		0.192		0.151		0.151	
# observaciones	253		286		253		286		253		286	

Sobre los factores que determinan o se asocian a la probabilidad de que los jóvenes se sientan iguales a otros jóvenes (un indicador de confianza en sí misma), puede rescatarse de los resultados del modelo 15 (cuadro 114) que cuanto más alta es la edad del joven varón, dicho sentimiento es menor. Probablemente su mayor responsabilidad como adulto y la necesidad de insertarse en el mercado laboral, minen ese sentimiento cuanto más edad tengan. La misma encuesta realizada por BASE IS indica que los jóvenes tienen entre sus prioridades más importantes, la posibilidad de que exista más trabajo en el país.

Los resultados del Modelo 16 (cuadro 114) muestran que, sobre la probabilidad de que los jóvenes sientan alguna satisfacción con la forma en que la democracia funciona en el país, influye de manera positiva, tanto para varones como mujeres, el hecho de que el hogar se encuentre constituido como “nuclear completo” y adicionalmente, en el caso de las mujeres, de manera negativa, el hecho que actualmente se encuentren asistiendo a alguna institución de enseñanza formal.

Finalmente, sobre la probabilidad de que los jóvenes se consideren siempre personas felices, se ha detectado que la única variable significativa es la condición de pobreza del hogar. Si este es pobre, dicha probabilidad es menor. La insuficiencia de ingresos respecto al valor de una canasta básica de consumo, influiría de algún modo sobre el sentimiento de felicidad de los jóvenes, varones y mujeres.

3.4 El paso de la niñez a la juventud

La adquisición de la ciudadanía juvenil se convierte también en una representación personal y social, fundamental en la reflexión sobre la identidad juvenil.

En la historia de la humanidad, existen disparidades en cuanto al momento de inicio de la juventud en las niñas y niños. Un hecho contundente es la emergencia de la pubertad. También el inicio de la juventud podría ser colocado durante los años de maduración sexual. Otros elementos pueden ser, la finalización de la escuela primaria o el momento de tener que trabajar, o cierta apreciación de maduración emocional.

En el caso concreto del Paraguay de hoy, que se tratará ahora según la perspectiva de la juventud, existirían destacadas diferencias para el niño y la niña.

Acudiendo nuevamente a los resultados de la encuesta, la preponderancia de jóvenes (80%) que afirman la existencia de diferencias en el momento que el varón y la mujer pasan a ser jóvenes, es un dato de importancia para todos los estratos de edad, sin distinción del sexo de los consultados (Cuadro 115).

Cuadro 115. Opinión sobre diferencias de género en el inicio de la juventud según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	72	13	4	89
		80.9	14.6	4.5	45.5
	Masculino	86	18	3	107
		80.4	16.8	2.8	54.6
18 a 21 años	Femenino	158	31	7	196
		80.6	15.8	3.6	32.6
	Masculino	93	21	15	129
		72.1	16.3	11.6	46.7
22 a 24 años	Femenino	120	22	5	147
		81.6	15.0	3.4	53.3
	Masculino	213	43	20	276
		77.2	15.6	7.2	45.8
Total	Femenino	54	7	5	66
		81.8	10.6	7.6	50.8
	Masculino	54	9	1	64
		84.4	14.1	1.6	49.2
Total	Femenino	108	16	6	130
		83.1	12.3	4.6	21.6
	Masculino	219	41	24	284
		77.1	14.4	8.4	47.2
Total	Femenino	260	49	9	318
		81.8	15.4	2.8	52.8
	Masculino	479	90	33	602
		79.5	14.9	5.5	100.0

Excepto el tramo de 15 a 17 años, donde no existe la misma proporción en las opiniones de varones y mujeres, para los otros tramos de edad, los varones tienden a acentuar más que las mujeres, la existencia de diferencias en este aspecto.

Al analizar la valoración de posibles diferencias entre la población juvenil, en función de lo relevado en el Cuadro 116, se puede observar que más de la mitad (53.8%) no cree en la existencia de diferencias genéricas entre la juventud, más aún las mujeres (60%). Para el caso de los que estiman que sí existen diferencias, el porcentaje es de todos modos importante (43.8%) y más aún en los varones. En este sentido, las diferencias en las opiniones según sexo, se constatan más en los dos extremos de edades.

Cuadro 116. Opinión sobre la existencia de diferencias entre jóvenes según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	29	58	2	89
		32.6	65.2	2.2	45.4
	Masculino	64	42	1	107
		59.8	39.3	0.9	54.6
18 a 21 años	Femenino	93	100	3	196
		47.4	51.0	1.5	32.6
	Masculino	53	72	4	129
		41.1	55.8	3.1	46.7
22 a 24 años	Femenino	63	81	3	147
		42.9	55.1	2.0	53.3
	Masculino	116	153	7	276
		42.0	55.4	2.5	45.8
Total	Femenino	22	40	4	66
		33.3	60.6	6.1	50.8
	Masculino	33	31	-	64
		51.6	48.4	-	49.2
Total	Femenino	55	71	4	130
		42.3	54.6	3.1	21.6
	Masculino	104	170	10	284
		36.6	59.8	3.5	47.2
Total	Femenino	160	154	4	318
		50.3	48.4	1.2	52.8
	Masculino	264	324	14	602
		43.8	53.8	2.3	100.0

De una a múltiples juventudes

Al indagar en el Cuadro 117, el grupo de jóvenes que visualiza una cierta homogeneidad en la juventud -condiciones que efectivamente son comunes a todos, y otorgan igualdad como sector social- casi el 50% atribuye a los gustos, ideas, formas de ser que caracterizarían a todos los jóvenes, más allá de diferencias de clase o género, seguido del tipo de actividades asumidas como juveniles (18.3%). Los aspectos en relación con la edad y el futuro, así como los derechos, constituyen muy bajos porcentajes sobre el total de apreciaciones.

Cuadro 117. Opinión sobre la existencia de diferencias entre jóvenes según edad y sexo

Edad	Sexo	Si	No	Ns/Nc	Total
15 a 17 años	Femenino	29	58	2	89
		32.6	65.2	2.2	45.4
	Masculino	64	42	1	107
		59.8	39.3	0.9	54.6
18 a 21 años	Femenino	93	100	3	196
		47.4	51.0	1.5	32.6
	Masculino	53	72	4	129
		41.1	55.8	3.1	46.7
22 a 24 años	Femenino	63	81	3	147
		42.9	55.1	2.0	53.3
	Masculino	116	153	7	276
		42.0	55.4	2.5	45.8
Total	Femenino	22	40	4	66
		33.3	60.6	6.1	50.8
	Masculino	33	31	-	64
		51.6	48.4	-	49.2
Total	Femenino	55	71	4	130
		42.3	54.6	3.1	21.6
	Masculino	104	170	10	284
		36.6	59.8	3.5	47.2
Total	Femenino	160	154	4	318
		50.3	48.4	1.2	52.8
	Masculino	264	324	14	602
		43.8	53.8	2.3	100.0

La gente joven que valora más la similitud de los gustos e ideas juveniles, son los ubicados en los dos tramos más jóvenes, cantidad que desciende en más de un 12% en el tramo de más edad, aunque valoran más dicho aspecto, como definidor de la igualdad juvenil. Como consecuencia de estos dos últimos cuadros, pese a que más del 40% de los jóvenes no niegan la importancia de las diferencias sociales y los estilos de vida joven, parece claro que la mayoría (60%) se siente parte de un solo colectivo juvenil nacional, adjudicando a los aspectos ligados a la cultura juvenil, el común denominador en todos los jóvenes, en especial los de menor edad.

Cuando se analizan en el Cuadro 118 las respuestas afirmativas ofrecidas por los jóvenes en cuanto al reconocimiento de diferencias respecto a otros jóvenes, según la edad y el área de residencia, más del 38% del total no puede verbalizar qué cosas hacen las diferencias. Quienes exhiben más mayores para contestar, son las y los jóvenes urbanos del primer y tercer tramo de edades, esto es con el 36.4% y 45%, seguido de las y los jóvenes rurales de la franja intermedia con el 50%.

Cuadro 118. Principales diferencias entre jóvenes según edad y área de residencia

Diferencias	15 a 17 años			18 a 21 años			22 a 24 años			Total		
	U	R	S T	U	R	S T	U	R	S T	U	R	T
Dinero/acceso a rec. Económico	8 14.5	4 9.8	12 12.5	9 11.1	3 7.5	12 10.7	3 7.5	3 16.7	6 10.3	20 11.4	10 10.1	30 11.0
Contactos sociales	- -	- -	- -	4 4.9	- -	4 3.6	- -	- -	- -	4 2.3	- -	4 1.4
Educación /cultura	7 12.7	9 22.0	16 16.7	10 12.3	2 5.0	12 10.7	7 17.5	1 5.6	8 13.8	24 13.6	12 12.1	36 13.1
Sexo	1 1.8	2 4.9	3 3.1	- -	1 2.5	1 0.9	1 2.5	- -	1 1.7	2 1.1	3 3.0	5 1.8
Trabajo	3 5.5	2 4.9	5 0.1	7 8.6	5 12.5	12 10.7	4 10.0	4 22.2	8 13.8	14 1.8	11 11.1	25 9.1
Lugar donde vive	- -	- -	- -	2 2.5	- -	2 1.8	- -	- -	- -	2 1.1	- -	2 0.7
Familia/amigos	1 1.8	- -	1 1.0	3 3.7	2 5.0	5 4.5	3 7.5	- -	3 5.8	7 4.0	2 2.0	9 3.3
Vestimenta	- -	- -	- -	1 1.2	2 5.0	3 2.7	- -	- -	- -	1 0.5	2 2.0	3 1.1
Forma de ser	6 10.9	1 2.4	7 7.3	15 18.5	4 10.0	19 17.0	1 2.5	1 5.6	2 3.4	22 12.5	6 6.0	28 10.2
Adicción/vicios	7 12.7	- -	7 7.3	4 4.9	1 2.5	5 4.5	- -	- -	- -	11 6.2	1 1.0	12 4.4
Otro	2 3.6	5 12.2	7 7.3	4 4.9	- -	4 3.6	3 7.5	2 11.1	5 8.6	9 5.1	7 7.0	16 5.8
Ns/Nc	20 36.4	18 13.9	38 0.4	22 27.2	20 50.0	42 37.5	18 45.0	7 38.9	25 43.1	60 34.1	45 45.4	105 38.2
Total	55 31.3	41 41.4	96 34.9	81 46.0	40 40.4	121 44.0	40 22.7	18 18.2	58 21.1	176 64.0	99 36.0	275 100.0

En tanto, la educación y/o cultura es uno de los aspectos con mayor destaque (más del 13%) como explicación de las diferencias entre jóvenes, la juventud rural de 15 a 17 años insiste mayormente en este aspecto, que sus pares urbanos, ya que se registra un 22% de menciones contra un 12.7%. Sin embargo, al aumentar la edad, es la juventud urbana la que tiende a insistir en los aspectos educativos.

Con el 11%, la juventud destaca los aspectos materiales, como la principal desigualdad entre el colectivo juvenil, sobre todo, la juventud urbana de los dos primeros tramos de edad (15.5% y 11.1%), factor que comienza a ser más apreciado en la juventud rural del tramo de mayor edad (16.7%).

Frente a estos datos descritos, pueden percibirse también “silencios” que probablemente expresen una parálisis angustiante ante las diferencias, resentimientos acumulados, en una considerable parte de la juventud, frente a otros jóvenes más acomodados de la sociedad.

3.5 Otros factores que inciden en la identidad

Como se expresara antes, las disposiciones culturales y la estructura de incentivos resultan básicas en los procesos de socialización de las nuevas generaciones.

Las condiciones económicas e institucionales no estarían favoreciendo a los sectores juveniles con mayores riesgos sociales y ubicados en la base de la pirámide social. Claudelina, quien efectivamente se considera una joven sin oportunidades, asevera en uno de los focus: “Los jóvenes no tienen oportunidades para hacer lo que quieren hacer, a los que se les da son a los privilegiados, y la clase media para abajo queda detrás y cada vez más empeora su situación”(GF 2, 9) .

Agustina, de otro grupo de discusión es aún más crítica al respecto: “Los que tienen plata son los que discriminan a los del bajo, esos del bajo son asesinos, o hablan todo mal, yo por ejemplo soy del bajo y dicen que hacia ahí todos son drogadictos, pero en cualquier parte hay eso, le marcan” (GF 1, 22). Si bien todo esto se puede interpretar como una negativa evaluación juvenil del desempeño de las clases sociales más acomodadas, y en menor medida como un cierto resentimiento juvenil, queda de manifiesto la alta capacidad crítica de la juventud, en especial de las mujeres.

El inmovilismo y la baja autoestima nacional

Otra joven de condición modesta es aguda al observar un inmovilismo generalizado en la sociedad paraguaya, al considerar que el paraguayo está deteriorado en su condición ciudadana, en su condición de sujeto constructor de la sociedad: “Algo terrible que se nos metió a todos es que somos un país subdesarrollado, inclusive en el mundo, todos los pobres, es la cuestión de la dependencia, nosotros esperamos demasiado de arriba. Ese es un problema que, inclusive culturalmente, estamos incorporando como nuestra cultura, algo que no es cierto pero estamos incorporando, esperamos demasiado de arriba y de arriba no va a caer así nomás si nosotros nos dejamos” (GF 2). A su vez, lo anterior estaría vinculado al conformismo reinante en las actitudes de la población ante el escenario existente. En el mismo grupo de entrevistadas se describe este problema: “hasta ahí yo puedo, no voy a poder más” y la mayoría dice eso: “hay que quedarse ahí, no hay que buscar la posibilidad, la oportunidad de ir más adelante, yo también lo digo por mí, porque este año me digo me voy a conformar con lo que hago, total tengo un trabajo seguro, donde me van a pagar, con la comida gratis” (GF 2, 17).

En Ciudad del Este, una joven problematiza la cuestión de la autoestima paraguaya: “nunca vamos a ver un paraguayito con la autoestima alta, no se dice: ‘yo puedo salir adelante, yo soy lo mejor’. Esto parte de la familia y continúa en la escuela y el colegio. Si yo tengo autoestima voy a querer trabajar, estudiar, voy a luchar por mi seguridad. Es difícil encontrar gente con autoestima” (GF 9). A lo cual otro joven agrega que: “Todos estos problemas no se van a solucionar en dos años, pero sí puede ser en cinco o diez años si todos procuramos” (GF 9).

La necesidad de fortalecer la identidad nacional

Para revertir los factores de riesgo cultural de la juventud, se necesita considerar la cultura nacional. En efecto, otro aspecto destacado en uno de los focus, se relaciona con las dificultades de apropiarse de la cultura guaraní y la contundencia que tienen otras culturas en la formación identitaria juvenil.

Resulta interesante la opinión de un joven asunceno al respecto: “la cultura, el joven paraguayo (...) no sé cómo la sociedad pudo desarrollarse, los jóvenes pudieron desarrollarse sin esa cultura, porque todos nos apropiamos de otra cultura en estos momentos, la música, no tenemos noción lo que es, pero hay algunas excepciones como este Grupo Paico, que está funcionando, la música paraguaya con un poco de Rock, conocemos un poco la cultura paraguaya. Pero lo que es nuestra cultura, tanto guaraní como paraguaya en sí, no la conocemos. Y en ese sentido, no tenemos cultura, pero sí sabemos todo lo que es yanquilandia, Argentina, pero no lo nuestro”. (GF 8, 7).

Tras el diagnóstico, aparece la inquietud sobre las causales e influencia, por lo que parecería son culturas más agresivas: “Qué sucedió para llegar a esto no sé, porque escuchás que los brasileros aman su música, los argentinos también, increíbles son, defienden su cultura a capa y espada. En cambio

nosotros, adoptamos todo lo que viene del exterior, no tenemos una mínima noción de lo que es lo nuestro, de por qué, absolutamente nada tenemos, es una falta terrible que pienso que deriva también de nuestra concepción de lo que es nuestro país también hoy. Hay una frase que dice: “si no conocés tu pasado, no conocés tu presente, y tampoco visionás tu futuro. Como el caso de los judíos, tienen una cultura increíble, les mataron, les asesinaron, pero ellos siguen tan vivos hoy a causa del amor que tienen de esa cultura” (GF 8, p. 7-8).

La conducta del ñembotavy²¹ y la socialización poco favorable a la comunicación

Desde el punto de vista antropológico y cultural, la juventud consultada profundiza algunos de los problemas quizá más familiares de la sociedad, que logran identificar como rasgos de personalidad que no contribuyen al desarrollo en general.

Luis lo explica del siguiente modo: “La sociedad te forma la conducta, el paraguayo tiene su conducta, no es como el argentino o el brasileiro. Por eso se dice que la ley del paraguayo es caigue, ñembotavy, vai-vai, esas son las leyes de la sociedad, porque la sociedad te forma esa conducta” (GF 8, p. 11). Regularidades predominantes en la forma de ser de la población paraguaya que alude al trabajar a desgano, con un mínimo esfuerzo, al solo efecto de cumplir con aquello que es imprescindible, siempre de un modo regular. Ñembotavy sería el hacerse el distraído para pasarla bien, con graves consecuencias en términos de honestidad, profesionalidad, responsabilidad, excelencia, competitividad y todo lo que se refiera a esfuerzo de superación.

Jorge, del mismo grupo de varones de clase media de Asunción, comenta que lo anterior se ve todavía más profundizado a causa de: “la falta de comunicación, considero que viene de un problema, primero de cultura, segundo, una falta de los paraguayos, que es la inhibición de hablar, de expresar lo que uno siente y eso se traslada y se transporta a todos los ámbitos. Te doy un ejemplo fácil, hoy día vos ves por la televisión, escucharle hablar a una nena argentina o brasileira, de dos o tres años, es increíble la cantidad de cosas que pueden decir, cómo se expresan y cómo hablan, cómo viven ya los niños de esa edad, ahí ya se nota la diferencia. El paraguayo, al niño generalmente le dice, ‘no vayas a hablar’, ‘no vayas a decir eso’, entonces hace que ya no quiera expresar lo que piensa, lo que dice, entonces es muy pasivo, o se limita a decir lo necesario, no lo que siente, lo que quiere, lo que necesita. Son cuestiones que a largo plazo se trasladan al trabajo, a la sociedad. Por ejemplo, una señora se pone frente a ti en la fila del supermercado y vos no sabés qué decirle y le decís mal, ahí cometés otro error. La falta de comunicación es lo que hace que muchas veces caigamos, por un lado a callar, por otro lado, decir mal y entrás en otro quilombo” (GF 8, 12).

La claridad y contundencia del análisis de Jorge, es más que elocuente. La rígida socialización familiar y escolar de la tradicional sociedad paraguaya, muy lejana de haber estado basada en los derechos de la niñez, conduce a las generaciones jóvenes a lo que será una autopista circular de pasividad, temores, frustraciones o a buscar ya asistencialismo, ya paternalismo, ya fuertes liderazgos.

La hipótesis acerca de la identidad negativa hallada en el apartado 1.3, b.i., se vería reforzada al analizar también los discursos juveniles en relación a la identidad del paraguayo, la cual se considera de manera negativa al compararla con los argentinos y los brasileños. El exo grupo (los habitantes de los dos países vecinos) es más valorado que el endo grupo (paraguayos).

En otra reunión de discusión, Nadia hace un análisis en el mismo sentido: “En Paraguay, por lo menos mi abuelo y esos de antes, vos le decís lo que sentís y te dicen ‘bueno!, bueno!’ así te dicen. Ellos mismos te quitan las ganas de hacer algo y como nadie te entiende, nadie te dice nada, vos decís ‘bueno, qué vamos a hacer, voy a seguir con mi vida’ y te quedas así” (GF 3, 20). Seguidamente, estas actitudes de quietud, conformismo y de silencios son comentadas por Laura: “por la trayectoria que tuvo nuestro país es que acá tenés que callarte, ‘mejor callarte que decir’” (GF. 3).

²¹ Hacerse el tonto en guaraní. La expresión castiza es “hacerse el sueco”.

Al anterior cuadro de regresión y depresión, en un contexto de ampliación de las asimetrías socioculturales del país, con relación a la modernidad de las sociedades más adelantadas, una joven de Ciudad del Este refiere a estados de confusión y desorientación que caracterizan a algunos jóvenes, dadas las controvertidas imágenes ya analizadas. Lo explica así: “el joven no tiene poder para decidir porque escucha a todos, la prensa te dice una cosa, en el colegio otra, en la calle otra y no sabe con qué opinión quedarse” (GF 9).

De la politización juvenil a la apatía

Si bien el movimiento juvenil no está desinteresado del destino del país, luego de los acontecimientos que protagonizara en marzo de 1999, se fue viendo imposibilitado de construir respuestas adecuadas, produciéndose quizá un quiebre afectivo. En efecto, el fuerte autoritarismo que acosa a la juventud desde la primera infancia, valora los procesos de ciudadanización juvenil y trata de desentrañar la progresiva pérdida de fuerza y presión juvenil, de aquel ciclo más alto de participación recientemente registrado, ya sea, por el Estado, los grupos de poder y la misma sociedad civil paraguaya.

Esta es la idea que expresa un joven del interior: “Lo que pasó en el marzo paraguayo, lastimosamente es algo que se hizo y no se continuó. Se luchó por una cosa que se creyó que era lo malo, se ganó al adversario, pero después las personas que subieron hicieron la misma cosa que los otros. La culpa no está en aquel gesto del marzo paraguayo, la culpa está en los gestos de nosotros que no nos movemos, de ser apáticos. ¿Qué hicimos en estos dos años?, no hicimos nada; acaso si hacíamos lo mismo que en aquel marzo paraguayo, éstos no iban a seguir haciendo lo que están haciendo. Por culpa de nuestra apatía esto está así, porque no nos movemos. Cuando la juventud se despierta no hay quién le muerda. Imagínense si todos los estudiantes, secundarios y universitarios se mueven, explota el país. Somos apáticos por eso todo sigue así”.

Luego de haber conquistado un reconocimiento público, el status quo, la inmovilización o la mera adaptación a la realidad más segura, se reitera nuevamente en la discusión sobre la despolitización recientemente comentada: “Hay una falta de orientación. No hay otra actividad para el pueblo. Los mismos jóvenes que estuvieron en el marzo paraguayo se prestaron para que este gobierno siga. Se nos metió en la cabeza que todo tiene que ser como es y no como debe ser” (GF 10). Mensaje y logros que fueron absorbidos por el propio gobierno.

Finalmente, el testimonio de Jorge, de Asunción, sirve para redondear el análisis de las distintas consideraciones juveniles en torno a la matriz cultural en un momento de transición del régimen de gobierno: “Yo creo que ese término, descontrolado, parte de la problemática social que existe en este momento, de ese proceso muy rápido que tuvimos, y todo mal hecho, de esas libertades que tuvimos, pasamos de una sociedad dictatorial a una supuestamente libre y no aprendimos a controlar, o a saber hasta qué punto uno puede saber o no las cosas, cuáles son los límites, los valores. Y también descontrol, porque escucho y entiendo, se les culpa mucho a los jóvenes pero siempre es repercusión de una sociedad que está en crisis de valores (...), yo creo que ese descontrol parte de una falta de comunicación, identidad, y todo eso va trayendo la sociedad, por ese cambio que no supimos asumir, ese cambio que lo tomamos como libertinaje, lo tomamos como yo quiero. Esa identidad de país, que es también parte del problema, porque si yo quiero a mi país, hay cosas que yo voy a hacer por la sociedad” (GF 8, 5-6).

Derechos vertebradores de la identidad juvenil

En el Cuadro 119 se muestran los hechos o procesos más apreciados desde la perspectiva del presente de la juventud encuestada. La educación es considerada especialmente importante por casi el 30% del total de la muestra, donde además se puede ver que al descender la edad y en especial, en las mujeres, este factor es aún más valorado.

Cuadro 119. El principal aspecto positivo que pasó el joven en su vida según edad y sexo

Aspectos positivos	15 a 17 años			18 a 21 años			22 a 24 años			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Nada	2 2.2	1 0.9	3 1.5	2 1.6	4 2.7	6 2.2	- -	1 1.6	1 0.8	4 1.4	6 1.9	10 1.7
La vida	6 6.7	6 5.6	12 6.1	7 5.4	5 3.4	12 4.3	- -	2 3.1	2 1.5	13 4.6	13 4.1	26 4.3
Actividades familiares	6 6.7	9 8.4	15 7.7	8 6.2	12 8.2	20 7.2	5 7.6	5 7.8	10 7.7	19 6.7	26 8.2	45 7.5
Pareja	5 5.6	2 1.9	7 3.6	4 3.1	10 6.8	14 5.1	1 1.5	3 4.7	4 3.1	10 3.5	15 4.7	25 4.2
Conseguir trabajo	2 2.2	6 5.6	8 4.1	9 7.0	16 10.9	25 9.1	6 9.1	9 14.1	15 11.5	17 6.0	31 9.7	48 8.0
Estudio Educación	29 32.6	34 31.8	63 32.1	50 38.8	33 22.4	83 30.1	15 22.7	17 26.6	32 24.6	94 33.1	84 26.4	178 29.6
Hijos / Casamiento	3 3.4	1 0.9	4 2.0	20 15.5	1 0.7	21 7.6	21 31.8	4 6.3	25 19.2	44 15.5	6 1.9	50 8.3
Act. Deport./ Relig. /recrea	11 12.4	10 9.3	21 10.7	8 6.2	13 8.8	21 7.6	1 1.5	4 6.3	5 3.8	20 7	27 8.5	47 7.8
Adquisición de objetos	1 1.1	2 1.9	3 1.5	1 0.8	8 5.4	9 3.3	1 1.5	1 1.6	2 1.5	3 1.1	11 3.5	14 2.3
Salud	- -	- -	- -	1 0.8	5 3.4	6 2.2	2 3.0	2 3.1	4 3.1	3 1.1	7 2.2	10 1.7
Amistades	6 6.7	7 6.5	13 6.6	3 2.3	12 8.2	15 5.4	2 3.0	- -	2 1.5	11 3.9	19 6.0	30 5.0
Otros	1 1.1	1 0.9	2 1.0	1 0.8	4 2.7	5 1.8	2 3.0	2 3.1	4 3.1	4 1.4	7 2.2	11 1.8
Ns / Nc	17 19.1	28 26.2	45 23	15 11.6	24 16.3	39 14.1	10 15.2	14 21.9	24 18.5	42 14.8	66 20.8	108 17.9
Total	89 45.4	107 54.6	196 32.6	129 46.7	147 53.3	276 45.8	66 50.8	64 49.2	130 21.6	284 47.2	318 52.8	602 100.0

En segundo término, le sigue el 18% de las menciones que tienen dificultades para manifestar una respuesta segura a esta cuestión. Asimismo, se registra una alta dispersión en el tipo de opiniones respecto a los aspectos personales más vinculados con la felicidad, a saber: matrimonio e hijos 8.3%, trabajo 8%, actividades deportivas y comunitarias 7.8%, familia 7.5%, amistades 5%, entre otros. La importancia otorgada la juventud, confirma lo sustantivo que resulta la concreción del derecho a estudiar, en la conformación de la identidad juvenil y para la autoimagen positiva de los jóvenes.

Al analizar lo mismo, según área de residencia, se puede observar que una tercera parte de la muestra considera al estudio, lo más importante, siendo los jóvenes urbanos, en especial las mujeres, los de mayor proporción que los rurales (Cuadro 120).

Cuadro 120. El principal aspecto positivo que pasó el joven en su vida según área de residencia y sexo

Aspecto positivo	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Nada	2 1.0	3 1.6	5 1.3	2 2.2	3 2.4	5 2.3	4 1.4	6 1.9	10 1.7
La vida	11 5.7	8 4.3	19 5.0	2 2.2	5 4.0	7 3.3	13 4.6	13 4.2	26 4.4
Actividades familiares	14 7.2	21 11.4	35 9.3	5 5.6	5 4.0	10 4.7	19 6.7	26 8.4	45 7.6
Pareja	5 2.6	12 6.5	17 4.5	5 5.6	3 2.4	8 3.7	10 3.5	15 4.8	25 4.2
Conseguir trabajo	13 6.7	18 9.8	31 8.2	4 4.5	11 8.7	15 7.0	17 6.0	29 9.4	46 7.8
Más estudio	64 33.0	54 29.3	118 31.2	30 33.7	27 21.4	57 26.5	94 33.2	81 26.1	175 29.5
Hijos/Casamiento	27 13.9	5 2.7	32 8.5	17 19.1	1 0.8	18 8.4	44 15.5	6 1.9	50 8.4
Act. Deport./ Religiosas	15 7.7	12 6.5	27 7.1	4 4.5	15 11.9	19 8.8	19 6.7	27 8.7	46 7.8

Aspecto positivo	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Adquisición de objetos	3 1.5	3 1.6	6 1.6	- -	7 5.6	7 3.3	3 1.1	10 3.2	13 2.2
Salud	3 1.5	5 2.7	8 2.1	- -	2 1.6	2 0.9	3 1.1	7 2.3	10 1.7
Amistades	5 2.6	12 6.5	17 4.5	6 6.7	7 5.6	13 6.0	11 3.9	19 6.1	30 5.1
Otros	2 1.0	1 0.5	3 0.8	2 2.2	4 3.2	6 2.8	4 1.4	5 1.6	9 1.5
Ns / Nc	30 15.5	30 16.3	60 15.9	12 13.5	36 28.6	48 22.3	42 14.8	66 21.3	108 18.2
Total	194 51.3	184 48.7	378 63.7	89 41.4	126 58.6	215 36.3	283 47.7	310 52.3	593 100.0

En segundo lugar, el hecho de tener hijo/s o bien el formalizar la relación de pareja con el casamiento, ha sido considerado un aspecto importante positivo en la vida de los jóvenes. Sin eventuales diferencias con relación al área de residencia, en la totalidad, son las mujeres sin embargo, las que más resaltan esa ocasión como positiva en sus vidas.

Conseguir trabajo, realizar alguna actividad deportiva o religiosa y aquellas actividades familiares, han sido los tres aspectos positivos que de acuerdo al porcentaje, se ubican en tercer lugar. El obtener un trabajo, resultó más significativo para los que residen en áreas urbanas, en particular para los varones (tanto urbanos como rurales). En cambio, las actividades deportivas o de carácter religioso, para los jóvenes rurales tienen más importancia que para los urbanos (8.8% vs. 7.1%, respectivamente). Y para aquellas actividades familiares, nuevamente los que viven en la ciudad son los que se destacan, con un 9.3%. Resulta llamativo que un 18.2% de jóvenes no haya podido responder, siendo éste el segundo porcentaje más elevado.

Existe un 31.6% de jóvenes que prefiere o no sabe contestar cuáles fueron los eventos más traumáticos que pasaron en sus vidas (Cuadro 121). Un primer problema que aparece aludido por el 18.1%, es la existencia de problemas familiares y personales en relación con otras personas. Le sigue en orden de importancia con un 11.6%, el grupo que manifiesta haber pasado por difíciles circunstancias en relación a su salud. Nuevamente se registra una alta dispersión en los factores que motivaron insatisfacción juvenil: 10% alega no haber pasado por ningún hecho negativo, otro 9.8% destaca problemas en cuanto a su educación, otro 6.5% problemas laborales, etc.

Cuadro 121. El principal aspecto negativo que pasó el joven en su vida según edad y sexo

Aspecto negativo	15 a 17 años			18 a 21 años			22 a 24 años			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
Nada	9 10.1	19 17.8	28 14.3	7 5.4	20 13.6	27 9.8	3 4.5	2 3.1	5 3.8	19 6.7	41 12.9	60 10.0
Estudio/Capacitación	10 11.2	8 7.5	18 9.2	12 9.3	15 10.2	27 9.8	5 7.6	9 14.1	14 10.8	27 9.5	32 10.1	59 9.8
Temas concernientes al trabajo	1 1.1	9 8.4	10 5.1	11 8.5	5 3.4	16 5.8	8 12.1	5 7.8	13 10.0	20 7.0	19 6.0	39 6.5
Frustración por pérdida de objetos	- -	2 1.9	2 1.0	- -	7 4.8	7 2.5	3 4.5	5 7.8	8 6.2	3 1.1	14 4.4	17 2.8
Problemas familiares/ Pareja/Hijos	17 19.1	13 12.1	30 15.3	32 24.8	22 15.0	54 19.6	18 27.3	7 10.9	25 19.2	67 23.6	42 13.2	109 18.1
Salud	11 12.4	12 11.2	23 11.7	11 8.5	21 14.3	32 11.6	6 9.1	9 14.1	15 11.5	28 9.9	42 13.2	70 11.6
Problemas con uno mismo	4 4.5	4 3.7	8 4.1	1 0.8	5 3.4	6 2.2	- -	4 6.3	4 3.1	5 1.8	13 4.1	18 3.0
Desilusión por varios motivos	7 7.9	3 2.8	10 5.1	12 9.3	7 4.8	19 6.9	1 1.5	4 6.3	5 3.8	20 7.0	14 4.4	34 5.6
Otros	1 1.1	- -	1 0.5	3 2.3	1 0.7	4 1.4	1 1.5	- -	1 0.8	5 1.8	1 0.3	6 1.0
Ns/Nc	29 32.6	37 34.6	66 33.7	40 31.0	44 39.9	84 30.4	21 31.8	19 29.7	40 30.8	90 31.7	100 31.4	190 31.6
Total	89 45.4	107 54.6	196 32.6	129 46.7	147 53.3	276 45.8	66 50.8	64 49.2	130 21.6	284 47.2	318 52.8	602 100.0

Cuando se analiza la información anterior, pero considerando el área de residencia de los jóvenes, se observa dos hechos resaltantes. Por un lado, existe una mayor proporción de jóvenes urbanos, que consideran que los fracasos en sus estudios (no haber podido retirar el título de bachiller, el haber tenido que dejar la facultad, aplazos, etc.) han sido particularmente negativos o traumáticos para ellos. Por otro lado, los mismos jóvenes urbanos alegan con mayor frecuencia, que han sido negativos para ellos, los problemas familiares, con sus parejas o sus hijos. Esta información es bastante coherente en la medida que buena parte de los jóvenes hoy residiendo en núcleos urbanos, son de hecho migrantes. Para ellos, el haber dejado la familia y embarcarse en una migración a la ciudad por motivos de estudio, y fracasar, constituye en realidad, el derrumbe de un mini proyecto de vida. No es de extrañar pues la frustración que implica.

La juventud rural por su parte, no responde a esta pregunta, en mucha más alta proporción que la urbana. Puede deberse a que considera que nada negativo les ha ocurrido o que tiende a minimizar sus frustraciones. En cualquiera de los casos, parecería que el hecho de no haber migrado y haber permanecido con la familia –ya sea por razones de oportunidad o capacidad- ha representado una demostración del importante rol de contención que el núcleo familiar y el “valle-í”, tiene para la frustración juvenil, más allá de las ventajas relativas que puedan ofrecer los contextos urbanos (cuadro 122).

Cuadro 122. El principal aspecto negativo que pasó el joven en su vida según área de residencia y sexo

Aspecto negativo	Urbana			Rural			Total		
	F	M	S	F	M	S	F	M	T
Nada	12 6.2	26 14.1	38 10.1	7 7.9	14 11.1	21 9.8	19 6.7	40 12.9	59 9.9
Estudio/Capacitación	23 11.9	23 12.5	46 12.2	4 4.5	9 7.1	13 6.0	27 9.5	32 10.3	59 9.9
Temas concernientes al trabajo	17 8.8	12 6.5	29 7.7	3 3.4	7 5.6	10 4.7	20 7.1	19 6.1	39 6.6
Frustración por pérdida de objetos	3 1.5	6 3.3	9 2.4	- -	8 6.3	8 3.7	3 1.1	14 4.5	17 2.9
Problemas familiares/ Pareja/ Hijos	46 23.7	29 15.8	75 19.8	20 22.5	12 9.5	32 14.9	66 23.3	41 13.2	107 18.0
Salud	19 9.8	25 13.6	44 11.6	9 10.1	14 11.1	23 10.7	28 9.9	39 12.6	67 11.3
Problemas con uno mismo	4 2.1	7 3.8	11 2.9	1 1.1	5 4.0	6 2.8	5 1.8	12 3.9	17 2.9
Desilusión por varios motivos	13 6.7	9 4.9	22 5.8	7 7.9	5 4.0	12 5.6	20 7.1	14 4.5	34 5.7
Otros	2 1.0	1 0.5	3 0.8	3 3.4	- -	3 1.4	5 1.8	1 0.3	6 1.0
Ns/Nc	55 28.4	46 25.0	101 26.7	35 39.3	52 41.3	87 40.5	90 31.8	98 31.6	188 31.7
Total	194 51.3	184 48.7	378 63.7	89 41.4	126 58.6	215 36.3	283 47.7	310 52.3	593 100.0

Bibliografía

- Carrasco, G.M. La vida se vive en todos lados. La aproximación juvenil de los espacios institucionales. En, Carrasco, G. M. (2000) **Aproximaciones a la diversidad juvenil**, México, El Colegio de México.
- DGEEyC (2002). **Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001**, Asunción, Dirección General de Encuestas, Estadística y Censos.
- Durston John (1997). Diversidad y cambio en los contextos locales. En **Jóvenes, revista de estudios sobre juventud**. N° 4. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México, D.F.
- INJ (2002). **La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo**, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- Kazman, Rubén (coord.). **Activos y Estructuras de Oportunidades**. Estudios sobre las Raíces de la Vulnerabilidad Social en el Uruguay. CEPAL, Montevideo, 1999.
- Knobel, Mauricio (1982). **El síndrome de la adolescencia normal**. En, La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico (Aberasturi Arminda y Knobel Mauricio). Buenos Aires, Paidós.
- Lechner, N. (1996). **Las transformaciones de la Política**. Revista Mexicana de Sociología 58. 1, 3-16.
- Reguillo, Rossana (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En, Carrasco, G. M. (2000) **Aproximaciones a la diversidad juvenil**, México, El Colegio de México.
- Robles Marcos (2002). **Condiciones de Vida de la Población Paraguaya. Evidencias de la Encuesta Integrada de Hogares 2000/01**. Próxima Publicación de la Revista Economía y Sociedad Nro. 6. Asunción, DGEEC.
- Rodríguez, Ernesto (2002). **Insumos iniciales en el diseño del libro blanco sobre políticas de juventud en Iberoamérica**, Documento Base (OIJ). España.
- Teófilo, E. y Palau, T. (1992). **¿Qué ocurrirá con el campesinado. Reflexiones sobre exclusiones, participación y autogestión en la sociedad agraria paraguaya**. D.T: N° 36. BASE-IS. Asunción.